

# 1. Tendencias mundiales del empleo, la productividad y la pobreza

## 1.1. Evolución mundial reciente

El título de este Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005 es *Empleo, productividad y reducción de la pobreza*. Ese tema central fue elegido con base en los datos disponibles y la fuerte convicción de que la creación de oportunidades de empleo decente es la mejor manera de rescatar a la gente de la pobreza. Además, cabe destacar la existencia de un nexo indiscutible entre productividad<sup>1</sup> y trabajo decente, es decir, un empleo que no sólo asegura ingresos de nivel suficiente, sino que también garantiza el amparo de la seguridad social, buenas condiciones de trabajo y la posibilidad de que los trabajadores puedan hacerse oír en los lugares de trabajo. Dicho nexo merece un estudio con miras a que se puedan identificar las mejores estrategias de desarrollo para las economías menos florecientes entre las que existen en el mundo<sup>2</sup>.

En lugar de referirnos a la pobreza en general (cuadro 1.1), nuestro análisis de las tendencias del mercado de trabajo se ha centrado en los trabajadores que no salen de la pobreza o, dicho de otra manera, en el hecho de trabajar en estado de pobreza. La noción de trabajadores pobres en relación con el mundo en desarrollo añade una nueva dimensión al estudio de los mercados de trabajo, puesto que coloca la cuestión del empleo decente y productivo en el primer plano del debate sobre la pobreza. De hecho, la actividad laboral de la mayoría de la gente pobre en edad de trabajar no rinde suficientes ingresos, con la consecuencia de que esos trabajadores y sus familias viven en estado de pobreza. Asimismo, conviene destacar que por lo general no se benefician de otros elementos característicos de un trabajo decente.

Las estimaciones disponibles acerca del año 2003 muestran que en todo el mundo hay 1,39 mil millones de trabajadores que no llegan a percibir ingresos diarios superiores a 2 dólares de los Estados Unidos, es decir, uno de los dos indicadores del estado de pobreza. Entre todos ellos, 550 millones ni siquiera superan el umbral de ingresos de 1 dólar por día y viven en la pobreza extrema<sup>3</sup>. En términos porcentuales, esto significa que el 49,7 por ciento de los trabajadores del mundo (y el 58,7 por ciento de los trabajadores de países en desarrollo) no gana lo suficiente para superar el nivel de ingresos equivalente a 2 dólares por día, mientras que el 19,7 por ciento de todas las personas empleadas (lo cual incluye a más del 23,3 por ciento de los trabajadores de

---

<sup>1</sup> En el presente capítulo, como en los siguientes, se hace hincapié en la productividad del trabajo, calculada en términos del producto por persona empleada. Las expresiones «productividad del trabajo», «productividad», «producto por trabajador», «producto por persona empleada» y «PIB por persona empleada» se utilizan como si fueran sinónimos, de conformidad con la práctica corriente en los escritos sobre este tema.

<sup>2</sup> Escoger dichos indicadores entraña la omisión, salvo de manera indirecta, de muchos otros indicadores importantes de la situación en los mercados de trabajo, pese a sus efectos evidentes en ellos. Por ejemplo, los cambios que se producen en las instituciones de los mercados de trabajo repercuten en la productividad y en la creación de empleo.

<sup>3</sup> En el texto siguiente utilizamos de cuando en cuando la expresión «extrema pobreza/pobreza extrema de los trabajadores» como sinónimo del nivel de pobreza general o el de la población trabajadora equivalente a ingresos diarios de 1 dólar de los Estados Unidos, y la expresión «pobreza moderada/pobreza moderada de los trabajadores» cuando se trata del nivel de pobreza general o el de la población trabajadora equivalente a ingresos diarios de 2 dólares de los Estados Unidos.

países en desarrollo) está viviendo con menos de 1 dólar diario (cuadro 1.2.). Las previsiones para el año 2004 indican que las tendencias serán menos pronunciadas, tanto en lo que concierne al número total de trabajadores pobres como a su distribución porcentual.

**Cuadro 1.1. Porcentajes de la pobreza total representados por la población que recibe ingresos equivalentes a 1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día (porcentajes para años determinados en todo el mundo y ciertas regiones)**

Región	Ingresos diarios equivalentes a 1 dólar de los Estados Unidos (pobreza total)				Ingresos diarios equivalentes a 2 dólares de los Estados Unidos (pobreza total)			
	1980	1990	2003 <sup>a</sup>	2015 <sup>b</sup>	1980	1990	2003 <sup>a</sup>	2015 <sup>b</sup>
Mundo	39,7	27,0	19,5	13,2	65,7	59,8	51,2	40,5
América Latina y el Caribe	11,3	12,1	10,4	8,9	29,9	29,6	25,4	22,2
Asia Oriental	61,6	31,2	14,9	5,7	85,3	68,8	43,2	22,4
Asia Sudoriental	31,4	16,6	9,3	6,0	69,2	59,3	47,8	39,0
Asia Meridional	52,3	40,9	28,4	14,4	89,0	85,4	75,7	60,1
Oriente Medio y Africa del Norte	3,2	2,5	2,0	1,7	26,5	21,8	20,8	17,3
Africa Subsahariana	42,6	44,1	45,7	44,6	73,0	75,8	76,4	75,5
Economías en transición	1,2	1,5	3,9	1,6	1,5	4,5	17,9	7,5

<sup>a</sup> Estimaciones. <sup>b</sup> Proyecciones.

Nota: Los porcentajes de población que vive con menos de 1 o 2 dólares de los Estados Unidos corresponden a las proporciones de población que vive con menos de 1,08 o 2,16 dólares de los Estados Unidos por día a los precios internacionales de 1993. El nivel de pobreza de 1 dólar o 2 dólares por día se compara con el consumo o el ingreso por persona, e incluye el consumo de producción propia y el ingreso en especie. Se basa en partes de poder adquisitivo (PPP), que indican que la gente puede comprar la misma cantidad de artículos por determinada suma de dinero en cualquier país. En otras palabras, la comparación se basa en la noción de que con el dólar estandarizado se puede comprar la misma cantidad en todos los países.

Fuente: Cálculos basados en Banco Mundial, 2004a.

**Cuadro 1.2. Porcentajes del empleo total representados por trabajadores cuyo nivel de pobreza equivale a ingresos de 1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día (porcentajes para años determinados en todo el mundo y ciertas regiones)**

Región	Ingresos de los trabajadores pobres equivalentes a 1 dólar de los Estados Unidos por día				Ingresos de los trabajadores pobres equivalentes a 2 dólares de los Estados Unidos por día			
	1980	1990	2003 <sup>a</sup>	2015 <sup>b</sup>	1980	1990	2003 <sup>a</sup>	2015 <sup>b</sup>
Mundo	40,3	27,5	19,7	13,1	59,8	57,2	49,7	40,8
América Latina y el Caribe	15,6	16,1	13,5	11,5	41,2	39,3	33,1	28,8
Asia Oriental	71,1	35,9	17,0	6,5	92,0	79,1	49,2	25,8
Asia Sudoriental	37,6	19,9	11,3	7,3	73,4	69,1	58,8	47,7
Asia Meridional	64,7	53,0	38,1	19,3	95,5	93,1	87,5	77,4
Oriente Medio y Africa del Norte	5,0	3,9	2,9	2,3	40,3	33,9	30,4	24,9
Africa Subsahariana	53,4	55,8	55,8	54,0	85,5	89,1	89,0	87,6
Economías en transición	1,6	1,7	5,2	2,1	1,7	5,0	23,6	9,8

<sup>a</sup> Estimaciones. <sup>b</sup> Proyecciones.

Fuente: Kapsos, 2004.

## Tendencias del desempleo y del empleo

Para tener una idea cabal de la magnitud del déficit mundial de empleo decente, cabe recordar que, como si no fuera bastante tener que crear 1,39 mil millones de empleos de esa índole para la gente que trabaja pero que sigue viviendo por debajo de un nivel de ingresos diarios de 2 dólares de los Estados Unidos, hay que tomar en consideración el gran número de personas que buscan empleo y no encuentran oportunidades de trabajo. A pesar de la recuperación iniciada después del declive económico de los dos años anteriores, en el año 2003 hubo 185,9 millones de desempleados. Esta cifra muestra un nivel de empleo superior al de esos años declinantes, pero el crecimiento general de la fuerza de trabajo hizo que la creación de empleo apenas fuera suficiente para satisfacer las necesidades del creciente número de personas en busca de trabajo. Por esa razón, la tasa de desempleo mundial prácticamente no se modificó, pues pasó del 6,3 por ciento en 2002 al 6,2 por ciento en 2003. En el recuadro 1.1 se comentan las limitaciones de que adolecen las cifras de desempleo.

### Recuadro 1.1. Indicadores adicionales de la situación en los mercados de trabajo: más allá del empleo y el desempleo

Cuando una persona llega a la edad de trabajar, no ingresa necesariamente en el mercado de trabajo. Puede permanecer fuera de ese mercado, en cuyo caso se la considerará «inactiva». La inactividad puede ser voluntaria – si la persona prefiere permanecer en su hogar o comenzar o proseguir su educación – o involuntaria – en aquellos casos en que, si bien quisiera poder trabajar, se ha desanimado o ha perdido la esperanza de hallar un empleo. Si la persona ingresa en el mercado de trabajo, puede conseguir empleo o hallarse desempleada. El número de personas empleadas y desempleadas en cualquier economía constituyen indicadores de considerable importancia, pero no basta para comprender plenamente el funcionamiento de un mercado de trabajo.

#### Desempleo y empleo

Se considera que una persona está desempleada solamente en el caso de que carezca de un empleo y esté buscando trabajo<sup>1</sup>. Las cifras concretas relativas al desempleo no revelan ningún dato acerca de la composición de la mano de obra desempleada (por ejemplo, sus antecedentes socioeconómicos, sus orígenes étnicos o la duración del desempleo). En los países en desarrollo – que a menudo carecen de cajas de seguro de desempleo eficaces –, centrar la atención en el desempleo puede dar lugar al error adicional de excluir del análisis a la población más desfavorecida, es decir, aquella que no puede permitirse el no tener trabajo. En las economías de esos países, el problema no radica tanto en la existencia del desempleo como en las condiciones de trabajo de las personas que han conseguido trabajo.

Dentro de la categoría de las personas con empleo, hay que considerar a las que trabajan a tiempo completo o a tiempo parcial, así como a las que están subempleadas o que trabajan excesivamente. Pertener a la categoría de la población empleada no basta para tener ninguna idea acerca de la calidad de los empleos ocupados o sobre los salarios y ganancias percibidos. En la economía informal, una persona empleada puede estar trabajando en condiciones poco satisfactorias, sin contrato alguno y con un salario bajo.

#### Trabajadores pobres

Trabajar en tales condiciones no tiene nada que ver con la noción de trabajo decente. La OIT ha acuñado el concepto de «trabajadores pobres» para referirse a aquellas personas que no carecen de trabajo pero que no ganan lo suficiente para que ellas y sus familias puedan

vivir a un nivel superior al que permiten ingresos de 1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día, es decir, por encima de niveles de pobreza extrema o moderada. Es casi seguro que la mayoría de los trabajadores pobres se halla en la economía informal (lo cual no quiere decir que todos los que trabajan en el sector informal sean pobres). Por esa razón, cualquier estimación acerca de los trabajadores pobres debe interpretarse como una indicación aproximada del número de trabajadores que ganan muy poco como resultado de su actividad en la economía informal.

Es preciso hacer hincapié en que, conforme a la definición de trabajadores pobres, ese concepto sólo abarca a las personas que no pueden lograr, *para ellas y sus familias*, un nivel de ingresos superior al del umbral de la pobreza. Esto quiere decir que no se considera que es pobre un trabajador que sólo gana 50 centavos de dólar por día cuando algún otro miembro de su familia gana lo suficiente como para que toda la familia se mantenga con más de 1 dólar por día. A la inversa, en el caso de una persona que perciba ingresos de 5 dólares diarios, pero que deba mantener a otros 9 miembros de su familia que carecen de trabajo, se considerará que pertenece a la categoría de los trabajadores pobres. Finalmente, cabe observar que la inclusión de toda una familia en la categoría de los trabajadores pobres garantiza que no será considerado en ese grupo cualquier joven adinerado de un país en desarrollo que recién haya comenzado su vida laboral activa trabajando sin remuneración para adquirir experiencia.

Dadas las limitaciones de que adolecen las cifras concretas sobre empleo y desempleo, en el presente capítulo se dedica especial atención a los indicadores de mayor pertinencia para los países en desarrollo: tendencias del trabajo en niveles de pobreza y tendencias de la productividad del trabajo. Tales indicadores contribuyen mucho a la determinación de salarios e ingresos. Junto a las cifras sobre desempleo, las que se refieren a los trabajadores pobres y a la productividad permiten dar una buena indicación inicial de la magnitud, distribución y densidad de los déficit de trabajo decente en diversas partes del mundo. Para conseguir más información sobre tales déficit, la OIT elaborará en el futuro nuevos indicadores del mercado de trabajo, por ejemplo en lo que respecta a la *situación en el empleo* y al *empleo por sectores*. Las clasificaciones basadas en la situación en el empleo sirven para agrupar a los trabajadores conforme a los principales grupos de empleo asalariado, trabajo por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, de conformidad con la clasificación internacional<sup>1</sup>. Esos indicadores son de especial pertinencia en el caso de regiones en desarrollo pues dan una idea de los progresos logrados en el curso del desarrollo, puesto que permiten analizar las tendencias acerca de la importancia numérica del empleo asalariado o de los sectores donde pueda haber predominio de empleo informal o de trabajo familiar no remunerado.

<sup>1</sup> Véase una definición precisa del desempleo en la Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo en octubre de 1982; puede consultarse en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/ecacpop.pdf>.

<sup>2</sup> Véase la Resolución sobre la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE), adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en enero de 1993; puede consultarse en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/icse.pdf>.

Las tasas de desempleo relativamente estables de los años 2002 y 2003 se han dado en casi todas las regiones: en Asia Oriental aumentaron del 3,1 al 3,3 por ciento; en Asia Meridional se mantuvieron en el 4,8 por ciento; en Oriente Medio y África del Norte se elevaron del 11,9 al 12,2 por ciento, y en África Subsahariana del 10,8 al 10,9 por ciento; hubo un descenso del 9,4 al 9,2 por ciento en las economías en transición, y en las economías industrializadas persistió el desempleo en el 6,8 por ciento.

**Cuadro 1.3. Indicadores del mercado de trabajo y económicos**  
(para todo el mundo y distintas regiones en años determinados, porcentajes)

Región	Tasas de desempleo			Relación empleo-población		Cambios de la productividad del trabajo	Crecimiento anual de la productividad del trabajo	Tasas de crecimiento anual de la fuerza de trabajo	Tasas de crecimiento anual del PIB
	1993	2002	2003	1993	2003	1993-2003	1993-2003	1993-2003	1993-2003
Mundo	5,6	6,3	6,2	63,3	62,5	10,9	1,0	1,8	3,5
América Latina y el Caribe	6,9	9,0	8,0	59,3	59,3	1,2	0,1	2,3	2,6
Asia Oriental	2,4	3,1	3,3	78,1	76,6	75,0	5,8	1,3	8,3
Asia Sudoriental	3,9	7,1	6,3	68,0	67,1	21,6	2,0	2,4	4,4
Asia Meridional	4,8	4,8	4,8	57,0	57,0	37,9	3,3	2,3	5,5
Oriente Medio y Africa del Norte	12,1	11,9	12,2	45,4	46,4	0,9	0,1	3,3	3,5
Africa Subsahariana	11,0	10,8	10,9	65,6	66,0	-1,5	-0,2	2,8	2,9
Economías en transición	6,3	9,4	9,2	58,8	53,5	25,4	2,3	-0,1	0,2
Economías industrializadas	8,0	6,8	6,8	55,4	56,1	14,9	1,4	0,8	2,5

Fuentes: OIT, 2003b y 2003c; FMI, 2003; véase también OIT, 2004a, nota técnica.

Las únicas regiones donde se registraron cambios significativos fueron Asia Sudoriental (con un descenso del desempleo del 7,1 al 6,3 por ciento) y América Latina y el Caribe (donde la disminución fue del 9 al 8 por ciento). A lo largo de los últimos diez años, las tasas de desempleo se fueron reduciendo sólo en las economías industrializadas, mientras que en las demás regiones esas tasas siguieron siendo estables o tendieron a aumentar (cuadro 1.3). En las economías en transición pudo observarse un alza muy marcada (del 6,3 al 9,2 por ciento), lo mismo que en Asia Sudoriental (donde fue del 3,9 al 6,3 por ciento).

Las relaciones empleo-población, es decir, la proporción de personas con trabajo en el total de la población en edad de trabajar, no han variado mucho en la mayoría de las regiones. Cabe preguntarse si esas relaciones debieran mejorar. Es un hecho que cuando son estables o tienden a decrecer constituyen un indicio de que la demanda de empleo adicional es floja debido a que la gente prefiere no tener que trabajar. La existencia de desempleo, sin embargo, revela que hay personas que buscan activamente trabajo y no logran conseguirlo. Por ende, para que se pueda hacer frente a la demanda de trabajo de quienes lo están buscando es preciso que aumente la relación empleo-población. Además, en la mayoría de las economías en desarrollo son muy pocas las personas que pueden permitirse permanecer fuera del mercado de trabajo. Cuando esto ocurre, es probable que sea porque han perdido toda esperanza de conseguir trabajo. Así, pues, el incremento de la relación empleo-población serviría para demostrar que se están generando oportunidades de empleo y que no hay motivos para desesperar. Es importante hacer observar, sin embargo, que este indicador no da información del todo

precisa acerca de la calidad de los empleos que se van creando, de modo que no sirve para determinar si está aumentando la disponibilidad de empleos decentes y productivos.

En el curso de los últimos diez años, los únicos países donde se observó un notable aumento de las relaciones empleo-población fueron los países industrializados y los de Oriente Medio y África del Norte (cuadro 1.3). En el caso de la región mencionada en segundo término, el incremento se debió a la creciente participación de mujeres en la fuerza de trabajo. No obstante, esa participación sigue produciéndose a las tasas más bajas registradas en todo el mundo (véase OIT, 2004a y 2004b). El cambio más radical en el valor de esas relaciones fue observado en las economías en transición (una reducción del 58,8 al 53,5 por ciento entre 1993 y 2003). Si bien una disminución de la relación empleo-población puede reflejar el aumento del número de personas que prosiguen su educación durante períodos más prolongados, ese hecho sólo explica en parte lo que sucedió en las economías en transición. Además, como consecuencia de las conmociones asociadas al proceso de transición, se crearon muy insuficientes oportunidades de empleo y mucha gente, por ende, se vio «obligada» a quedarse fuera de los mercados de trabajo.

### Productividad y PIB

En el curso del decenio pasado, la productividad del trabajo (véase una explicación de ese concepto en el recuadro 1.2) aumentó en el mundo en casi el 11 por ciento, impulsada principalmente por el crecimiento impresionante de la productividad en Asia Oriental, pues fue del 75 por ciento entre 1993 y 2003, pero también en Asia Meridional y en Asia Sudoriental, donde se registraron incrementos del 37,9 y del 21,6 por ciento, respectivamente, como puede verse en el cuadro 1.3. En los países industrializados se sobrepasó la cifra del aumento mundial de la productividad, pues la proporción de aumento fue del 14,9 por ciento. A pesar de que este último porcentaje es inferior al de las regiones asiáticas que acabamos de mencionar, cabe destacar que en Asia la ascensión comenzó a partir de niveles de productividad bastantes bajos, lo que explica que los saltos hayan sido más rápidos. Además, conviene poner de relieve que en las economías industrializadas hubo mejoras generales en cuanto a la creación de empleo y la reducción de las tasas medias de desempleo, lo cual indica que cuando se llega a una etapa de desarrollo económico avanzado – a menudo caracterizada, entre otros aspectos, por menores tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo – el incremento de las tasas de productividad necesario para lograr efectos positivos en los mercados de trabajo tiende a ser inferior al que se logra en las etapas anteriores del desarrollo. Desde 1999, se lograron en las economías en transición notables aumentos de las tasas de productividad, del orden del 25,4 por ciento, con lo cual los países de ese grupo contribuyeron a la subida de las tasas correspondientes a escala mundial. Debido a las crisis económicas a principios del presente siglo, la productividad del trabajo en América Latina y el Caribe siguió aumentando a un ritmo muy lento (apenas algo más del 1 por ciento en el curso de los diez últimos años, o sea, un 0,1 por ciento anual). La productividad en Oriente Medio y África del Norte se mantuvo muy cerca de los niveles alcanzados hace diez años, mientras que, en promedio, en el África Subsahariana tendió a declinar.

### Recuadro 1.2. ¿Qué es la productividad del trabajo?

En términos generales, la productividad es la medida de cuán eficiente ha sido el uso de los recursos. La definición básica de la productividad del trabajo es el producto o el valor añadido dividido por la cantidad de trabajo que se utilizó para generar el producto. A veces se define como producto por hora trabajada, pero en el presente capítulo nos basamos en el producto anual por persona empleada, dado que se dispone de mejores datos respecto de ese indicador y, además, éste refleja un nexo más fuerte con el factor humano de la productividad. La productividad del trabajo es más específica que la productividad de todos los factores de producción, que abarca no sólo el trabajo básico, sino también aspectos tales como la calidad de la gestión, el progreso técnico, el sistema de gobierno y los efectos de las enfermedades y la criminalidad.

A pesar del nombre que se le ha dado, la productividad del trabajo aumenta con el incremento del valor añadido obtenido mediante una mejor utilización y coordinación (entre otros arbitrios) de *todos* los factores de producción. El valor añadido puede aumentar a raíz de que la mano de obra trabaja con más viveza, ahínco o rapidez, o ha mejorado sus niveles de destreza profesional, pero también interviene el uso de máquinas en mayor cantidad o de máquinas perfeccionadas, la reducción del despilfarro de insumos o el recurso a innovaciones técnicas. De hecho, cualquier factor extralaboral que contribuya al crecimiento del valor añadido contribuirá también a aumentar la productividad del trabajo. Esto puede verse con el ejemplo siguiente: sin que aumente el número de bienes producidos, el mejoramiento de la calidad de un producto puede permitir su venta a un precio más elevado. Así, pues, el término «productividad del trabajo» es el correcto, puesto que cualquier modificación por obra de factores distintos del trabajo propiamente dicho que agregue valor al producto necesariamente contribuye a que los trabajadores sean más productivos. Sin embargo, el término se presta a cierto grado de confusión en la medida en que denota la productividad en general, sin limitarse a la que se refiere específicamente a los trabajadores. Valga otro ejemplo: la productividad de un agricultor puede mejorar gracias a la formación que reciba, pero también puede aumentar a raíz de que ese agricultor y el comprador de sus productos tengan acceso a mejores caminos que faciliten la comercialización.

La productividad del trabajo en distintos países del mundo es muy variable por muy diversas razones, a menudo relacionadas directa y positivamente con el grado de desarrollo económico alcanzado por cada país. Cabe destacar la importancia de que las diferentes tasas de productividad del trabajo no tienen ninguna relación con las diferencias del grado de esfuerzo que aportan los trabajadores, sino más bien con distintas condiciones de trabajo. En una economía en desarrollo, un trabajador pobre puede realizar jornadas sumamente largas y trabajar duramente bajo condiciones físicas impropias, sin que su productividad del trabajo aumente y, por ende, sólo reciba bajos ingresos, sencillamente porque no ha tenido acceso a la tecnología o a la educación, u otros factores necesarios para elevar la productividad. En una economía altamente desarrollada un trabajador puede tener una productividad elevada pese a que trabaje relativamente menos horas.

Si se comparan durante el decenio de referencia las tasas de crecimiento del PIB con las de la productividad del trabajo (evidentemente imposibles de equiparar), puede percibirse que ambos indicadores se mueven, por lo general, en la misma dirección (cuadro 1.3). En Asia Oriental se registraron notables tasas de crecimiento del PIB (del 8,3 por ciento anual), mientras que en Asia Meridional fueron del 5,5 por ciento anual y en Asia Sudoriental del 4,4 por ciento por año. En América Latina y el Caribe, el PIB recomenzó a crecer hace poco, en paralelo con la recuperación del crecimiento de la productividad; el promedio de los últimos diez años da una tasa de crecimiento del PIB

del 2,6 por ciento anual. Esa tasa fue del 2,9 por ciento anual en el Africa Subsahariana – lo cual es poco para una región en desarrollo – y coincidió con la caída del crecimiento de la productividad. En cambio, en las economías industrializadas el crecimiento de ambas tasas se dio al unísono, a pesar de que fue menor que en algunas regiones en vías de desarrollo, pero cabe recordar que en esas economías la industria cobró impulso a partir de altos niveles iniciales del PIB.

Hay dos regiones en las que se marchó en contra de la tendencia que empujaba el crecimiento en la misma dirección del PIB y la productividad del trabajo: las economías en transición y Oriente Medio y Africa del Norte. En las primeras, entre 1993 y 2003 hubo un crecimiento anual del 0,2 por ciento de las tasas del producto interno bruto y del 2,3 por ciento en las de la productividad. Los países de Oriente Medio y los norteafricanos presentan tasas anuales diferentes: mientras el PIB creció al 3,5 por ciento en el mismo período, la productividad del trabajo aumentó sólo en el 0,1 por ciento.

En las economías en transición ello se debe a la dinámica del cambio estructural en marcha. Durante la primera etapa de la transición muchas empresas antiguas tuvieron que cerrar y esto no sólo contribuyó a destruir la potencialidad de la región como creadora de PIB, sino que también terminó con muchos empleos. Por otra parte, la disminución de la demanda frenó el crecimiento del PIB debido a tres factores: el desempleo, el subempleo y la sensación de inseguridad que fue cundiendo entre mucha gente. Como decrecían las tasas de crecimiento del PIB a un ritmo similar al de las tasas de empleo, la productividad del trabajo (PIB dividido por el número de personas empleadas) quedó estancada. En la segunda etapa, una vez que desaparecieron del mercado de trabajo las empresas menos competitivas, las firmas sobrevivientes intentaron mejorar su competitividad mediante inversiones de capital y contracciones de la mano de obra empleada, de modo que pudieron aumentar su producción y lograron así que la productividad del trabajo mejorara notablemente.

La situación en Oriente Medio y Africa del Norte refleja la diversidad de perfiles entre economías productoras de petróleo y las que no disponen de ese recurso. En las primeras se observó en general una tendencia favorable al crecimiento del PIB basada en una mayor demanda de petróleo, acompañada de precios en alza para ese producto, mientras que en las otras economías se produjeron efectos favorables en el empleo que hicieron aumentar las tasas del PIB a la vez que la productividad quedaba rezagada. ¿Debe tomarse este hecho como un indicio de que la creación de empleo traba el crecimiento de la productividad? La respuesta es a la vez afirmativa y negativa. Es afirmativa cuando los empleos creados no corresponden a la noción de trabajo decente y productivo, dan lugar a que sean insuficientes los salarios pagados y hacen que los asalariados carezcan de toda posibilidad de promover la demanda de bienes. Lo cierto es que el caso de esta región no puede citarse como un ejemplo contrario a la creación de empleo, sino más bien como un ejemplo cabal de por qué es preciso que, a largo plazo, la generación de trabajo decente, el crecimiento de la productividad y el aumento del PIB deban proseguir a la par. Sólo entonces se podrá comprobar que el crecimiento económico conduce a la reducción de la pobreza.

### La pobreza y el trabajo en estado de pobreza

Si se consideran en conjunto las tendencias de los mercados de trabajo, del PIB y de la productividad del trabajo, puede comprobarse que el panorama del trabajo en estado de pobreza (cuadro 1.2) y el de la pobreza total (cuadro 1.1) son la consecuencia de la interrelación de aquellos tres indicadores. La reducción de la pobreza y del trabajo en estado de pobreza exige lograr el crecimiento de la productividad y la creación de empleo. Lo que sucede en Asia Oriental y en Asia Meridional constituye buenos ejemplos de que esa afirmación es correcta: en ambas regiones se registraron las más altas tasas de crecimiento de la productividad de todo el decenio; al mismo tiempo, las tasas de desempleo permanecieron a bajos niveles. Cuando se toman en consideración esos dos datos junto con la existencia de relaciones empleo-población razonables por lo estables, ello basta para concluir que los incrementos de productividad no condujeron a la supresión de empleos. Por ende, en esas regiones se ha ido reduciendo la proporción de la población trabajadora que arrima el hombro por el equivalente de 1 dólar de los Estados Unidos por día, sin salir de la pobreza, a la vez que se ha podido observar una disminución general de la pobreza en el conjunto de la población. Esta tendencia positiva estuvo acompañada de una considerable disminución del empleo en la economía informal. En Asia Sudoriental (donde aumentaron mucho las tasas de crecimiento de la productividad y el PIB, pero asimismo las de desempleo) también se redujeron las proporciones de trabajadores en estado de pobreza (con 1 dólar de los Estados Unidos por día) y las de la pobreza en su conjunto, aunque esto se produjo a un ritmo menor que en el resto de Asia. En América Latina y el Caribe (una región en la que casi no creció la productividad, se consiguieron tasas inferiores al promedio de crecimiento del PIB, prosiguieron las altas tasas de desempleo y quedaron estancadas las relaciones empleo-población) fueron mínimos los cambios en las situaciones de extrema pobreza o de pobreza total. En las economías del África Subsahariana (caracterizadas por un crecimiento negativo de la productividad del trabajo, bajas tasas de aumento del PIB, gran desempleo y relaciones empleo-población casi invariables) aumentó la pobreza total y no se modificó la proporción de quienes deben vivir con ingresos equivalentes a 1 dólar por día. Lo mismo puede decirse acerca de las economías más pobres de Oriente Medio y África del Norte, a pesar de que mejoraron las relaciones empleo-población (aunque esto se produjo principalmente en el caso de ocupaciones de baja calidad, como hicimos observar con anterioridad).

Si examinamos ahora el caso de aquella parte de la población trabajadora y de la población en general que gana por día el equivalente de 2 dólares de los Estados Unidos, el panorama que ofrecen los países de Asia Oriental que lograron entrar en el ciclo favorable del crecimiento de la productividad, el empleo y el PIB es similar al que reseñamos en el párrafo anterior al hablar de esa región. En ambos casos hubo reducción de la pobreza. Pero cabe preguntarse por qué disminuyó tan poco desde principios del decenio de 1990 el porcentaje de trabajadores en estado de pobreza (que ganan 2 dólares diarios). Lo cierto es que se espera que hacia el año 2015 esté concentrada en Asia Meridional la proporción más elevada – el 40 por ciento – de la población trabajadora mundial en estado de pobreza (con 2 dólares por día). Habida cuenta del impulso que ha tomado el crecimiento de la productividad en esa región tan pobre, las ventajas

de ese crecimiento permitirán rescatar de la extrema pobreza a las poblaciones que sufren de ella, pero no bastarán para que puedan ganar más de 2 dólares diarios. Esto indica, por un lado, que las oportunidades de empleo que se crearon han sido de baja productividad y, por ende, de bajos ingresos, y, por el otro lado, que siguen creciendo las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo, así como el número de personas que buscan trabajo a pesar de que no hay suficientes empleos. El problema es similar en Asia Sudoriental y en los países más pobres de Oriente Medio y África del Norte. En América Latina y el Caribe, el nivel de pobreza de quienes trabajan por 2 dólares diarios disminuyó algo, lo que es indicio de que algunos de los empleos que se crearon lo fueron de calidad suficiente como para que los trabajadores pudieran salir de la pobreza con sus familias. Hay motivos para esperar que las elevadas tasas de crecimiento de la productividad logradas en años recientes conduzcan a mayores aumentos del PIB y del empleo y, de esa manera, a la reducción de la magnitud del trabajo en estado de pobreza. Algunas economías de la región ya han iniciado esa etapa.

### ¿Qué probabilidad hay de que hacia el año 2015 se pueda reducir a la mitad la magnitud del trabajo en estado de pobreza?

Del análisis de las tendencias de la productividad del trabajo, los mercados de trabajo, el trabajo en estado de pobreza y la pobreza total se desprende que en aquellas regiones donde a plazo largo se pudo aumentar la productividad y crear oportunidades de empleo para fuerzas de trabajo en crecimiento fue donde más éxito tuvo la reducción de la pobreza de los trabajadores y la pobreza total, con la consecuencia de que son ellas las que van por buen camino hacia la consecución de la primera meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, es decir, reducir en el 50 por ciento, a tiempo para el año 2015, el porcentaje de la población que vive con menos de 1 dólar de los Estados Unidos por día (véanse detalles acerca de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el recuadro 3.1 del presente informe).

Tales resultados se hacen resaltar en las estimaciones presentadas en el cuadro 1.4; allí se señalan (con cifras del Fondo Monetario Internacional) las tasas medias del crecimiento del PIB en las regiones en desarrollo entre 1995 y 2005 y se muestran las proyecciones de esa tendencia hasta 2015: la conclusión es que existe la probabilidad de disminuir hacia 2015, en el 50 por ciento, la proporción mundial de trabajo en estado de pobreza, reflejado en ingresos de 1 dólar por día, a condición de que la tasa de crecimiento sea del 4,7 por ciento, o sea, menos que el 5 por ciento proyectado entre 1995 y 2005. Sin embargo, si se excluye Asia Oriental – y sobre todo a China – de este cálculo, el pronóstico es menos promisorio. Las únicas regiones que marchan por buen camino hacia la consecución de aquel objetivo son Asia Sudoriental, Asia Meridional, las economías en transición y Oriente Medio y África del Norte. En el caso de las dos últimas regiones mencionadas, la explicación reside en el hecho de que tienen niveles muy bajos de pobreza extrema entre los trabajadores. América Latina y el Caribe se ha apartado algo del camino, mientras que en el África Subsahariana la desviación es más notable, pues sería preciso conseguir una tasa de crecimiento del PIB de más del 8 por ciento para llegar al año 2015 habiendo disminuido la magnitud del trabajo en estado

**Cuadro 1.4. Tasas de crecimiento del PIB necesarias de aquí al año 2015 para reducir a la mitad la magnitud del trabajo en estado de pobreza, y tasas medias de crecimiento del PIB entre 1995 y 2005 calculadas por el Fondo Monetario Internacional**

Regiones	Crecimiento del PIB necesario para alcanzar los objetivos (porcentajes)		Tasas medias de crecimiento del PIB (porcentajes) del FMI
	Tasas para reducir a la mitad el trabajo en estado de pobreza (1 dólar de EE UU por día)	Tasas para reducir a la mitad el trabajo en estado de pobreza (2 dólares de EE UU por día)	1995-2005
El mundo sin las economías industrializadas	4,7 por ciento	Más del 10 por ciento	5 por ciento
El mundo sin Asia Oriental y sin las economías industrializadas	5,3 por ciento	Más del 10 por ciento	3,8 por ciento
Economías en transición	Del 4 al 5 por ciento	Del 8 al 10 por ciento	3,3 por ciento
Asia Oriental	Del 3 al 4 por ciento	Del 6 al 8 por ciento	7,9 por ciento
Asia Sudoriental	Del 4 al 5 por ciento	Más del 10 por ciento	4,1 por ciento
Asia Meridional	Del 5 al 6 por ciento	Más del 10 por ciento	5,8 por ciento
América Latina y el Caribe	Del 3 al 4 por ciento	Del 4 al 6 por ciento	2,4 por ciento
Oriente Medio y Africa del Norte	Del 4 al 5 por ciento	Del al 10 por ciento	4 por ciento
Africa Subsahariana	Más del 8 por ciento	Más del 10 por ciento	3,7 por ciento

Nota: Estos cálculos se basan en la hipótesis de que el crecimiento necesario para reducir en el 1 por ciento el trabajo en estado de pobreza será el mismo que en el pasado. Si esta relación se modificase debido a cambios de política o de arreglos institucionales, serían importantes los efectos sobre las tasas de crecimiento del PIB necesarias.

Fuente: Kapsos, 2004.

de pobreza a la mitad. Debe recordarse que ese objetivo ha representado desde el principio un desafío mucho mayor para esa región que en el caso de cualquier otra.

Dicho esto, las perspectivas son mucho más sombrías tratándose de la meta de reducir el trabajo en estado de pobreza equivalente a una ganancia del orden de 2 dólares por día. La única región con posibilidades realistas de alcanzarla es Asia Oriental; ninguna de las demás podrá lograrlo mientras las tasas de crecimiento del PIB no mejoren considerablemente. Habida cuenta de estas estimaciones, es importante subrayar que el crecimiento no basta por sí solo. Para que las economías puedan encarar el doble problema de la pobreza de los trabajadores y del desempleo, lo que más importa es que el crecimiento cree oportunidades de trabajo decente. La pobreza total sólo disminuirá si se logra progresar hacia la solución de ambos problemas. A largo plazo, el crecimiento del PIB dependerá del mejoramiento de la productividad y de la creación de empleos decentes. La única manera de conseguir salidas de la pobreza que sean permanentes es que existan oportunidades de empleo decente y empleos productivos en los que la mano de obra pueda utilizar su capacidad. Esto equivale a decir que los trabajadores deberían poder estar en condiciones de estimular la demanda con su propio consumo e invertir en su propio bienestar y el futuro de sus hijos. Además, cabe hacer resaltar que las oportunidades de empleo decente no sólo sirven para mejorar los ingresos de la gente pobre, sino que también deben dar a los trabajadores la posibilidad

de hacerse escuchar, dar a conocer sus preocupaciones, participar mucho más en la toma de decisiones que conciernen al mundo del trabajo, y lograr que se les respete por el trabajo que realizan. Todo ello contribuirá a que la economía toda pueda desarrollarse más ampliamente.

La lucha contra la pobreza se aboca a un desafío de mucha importancia debido al persistente y muy extenso déficit de trabajo decente en el mundo, habida cuenta del gran número de trabajadores pobres, que se mantiene a niveles muy considerables, y a la presencia de más de 185 millones de desempleados, junto a un número impreciso de personas que han quedado fuera de la fuerza de trabajo por razones ajenas a su voluntad.

## 1.2. Tendencias regionales<sup>4</sup>

### América Latina y el Caribe

Las Naciones Unidas han hecho observar que la región de América Latina y el Caribe<sup>5</sup> se está debatiendo para alcanzar la meta 1 del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, que, como hemos dicho, consiste en reducir a la mitad hacia 2015 la proporción de la población que vive con menos de 1 dólar de los Estados Unidos por día. Si examinamos con más atención algunos de los indicadores de los mercados de trabajo de esta región, podemos darnos cuenta de que no es probable que la pobreza pueda disminuir tanto para el año 2015. Durante los últimos diez años ha decaído en una pequeña medida la relación empleo-población, lo cual indica que el empleo creado en ese período no fue suficiente para absorber la creciente fuerza de trabajo (cuadro 1.3). Una explicación de esta tendencia es que la gente prefiere no abandonar sus estudios o decide libremente que más le conviene no ingresar en la fuerza de trabajo. Pero como los indicadores educativos no varían (OIT, 2003a) y persisten los elevados porcentajes de pobreza (el 25 por ciento de la población vive por debajo de la línea de pobreza equivalente a una ganancia diaria del orden de 2 dólares de los Estados Unidos), dicha explicación parece sospechosa. Además, hay que tomar en consideración el hecho de

<sup>4</sup> Las economías han sido agrupadas adaptando las categorías incluidas en la tercera edición de *Key Indicators of the Labour Market (KILM)*, de la OIT. En esa base de datos figuran seis grupos principales, basados en una combinación por niveles de desarrollo y situación geográfica. Cabe destacar que esos grupos se han formado haciendo hincapié en la conveniencia de facilitar el análisis y no persiguen el objetivo de formular ningún juicio o hacer alguna evaluación acerca de la etapa de desarrollo en la que se halla ninguna de las economías abarcadas. Dos de los grupos responden a criterios de desarrollo: las economías industrializadas (desarrolladas) y las economías en transición, y otros cuatro responden a criterios de índole geográfica: Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe, África al sur del Sahara y Oriente Medio y África del Norte. Ninguna economía aparece en más de uno de los grupos principales. Por ejemplo, el Japón fue incluido entre las economías industrializadas y ha sido excluida de la región de Asia y el Pacífico. En el presente capítulo, la región de Asia y el Pacífico, del KILM, ha sido subdividida en grupos para Asia Oriental y Asia Sudoriental.

<sup>5</sup> Las subregiones de América Latina y el Caribe, integradas por los países y territorios indicados entre paréntesis, son el **Caribe** (Bahamas, Barbados, Cuba, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Suriname, Trinidad y Tabago, Anguila, Antigua y Barbuda, Antillas Neerlandesas, Aruba, Bermudas, Guadalupe, Islas Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes (Estados Unidos), Islas Vírgenes británicas, Martinica, Montserrat, Puerto Rico, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas), **América Central** (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Belice) y **América del Sur** (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, Guayana francesa, Islas Malvinas (Falkland)).

### Recuadro 1.3. La información sobre los mercados de trabajo: importancia de no descuidar los datos sobre el medio rural

La OIT edita dos publicaciones principales sobre las tendencias de los mercados de trabajo regionales. En lo que respecta a América Latina y el Caribe, la Oficina de la OIT en Lima publica *Panorama Laboral*, y en la sede de la OIT en Ginebra se publica *Tendencias mundiales del empleo*, que en el capítulo 1 contiene una sección sobre esa región. A pesar de que ambas publicaciones contienen información relativa a la región que nos ocupa, su contenido responde a criterios distintos. *Panorama Laboral* centra su atención en los mercados de trabajo urbanos, mientras que *Tendencias mundiales del empleo* abarca los mercados tanto urbanos como rurales. Esa diferencia de enfoque se manifiesta claramente cuando se examinan las tasas de desempleo. Si bien *Panorama Laboral* publica la estimación de que la tasa de desempleo regional se sitúa en cerca del 10 por ciento, la que figura en *Tendencias mundiales del empleo* para 2003 es en torno del 8 por ciento. Y mientras la primera de estas publicaciones indica que entre 2002 y 2003 no hubo ningún cambio perceptible, la segunda da cuenta de una disminución del 1 por ciento.

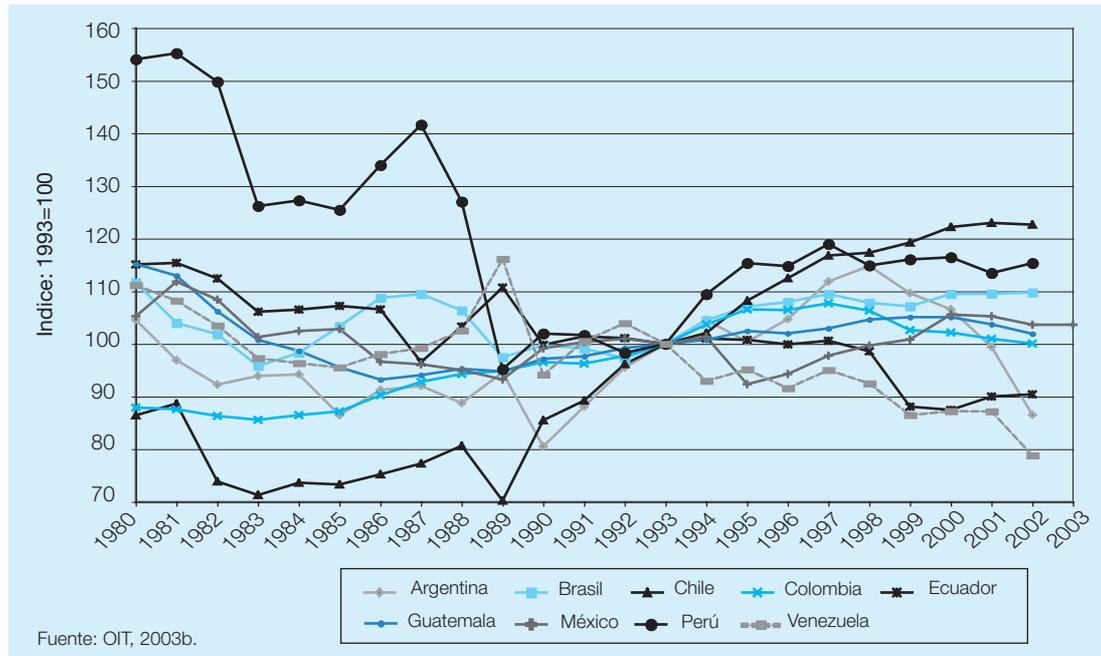
A pesar de que los datos sobre el mercado de trabajo urbano suelen ser más fiables que los del sector rural, cabe destacar la importancia de no centrar la atención exclusivamente en los primeros, sobre todo en economías en las que los principales empleadores se hallan en el sector agrícola. Las diferencias evidentes en los resultados obtenidos reflejan la intención de completar el panorama con toda la información disponible. Las tasas urbanas son más elevadas y tienden a ser más invariables, pero revelan algunos de los desafíos vinculados al proceso de urbanización en marcha en muchos países de la región.

Fuentes: OIT, 2003b y 2004d.

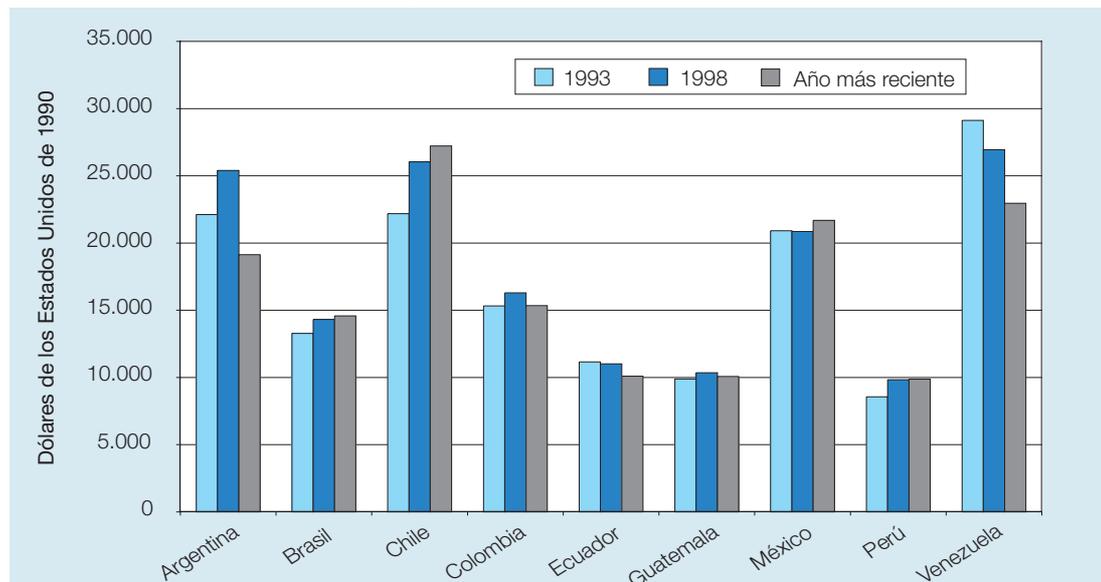
que el desempleo aumentó del 6,9 al 8 por ciento entre 1993 y 2003 (véanse informaciones adicionales y una interpretación correcta de esas cifras en el recuadro 1.3). A juzgar por las tendencias que indican esos dos indicadores de los mercados de trabajo, parece evidente que la región en su conjunto no ha podido hacer mejor uso de la potencialidad de sus fuerzas de trabajo para impulsar el crecimiento económico.

Aunque el crecimiento de la productividad ha sido muy variable en la región (gráficos 1.1a y 1.1b), la tasa conjunta de la productividad del trabajo fue de apenas el 1,2 por ciento entre 1993 y 2003. El crecimiento anual medio de la productividad fue de 0,1 por ciento (cuadro 1.3). Hay algunas excepciones, como en el caso de Chile, donde se registraron aumentos impresionantes y consecuentes de la productividad del trabajo. Chile tiene en la actualidad el nivel más elevado de productividad de todos los países para los que existen datos comparables internacionalmente (gráfico 1.1b). Al mismo tiempo, es uno de los pocos países de la región en los que se ha observado desde 1980 un aumento significativo de la relación empleo-población (entre 1980 y 2001, el aumento fue del 41,4 al 49,1 por ciento). En la mayoría de los demás países se indican niveles de productividad superiores a los de 1993, pero inferiores a los de 1980. Junto a Chile, la Argentina ha mostrado un notable desarrollo del crecimiento de la productividad después de 1993, pero esa tendencia cambió a partir de 1998 y decayó abruptamente a raíz de la crisis económica de 2001. En el Perú se dieron tasas elevadas de crecimiento de la productividad entre 1993 y 1997, pero esa tendencia no se mantuvo posteriormente. En otras economías, los aumentos de la productividad en el curso del

**Gráfico 1.1a. Crecimiento del producto por persona empleada en América Latina y el Caribe (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



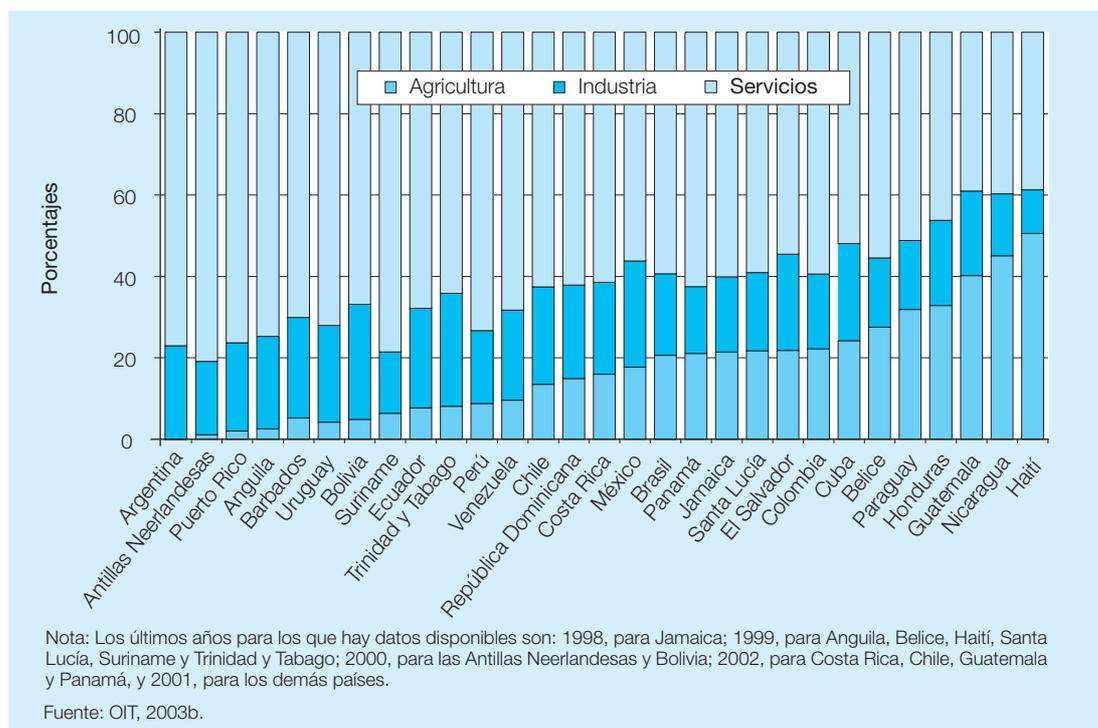
**Gráfico 1.1b. Producto por persona empleada en América Latina y el Caribe (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



Nota: El año más reciente es 2003 en el caso de México, y 2002 en los demás casos. El gráfico 1.1a muestra las tendencias del crecimiento de la productividad del trabajo, pero no indica cosa alguna acerca de los niveles. Los niveles se indican en el gráfico 1.1b. A plazo largo, una economía puede tener tasas de crecimiento más elevadas que las de otros países, pero niveles inferiores de productividad del trabajo. Para que los cambios sean comparables, en el gráfico 1.1a se utiliza un índice en el que el año de base es 1993. Gracias a ello, todas las economías aparecen en una escala comparable de productividad del trabajo, puesto que tienen los mismos valores para 1993. Por ende, la línea más alta, trazada por encima de los años 1993 y siguientes, muestra la economía que logró el más rápido crecimiento de la productividad del trabajo desde 1993.

Fuente: OIT, 2003b.

**Gráfico 1.2. El empleo en distintos sectores de actividad económica de América Latina y el Caribe (total de las economías escogidas; datos del último año para el que los hay, en porcentajes)**



decenio fueron leves (por ejemplo, en el Brasil, Colombia, Guatemala y México) o tendieron a reducirse (por ejemplo, en Ecuador y Venezuela). (Véanse los gráficos 1.1a y 1.1b.)

La agricultura<sup>6</sup> desempeña un importante papel en muchas de las economías de la región (gráfico 1.2) y por ello vale la pena examinar las tendencias de la productividad en ese sector. Los datos muestran un panorama muy diverso. Haití, donde el empleo agrícola representa más del 50 por ciento del empleo total, experimentó un tremendo descenso de la productividad de la agricultura (un 24,5 por ciento entre 1993 y 2001<sup>7</sup>), mientras que, en el otro extremo, el Brasil (con un empleo agrícola equivalente al 20,6 por ciento del empleo total) logró aumentar la productividad de ese sector en un 65,3 por ciento (véase el cuadro 1.5). Como se desprende del cuadro 1.5, hay algunos países en los que la productividad y el empleo agrícolas aumentaron entre 1993 y el último año para el que se poseen datos.

<sup>6</sup> Los datos sobre agricultura que contiene el presente capítulo abarcan la agricultura, la industria forestal y la pesca.

<sup>7</sup> Las razones de esta disminución son muchas y entre ellas pueden citarse los efectos combinados de la falta de inversión en el sector agrícola, la continua fragmentación de las propiedades, la inseguridad de la tenencia de tierras, los aranceles elevados percibidos por los productos primarios, la baja productividad de la población rural, a menudo desnutrida, y la calidad en deterioro del medio ambiente como consecuencia de una deforestación extrema, la erosión de los suelos, las sequías y las inundaciones (United States Library of Congress, 2004; FAO, 2004)

**Cuadro 1.5. Datos para América Latina y el Caribe de indicadores agrícolas seleccionados, porcentajes (entre 1993 y el último año para el que hay datos disponibles)**

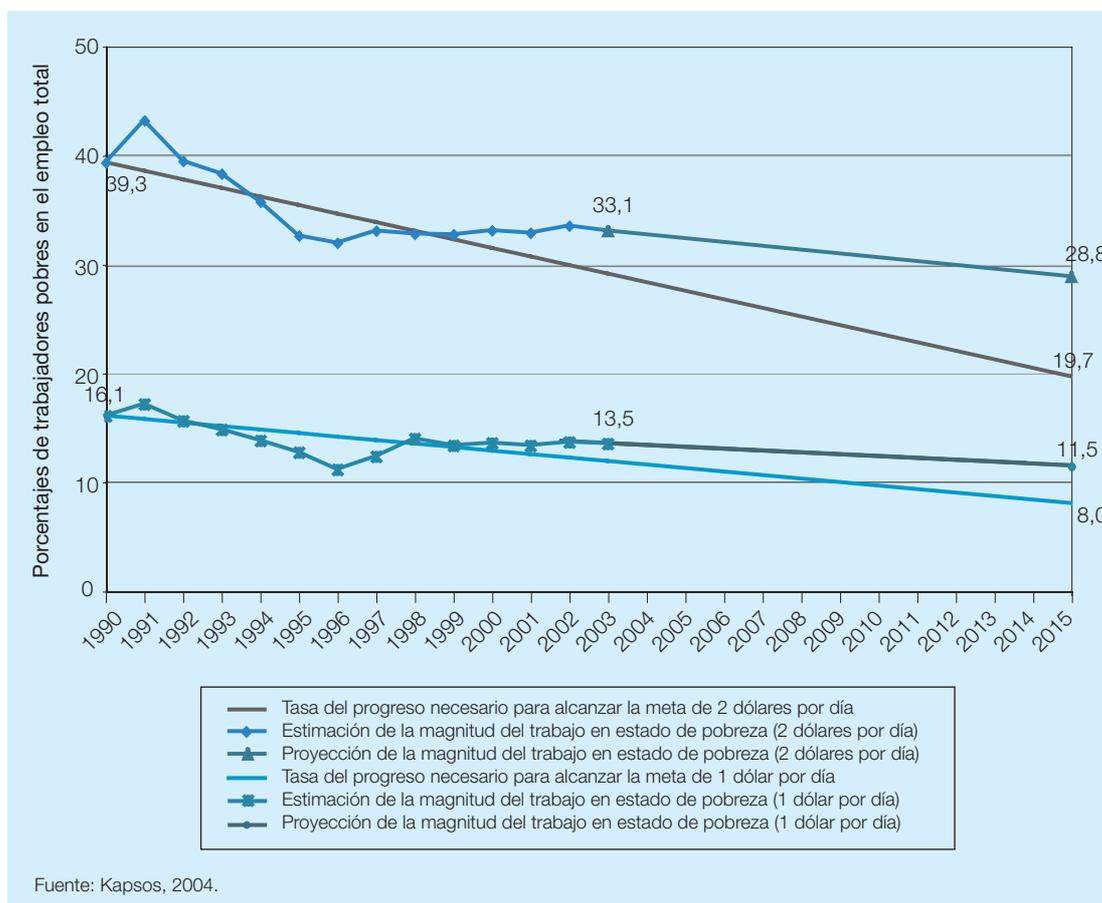
	Cambios en el producto por persona empleada en la agricultura entre 1993 y el último año para el que hay datos	Evolución del empleo entre 1993 y el último año para el que hay datos
Argentina	25,9	-13,1
Brasil	65,3	-14,9
Chile	16,1	-9,5
Colombia	10,1	8,1
Costa Rica	35,3	1,5
República Dominicana	5,4	16,5
Ecuador	6,9	45,4
El Salvador	-2,7	-2,2 <sup>a</sup>
Guatemala	4,9	29,0 <sup>b</sup>
Haití	-24,5	...
Honduras	-8,8	21,6
México	39,6	-16,7
Nicaragua	16,2	68,9
Panamá	39,6	24,7
Paraguay	6,8	24,5
Perú	43,7	82,2
Uruguay	42,2	0,4
Venezuela	-0,6	16,7

Notas: Los últimos datos disponibles son del año 2001 para el Brasil y la República Dominicana; del año 1999, para el Paraguay, y del año 2002, para los demás países. ... No hay datos. <sup>a</sup> Del año 1994 hasta el último año para el que hay datos. <sup>b</sup> Del año 1998 hasta el último año para el que hay datos.

Fuente: OIT, 2003b.

Como la productividad ha progresado con mucha lentitud, no ha habido creación de empleo debido al estancamiento y siguen creciendo las tasas de desempleo en la mayoría de las economías de la región, no es sorprendente que la proporción de trabajadores que ganan 1 dólar por día y viven en la pobreza no haya disminuido mucho desde 1990 (gráfico 1.3). A pesar de la recuperación económica observada en general, en 2003 se llegó por primera vez a la cifra de 30 millones de personas que trabajan a ese nivel de ingresos sin poder superar la condición de ellas y sus familias. Dicho esto, cabe señalar que entre 2002 y 2003 hubo una leve disminución del trabajo en estado de pobreza (del 13,7 al 13,5 por ciento para la población trabajadora cuyos ingresos no pasan de un dólar diario). En lo que respecta a los trabajadores que perciben 2 dólares por día, su número disminuyó notablemente en los primeros años del decenio de 1990, pero a partir de 1996 se invirtió la tendencia y los porcentajes de ese nivel de pobreza se situaron por encima del 32 por ciento. La región debe enfrentar dos problemas: hay que crear oportunidades de empleo decente para dar a los trabajadores pobres la posibilidad de salir de la pobreza en que viven con sus familias. Al mismo tiempo, es preciso reducir el desempleo mediante la creación de empleos productivos cuyas condiciones sean las de un trabajo decente. En caso de que esos cometidos no se realicen con

**Gráfico 1.3. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) en América Latina y el Caribe (1990-2015, porcentajes)**



eficacia, América Latina y el Caribe se apartarán todavía más del camino que lleva a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Las estimaciones de la OIT indican que la tasa de crecimiento del PIB necesaria de aquí al año 2015 para reducir a la mitad la proporción de trabajadores que ganan apenas 1 dólar por día es del 3,5 por ciento anual, es decir, más que lo que se logró en la región en el curso de los últimos diez años (cuadros 1.3 y 1.4). Sin embargo, hay indicios positivos de que América Latina y el Caribe han vuelto a recorrer una ruta de crecimiento mucho más sólida, lo cual permite decir que la tasa de crecimiento del 3,5 por ciento puede alcanzarse.

Los responsables de tomar las decisiones políticas que se imponen deberán dedicarse a la solución de algunos problemas básicos: propiciar un mayor crecimiento del PIB, cerciorándose de que sirva para crear oportunidades de empleo decente y productivo; reducir los altos niveles de desigualdad de los ingresos (el 5 por ciento de la población más afortunada recibe el 25 por ciento de los ingresos, proporción que debe compararse con un 13 por ciento solamente en el caso de las economías de países desarrollados); corregir la disminución de las inversiones públicas (en especial, en la

educación) y de las inversiones extranjeras; detener la fuerte dependencia respecto de los mercados exteriores, y ocuparse de la calidad relativamente baja del medio institucional (OIT, 2004d; FMI, 2004; CEPAL, 2004).

### Asia Oriental

El desarrollo económico de Asia Oriental<sup>8</sup> ha sido impresionante durante los últimos diez años: la tasa anual media de crecimiento del PIB fue del 8,3 por ciento a partir de 1993 (cuadro 1.3) y probablemente siga a ese nivel en el corto plazo<sup>9</sup>. Ese progreso ha sido impulsado sobre todo por China – la más grande economía de la región –, con el apoyo de otras economías menos importantes como la de Mongolia<sup>10</sup>. A pesar de ese fuerte desarrollo, en la región no se ha producido una evolución similar respecto de la creación de empleo. Si bien la tasa de desempleo regional para 2003 era sólo del 3,3 por ciento, el aumento registrado desde el año anterior fue apenas del 0,2 por ciento (cuadro 1.3). Mongolia ha sido la excepción, pues el desempleo inscrito ha ido disminuyendo sin cesar en años recientes, del 4,6 al 3,4 por ciento entre los años 2000 y 2002, lo cual se explica por el fuerte crecimiento del PIB<sup>11</sup>.

El desempleo sigue creciendo en China y República de Corea, donde se escuchan reclamos contra «un crecimiento a costa del empleo». En el caso de la República de Corea, en especial preocupa el «ahucamiento» del sector manufacturero a medida que las industrias con gran intensidad de mano de obra tropiezan con la fuerte competencia de China, donde vienen a instalarse muchas empresas seducidas por los bajos costos del trabajo (Xie y Lam, 2004). Simultáneamente, el empleo en el sector manufacturero chino ha tendido a disminuir notablemente durante el último decenio a raíz de la compresión de la fuerza de trabajo ocupada en las empresas estatales. El Gobierno de la República de Corea ha tomado recientemente medidas destinadas a enfrentar el problema del empleo mediante la aplicación del Pacto social sobre creación de empleo (véase el recuadro 1.4).

El categórico desarrollo en que está embarcada la región también se expresa en términos de productividad del trabajo. Entre 1993 y 2003, ésta aumentó en el 75 por ciento, lo cual se refleja en tasas anuales de crecimiento del orden del 5,8 por ciento (cuadro 1.3). El gráfico 1.4a muestra el crecimiento de la productividad del trabajo en

<sup>8</sup> Esta región comprende a China, República de Corea, República Popular Democrática de Corea, Mongolia, Hong Kong (China), Macao (China) y Taiwán (China).

<sup>9</sup> El Organismo Internacional para la Energía (Internacional Energy Agency) opina que los efectos en el PIB y el empleo podrían ser menores hacia fines de 2004, sobre todo si los precios del petróleo se mantienen en alza. La región depende mucho del petróleo para asegurar su continuo crecimiento, y esto crea un doble problema, pues impulsa el precio del petróleo hacia arriba debido a la fuerte demanda y obliga a la región a soportar la carga de precios más elevados. El efecto de tales precios será especialmente serio en economías en desarrollo que deben importar petróleo, como en el caso de China, no sólo por su dependencia de ese producto, sino también porque no hacen eficiente uso de él. En promedio, esos países importadores de petróleo recurren a un volumen por unidad de producción más del doble que el que se necesita en los países miembros de la OCDE. Debido a este hecho, China podría ver reducido su PIB en el 0,8 por ciento y experimentaría un aumento de la inflación de casi el 1 por ciento en 2004, a raíz de un aumento sostenido del precio del petróleo.

<sup>10</sup> El crecimiento del producto en China no es sólo de importancia para toda la región del Asia Oriental, sino también para la economía mundial en su conjunto. En 2004 se espera que el crecimiento del PIB en China represente el 15 por ciento del desarrollo global del PIB. Habida cuenta de que el PIB de China es sólo el 4 por ciento del total mundial, ese crecimiento es muy notable (Asian Development Bank, 2004).

<sup>11</sup> Debe hacerse observar, sin embargo, que el desempleo en Mongolia acaso no haya sido cuantificado en una medida suficiente debido a la baja tasa de desempleados inscritos (Asian Development Bank, 2004).

aquellas economías de Asia Oriental para las que existen datos comparables internacionalmente. Ahí puede verse que, desde 1993, ha aumentado notablemente la productividad en China, Taiwán (China) y República de Corea, y en menor grado en Hong Kong (China). Todas las economías de la región prosiguieron su crecimiento de la productividad por caminos y con cadencias bastante similares hasta el año 1993, a partir del cual China aceleró el suyo a un ritmo rápido. En años más recientes, hubo una deceleración en Hong Kong (China), Taiwán (China) y algo menos en la República de Corea, pero la de China siguió en aumento. Cabe tener presente que el fuerte crecimiento de la productividad del trabajo en China se debe en parte a que en ese país se partió de niveles más bajos que en los otros países que acabamos de mencionar, lo cual equivale a decir que mucha de la aceleración observada se debe al esfuerzo por no quedar rezagada respecto de las demás economías (gráfico 1.4b).

En 1993, los niveles de productividad en la República de Corea y Hong Kong (China) eran cinco y casi diez veces, respectivamente, más elevados que los de China. En 2003, la diferencia entre la República de Corea y China era sólo de cuatro veces, y la que existía entre China y Hong Kong (China) había disminuido a apenas algo más de seis veces. El producto por persona empleada en China aumentó de 4.463 a 7.704 dólares de los Estados Unidos entre 1993 y 2002, lo que significa que creció a la impresionante tasa del 6,3 por ciento anual durante ese decenio. El crecimiento anual del producto por persona empleada fue menor en otras economías: 1,7 por ciento en Hong Kong (China), 4,3 por ciento en la República de Corea y 3,6 por ciento en Taiwán (China).

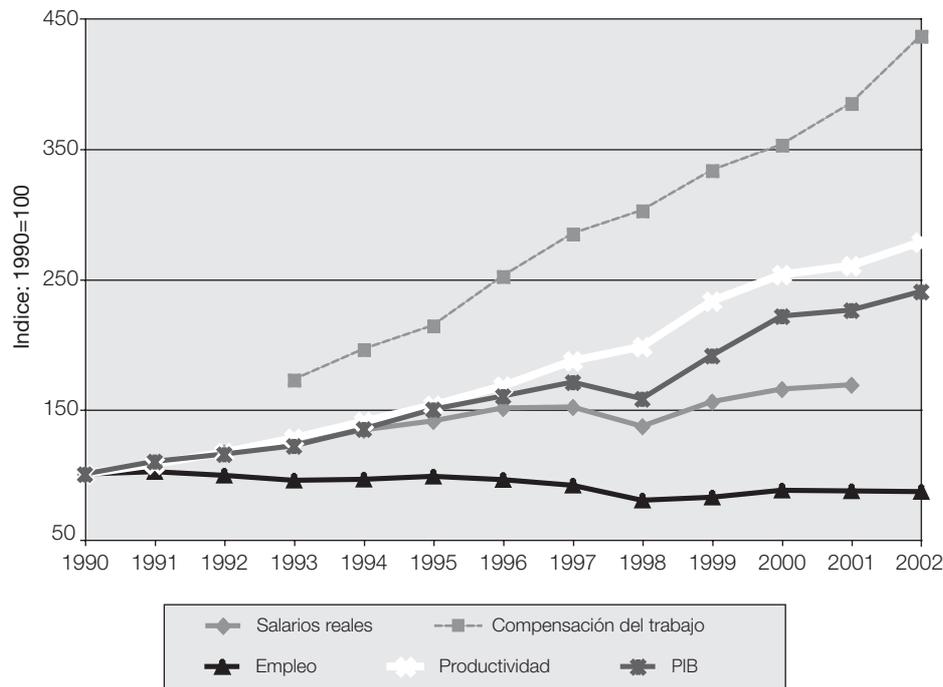
Del fuerte crecimiento y las tasas de desempleo relativamente bajas de la región, se desprende que Asia Oriental está en condiciones de alcanzar hacia el año 2015 la meta fijada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad el porcentaje de los trabajadores que ganan menos de 1 dólar por día. De hecho, China ya ha logrado esa meta. Además, como la fuerza de trabajo china representa el 95 por ciento de la fuerza de trabajo de toda la región, puede decirse que Asia Oriental ha reducido en el 50 por ciento el número de trabajadores pobres. Entre 1990 y 2003 se redujo en un 43 por ciento (de 242 a 139 millones) el número de trabajadores de la región que no podían superar el nivel de ingresos diarios equivalente a 1 dólar de los Estados Unidos. Si el crecimiento prosigue a la cadencia actual, la región logrará disminuir en más de la mitad la proporción del trabajo en estado de pobreza a niveles de ingresos de 1 y de 2 dólares por día (gráfico 1.5 y cuadro 1.1).

Cabe señalar que en China la disminución numérica de los trabajadores pobres se debe, entre otros factores, al carácter positivo de las medidas en pro del desarrollo rural. Esa tendencia se ha aminorado desde el año 2000 y muchos de los trabajadores chinos más pobres viven en zonas rurales remotas de lo que cultivan en suelos degradados (Asian Development Bank, 2004). Por ende, para alcanzar la meta de la reducción de la pobreza será preciso recurrir a estrategias mejoradas adicionales mediante las cuales se puedan satisfacer las necesidades de la población rural empobrecida (véase el capítulo 3 del presente informe).

#### Recuadro 1.4. El Pacto social sobre creación de empleo en la República de Corea

La economía de la República de Corea todavía no se ha recuperado plenamente de la crisis financiera de fines del decenio de 1990. El crecimiento económico se ha atrasado debido a una producción agrícola y a servicios al detalle declinantes, así como a raíz de una deceleración de la producción industrial. En 2003, el valor añadido en el sector manufacturero aumentó en un 4,8 por ciento en comparación con la tasa del 6,3 por ciento registrada en el año 2002 (Asian Development Bank, 2003). Al mismo tiempo, pudo observarse una elevación continua de la productividad y de los niveles de salarios reales que parece indicar que se han logrado soluciones de transacción entre las acciones en materia de productividad y de creación de empleo, si bien los aumentos de los salarios reales registrados desde 1998 han sido acompañados por incrementos de la productividad. La compensación de la mano de obra (que incluye no sólo el pago directo de tarifas horarias de salarios, sino también gastos a cargo de los empleadores por concepto de gastos del seguro social y otros impuestos sobre el trabajo) se ha ido incrementando a un ritmo más rápido, y esto ha tenido un efecto importante en la competitividad industrial por lo que se refiere a los salarios.

#### Crecimiento del empleo, la productividad, los salarios reales y la compensación del trabajo en el sector manufacturero, 1990-2002



Fuentes: Asian Development Bank, 2002 y 2003; OIT, 2003b; United States Bureau of Labor Statistics, 2004.

Una comisión tripartita, integrada por representantes de los trabajadores, los empleadores y el Gobierno, dando especial importancia a la creación de empleo y al progreso de las relaciones laborales, elaboró el Pacto social sobre creación de empleo en febrero de 2004. La finalidad del pacto es mejorar la situación laboral en la República de Corea mediante el diálogo tripartito y propiciar los siguientes resultados:

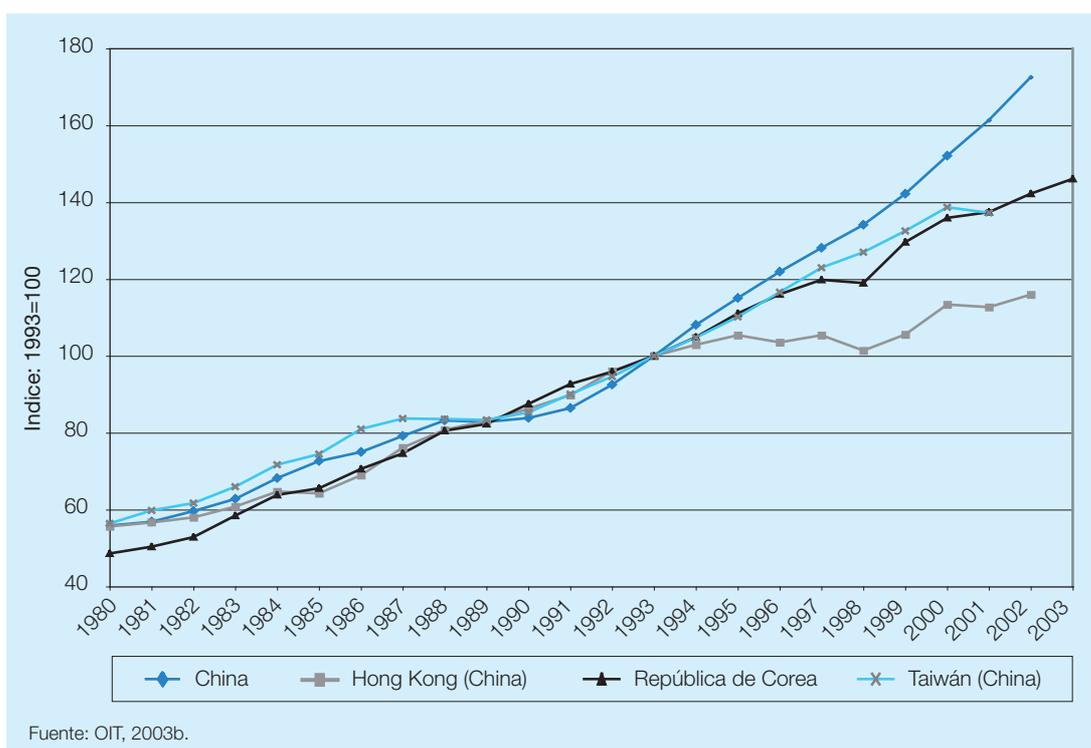
- encontrar soluciones a los problemas persistentes de inseguridad en el empleo y el creciente desempleo juvenil;
- facilitar la incorporación al mercado de trabajo de mujeres y trabajadores de edad;
- garantizar un sistema de relaciones de trabajo más cooperativo mediante la determinación del papel de cada participante económico;
- fomentar la competitividad salarial habida cuenta de los intereses de todas las partes interesadas (trabajadores, empleadores y gobierno).

El Gobierno de la República de Corea considera que el Pacto social sobre creación de empleo es un paso importante en pro de una colaboración constructiva entre los trabajadores, los empleadores y el Gobierno. Se confía que la adopción de leyes del trabajo en las que se definan con claridad los derechos y responsabilidades de cada una de las partes contribuirá a que mejore la acogida a las inversiones que se hagan en el país, a aumentar las inversiones y a crear más oportunidades de empleo.

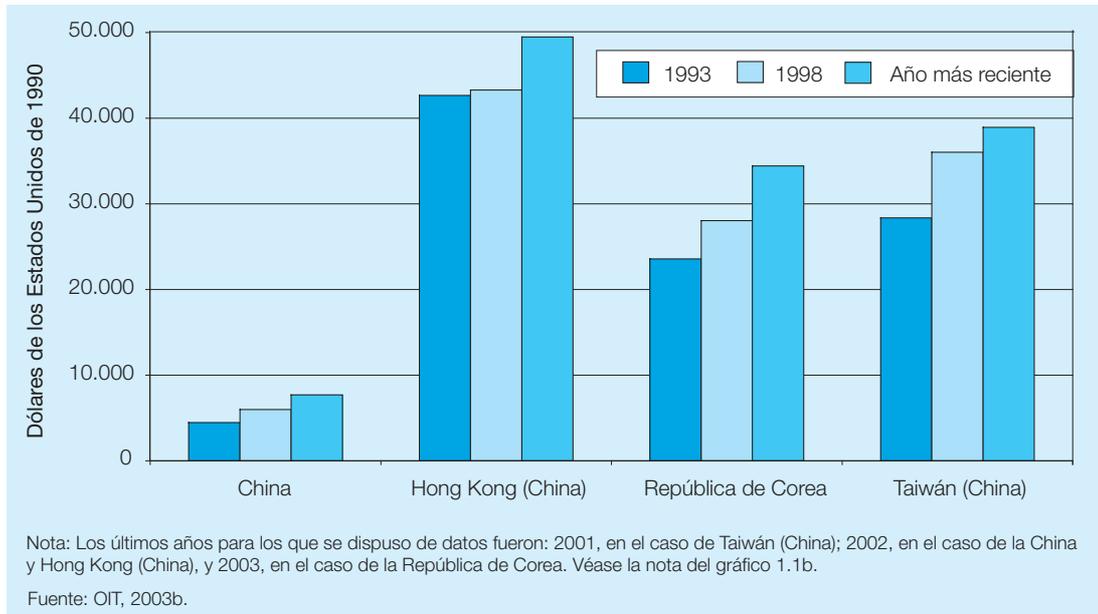
Fuente: República de Corea, Ministerio de Trabajo, 2004; Asian Development Bank, 2002, 2003 y 2004.

En economías como las de la República de Corea, en las que, a raíz del desarrollo económico anterior, la cuestión del trabajo en estado de pobreza (con ganancias de 1 dólar de los Estados Unidos por día) ha dejado de ser un problema de importancia principal, la mayor preocupación es la del aumento del desempleo juvenil a lo largo de

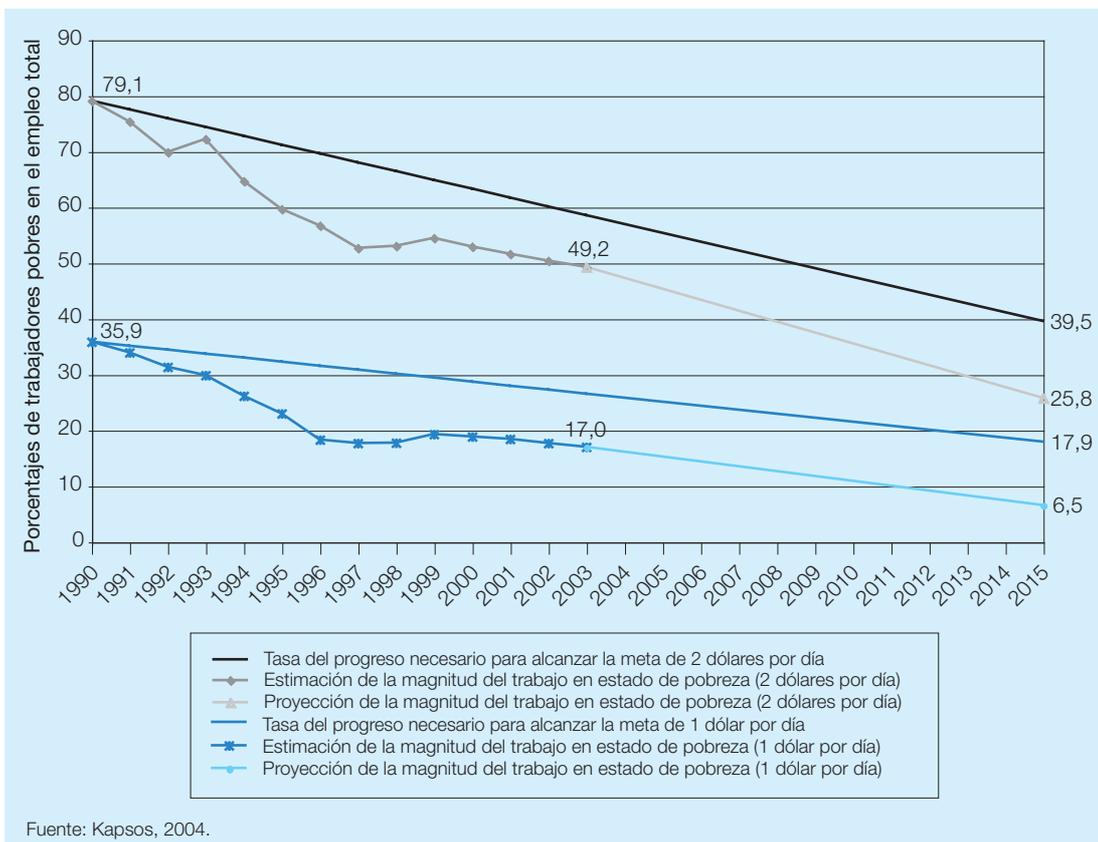
**Gráfico 1.4a. Crecimiento del producto por persona empleada en Asia Oriental (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.4b. Producto por persona empleada en Asia Oriental (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



**Gráfico 1.5. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) en Asia Oriental (1990-2015, porcentajes)**



los años. En años recientes, ha aumentado el ingreso de jóvenes en el mercado de trabajo, pero en cambio no existen suficientes oportunidades de empleo a causa de una lenta creación de empleo (OIT, 2004c). Otro desafío al que se enfrenta la República de Corea es el de mejorar la competitividad del sector manufacturero a la vez que se promueven el crecimiento, la productividad y la expansión del empleo en los servicios, sobre todo en el comercio al por menor.

### Asia Sudoriental y el Pacífico

En conjunto, los indicadores de los mercados de trabajo de Asia Sudoriental y el Pacífico<sup>12</sup> se han deteriorado en el curso de los últimos diez años, aunque se han observado algunas mejorías recientes. Las tasas de desempleo son mayores que diez años atrás, pues subieron en el 2 por ciento y llegaron a ser del 6,3 por ciento en el año 2003, y la relación empleo-población decreció durante el mismo período, lo cual es indicio de que la gente prefiere educarse, sigue estudiando durante más tiempo y se abstiene de buscar empleo. Al mismo tiempo, el creciente desempleo denota la ausencia de suficientes oportunidades de trabajo. A esto contribuye el ritmo anual al que crece la mano de obra, que es del 2,4 por ciento (cuadro 1.3), debido a muy altas tasas de crecimiento de la población y de participación en la fuerza de trabajo. Otra razón de esas tendencias adversas durante todo el decenio es el hecho de que algunas economías de la región todavía no se han recuperado de las crisis económicas que acaecieron. Esto es cierto, en especial, en el caso de Indonesia, la economía de mayor talla en toda la región (véanse detalles en el recuadro 1.5). Por último, hay que destacar que en Camboya y Viet Nam las empresas estatales siguen desprendiéndose de mano de obra.

La tendencia al aumento de la productividad desde 1993 fue más lenta que en otras subregiones asiáticas, pero superior a la que se registró en la mayoría de las demás regiones en desarrollo. La productividad del trabajo creció anualmente a la tasa del 2 por ciento, con la consecuencia de que en 2003 el nivel alcanzado fue superior en el 21,6 por ciento al de 1993. Hubiera sido más elevado si no fuera porque las crisis de 1997-1998 detuvieron el impulso más dinámico que estaba adquiriendo ese crecimiento. Esas crisis no repercutieron demasiado en los niveles de productividad de las economías menos avanzadas, como las de Myanmar, Filipinas y Viet Nam, pero tuvieron efectos más marcados en otras economías que recién han podido recobrar los niveles que habían alcanzado antes de las crisis (gráficos 1.6a y 1.6b). Myanmar y Viet Nam lograron las mayores tasas de crecimiento de la productividad y eso hizo que toda la región tuviera niveles convergentes, a pesar de que la brecha sigue siendo importante. El gráfico 1.6b muestra un amplio espectro de variaciones en cuanto al producto total por persona empleada respecto de las economías para las que existen datos comparables internacionalmente. El valor añadido por trabajador es diez veces menor en Myanmar comparado con Singapur. Incluso en Malasia, que es una de las economías más avanzadas de la región, el valor añadido por trabajador equivale a cerca de un tercio

<sup>12</sup> La región del Asia Sudoriental y el Pacífico comprende los siguientes países y territorios: Brunei Darussalam, Camboya, Fiji, Filipinas, Indonesia, Kiribati, República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Nueva Caledonia, Papua Nueva Guinea, Samoa, Singapur, Tailandia, República Democrática de Timor-Leste, Tonga, Tuvalu, Viet Nam, Guam, Islas Cook, Islas Marianas del Norte, Islas del Pacífico (territorio bajo fideicomiso), Islas Salomón, Polinesia Francesa y Samoa Americana.

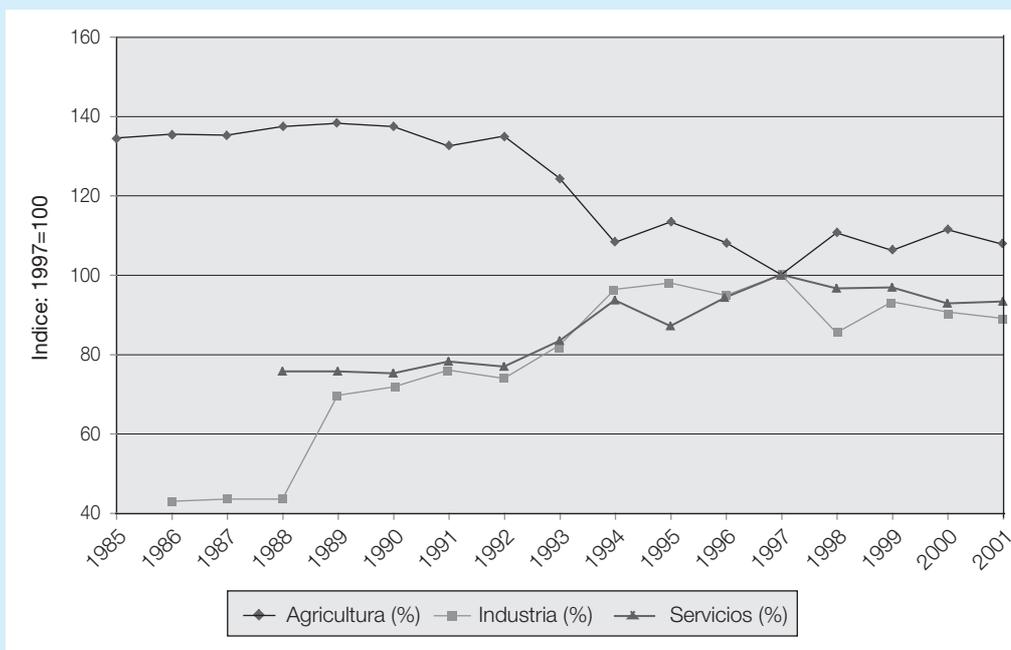
del que se obtiene en Singapur. Naturalmente, esas diferencias no provienen de la capacidad o de la voluntad de trabajar que tiene la mano de obra; de hecho, en Myanmar quizás sean más largas las jornadas trabajadas con más esfuerzos físicos que en Singapur, pero lo que ocurre es que, a causa de las diferentes actividades sectoriales, distintos niveles de calificación profesional y el recurso a tecnologías menos avanzadas, los trabajadores no aportan un producto de volumen similar al que se obtiene en Singapur por persona empleada.

Las variaciones son más importantes en el caso de la productividad agrícola. Por ejemplo, a pesar de que Viet Nam aumentó el producto por persona empleada en la agricultura en un 30 por ciento desde 1980, en Malasia ese producto es 80 veces mayor en valor añadido que en Viet Nam (OIT, 2003b), no porque la gente tenga más voluntad de trabajar, sino más bien por mayor abundancia de tecnología y formación. Son más numerosos los países que, habiendo logrado los niveles de productividad agrícola alcanzados antes de la crisis financiera, han retomado el camino de una productividad

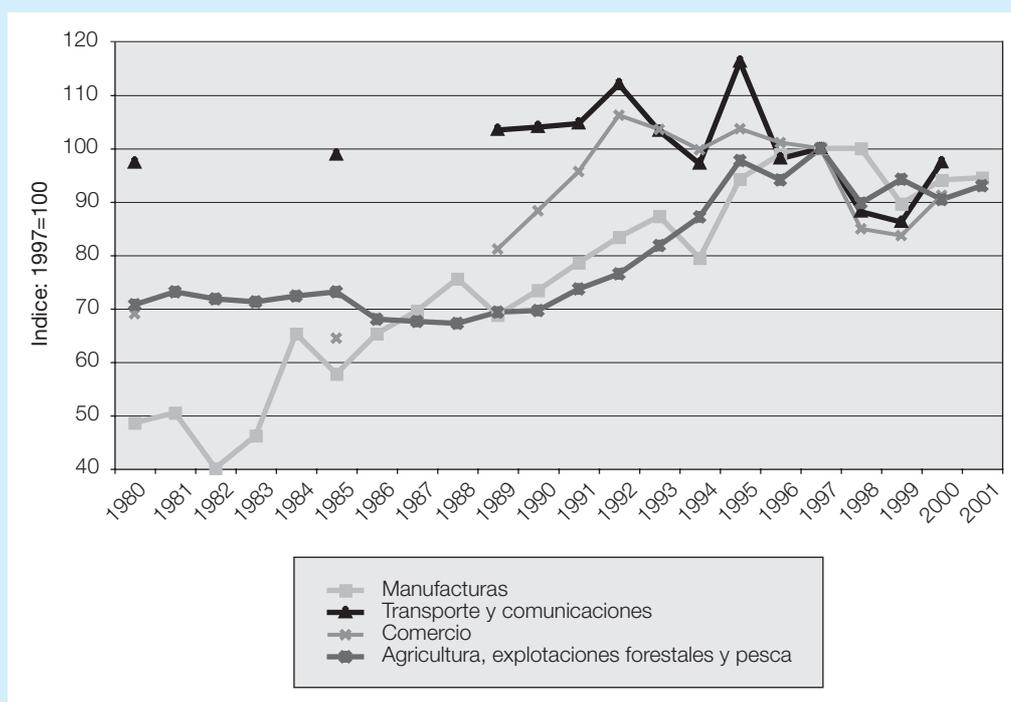
#### Recuadro 1.5. Indonesia: por qué hay que dar importancia a las instituciones

Durante el régimen del Nuevo Orden presidido por Suharto, es decir, entre 1967 y 1997, el PIB de Indonesia creció a la tasa media anual del 7 por ciento. Ese rápido crecimiento – impulsado principalmente por grandes exportaciones de bienes producidos con un alto coeficiente de mano de obra – fue acompañado de una notable reducción de la pobreza, así como por la diversificación de la economía, que reposó menos que antes en la agricultura. Ese desarrollo se logró mediante enérgicas políticas macroeconómicas y contó con el apoyo de una creciente liberalización del comercio y más inversiones extranjeras, junto con políticas financieras de carácter sectorial. Sin embargo, mientras esto se iba produciendo, las instituciones sociales, financieras, jurídicas y políticas quedaron a la zaga de esa evolución. La ausencia de instituciones eficaces, combinada con el alto grado de corrupción existente durante aquel régimen, hizo que la economía indonesia fuese vulnerable a las conmociones. Cuando se produjo la crisis financiera de 1997, la carencia de fuertes instituciones y la falta de consenso social, unidas a los efectos dañinos de la corrupción, impidieron una buena gestión de esa crisis y dificultaron, además de aumentar su costo, la recuperación de Indonesia en comparación con el modo en que otras economías afectadas por la misma crisis pudieron hacerlo. Esto se reflejó en el desempeño de la productividad en todos los sectores. Si bien algunas otras economías de la región pudieron recuperar rápidamente los niveles de productividad que habían logrado antes de la crisis, Indonesia no lo ha logrado todavía en las cuatro industrias para las que existen datos, y el empleo también sufrió consecuencias adversas (figura 2 del recuadro). Hasta el momento de la crisis financiera, Indonesia había podido reducir el volumen del empleo agrícola y aumentar la parte que le tocaba a la industria y a los servicios. Después de la crisis, esa tendencia se detuvo (figura 1 del recuadro), en parte porque mucha gente regresó a las zonas rurales debido a la ausencia de oportunidades de empleo en las ciudades y porque no contó con el amparo de la seguridad social. Tal estado de cosas puede interpretarse como un serio atraso en el proceso de desarrollo, causado por la inexistencia de instituciones sociales. Además, las tasas de desempleo ascendieron del 4 por ciento antes de la crisis al 6 por ciento después de ella. Por último, la economía informal fue ampliándose por efecto de la crisis (lo cual se reflejó en un pronunciado aumento del trabajo en estado de pobreza después de 1996, a niveles de ingresos del orden de 1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día, como puede verse en la figura 4 del recuadro). La pobreza expresada en ingresos diarios de 2 dólares no ha vuelto a las proporciones que tenía antes de la crisis. Toda esta evolución ha conducido a un estancamiento del PIB por persona (figura 3 del recuadro) y de la reducción de la pobreza.

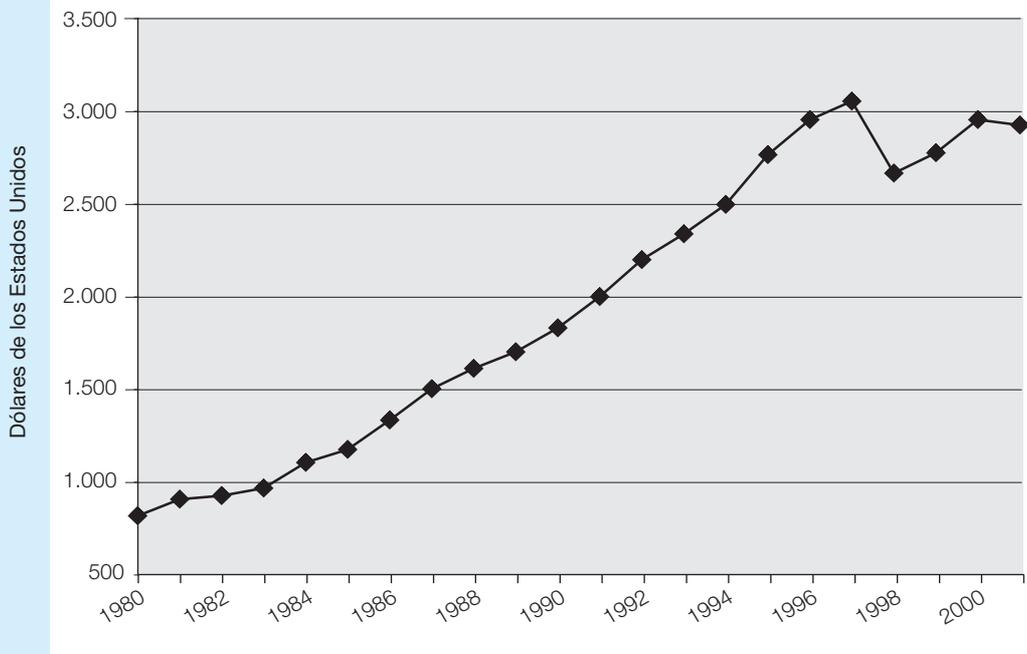
### 1. Porcentajes del empleo por sectores de 1985 a 2001 (índice: 1997=100)



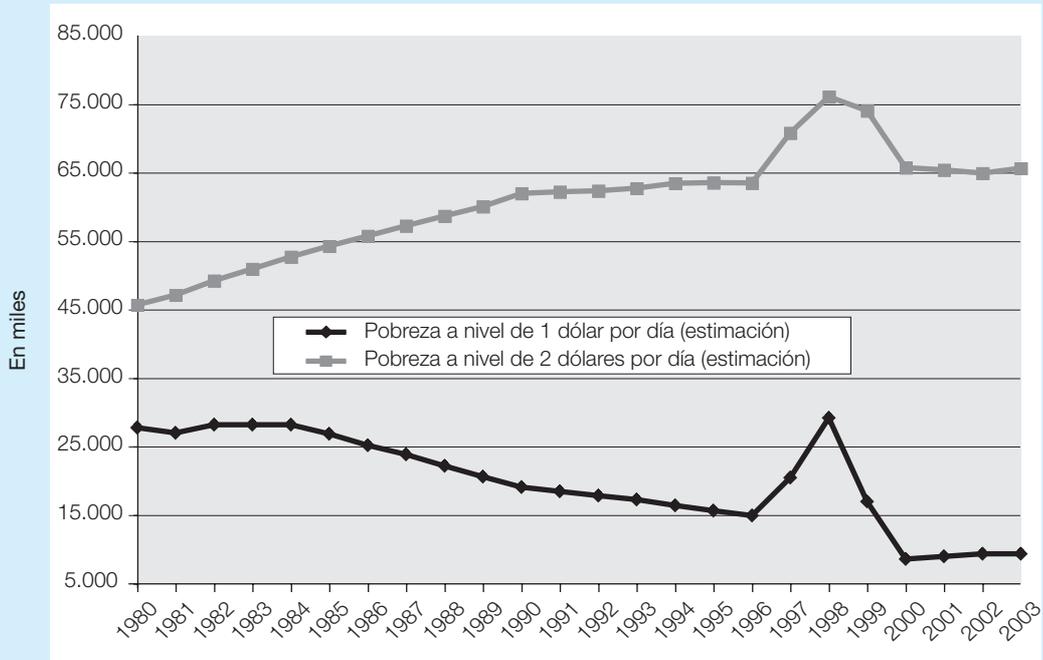
### 2. Producto por persona empleada en determinados sectores de 1980 a 2001 (índice: 1997=100; en dólares de los Estados Unidos)



### 3. PIB por persona, 1980-2001 (en paridades de poder adquisitivo)



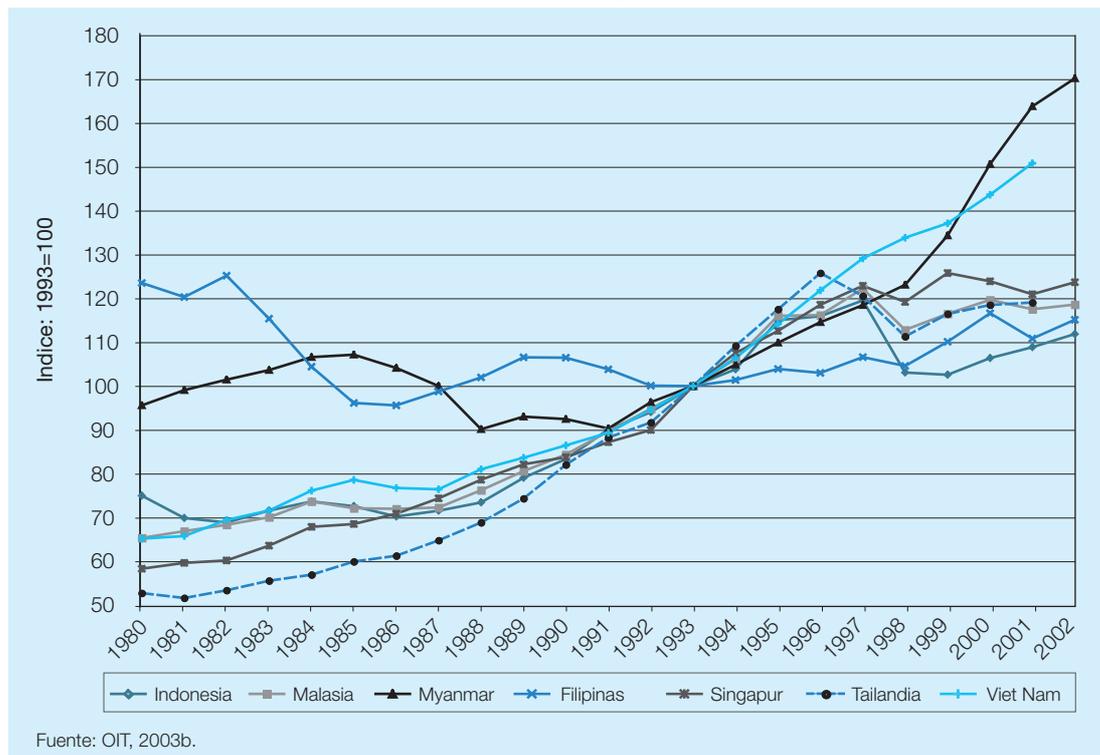
### 4. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 y 2 dólares por día), 1980-2003



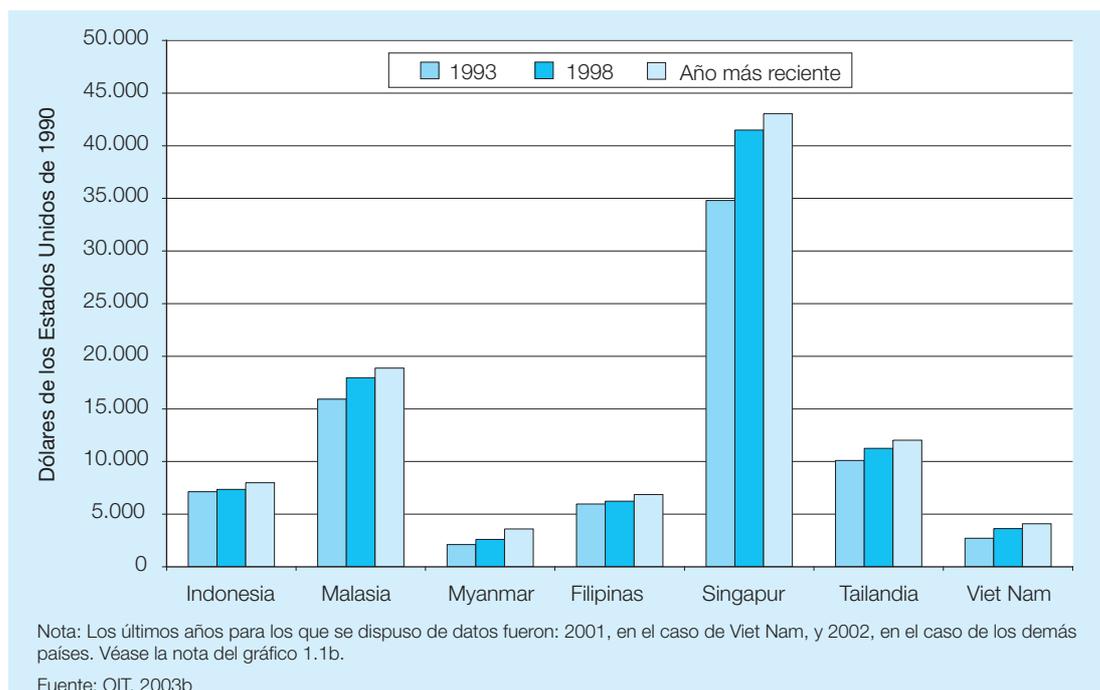
Nota: Los datos sobre productividad sectorial no están agrupados de la misma manera que los datos sobre empleo sectorial, salvo en el caso de la agricultura. Para las manufacturas y la industria, los grupos son bastante comparables. El transporte y las comunicaciones pueden servir de indicador para el conjunto de los servicios.

Fuentes: OIT, 2003b; Banco Mundial, 2004a, 2004b; Kapsos, 2004; cálculos basados en esos datos; Amjad, 2004.

**Gráfico 1.6a. Crecimiento del producto por persona empleada en Asia Sudoriental (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



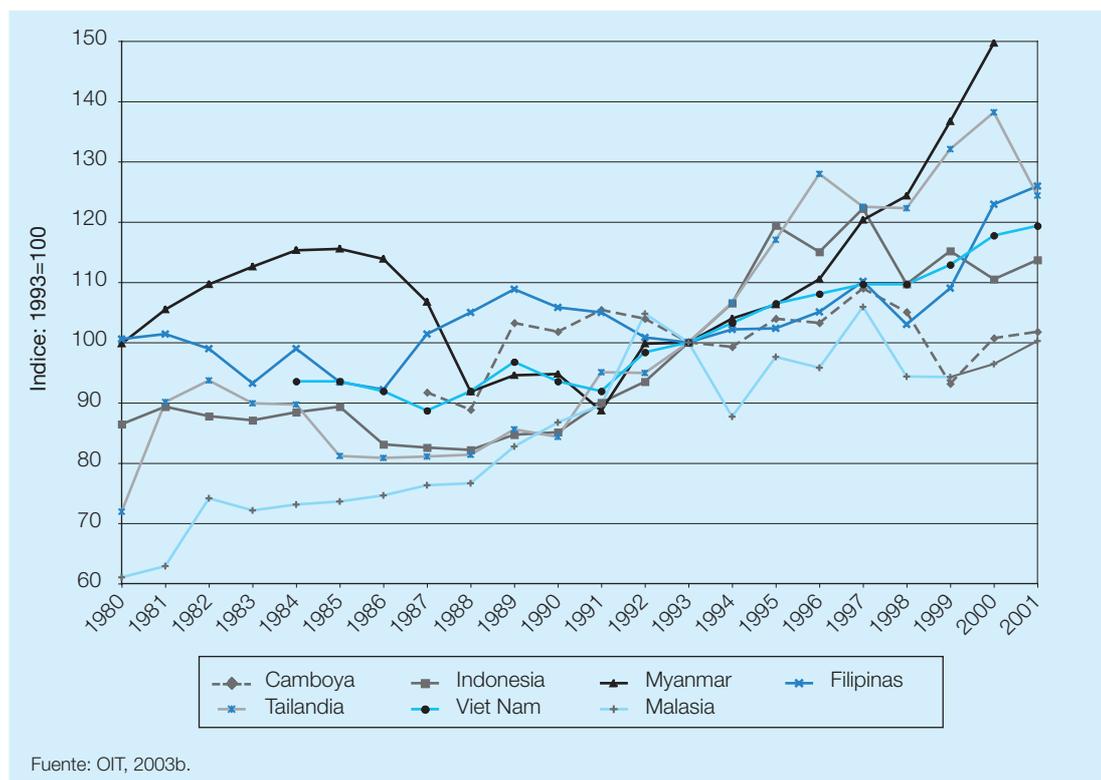
**Gráfico 1.6b. Producto por persona empleada en Asia Sudoriental (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



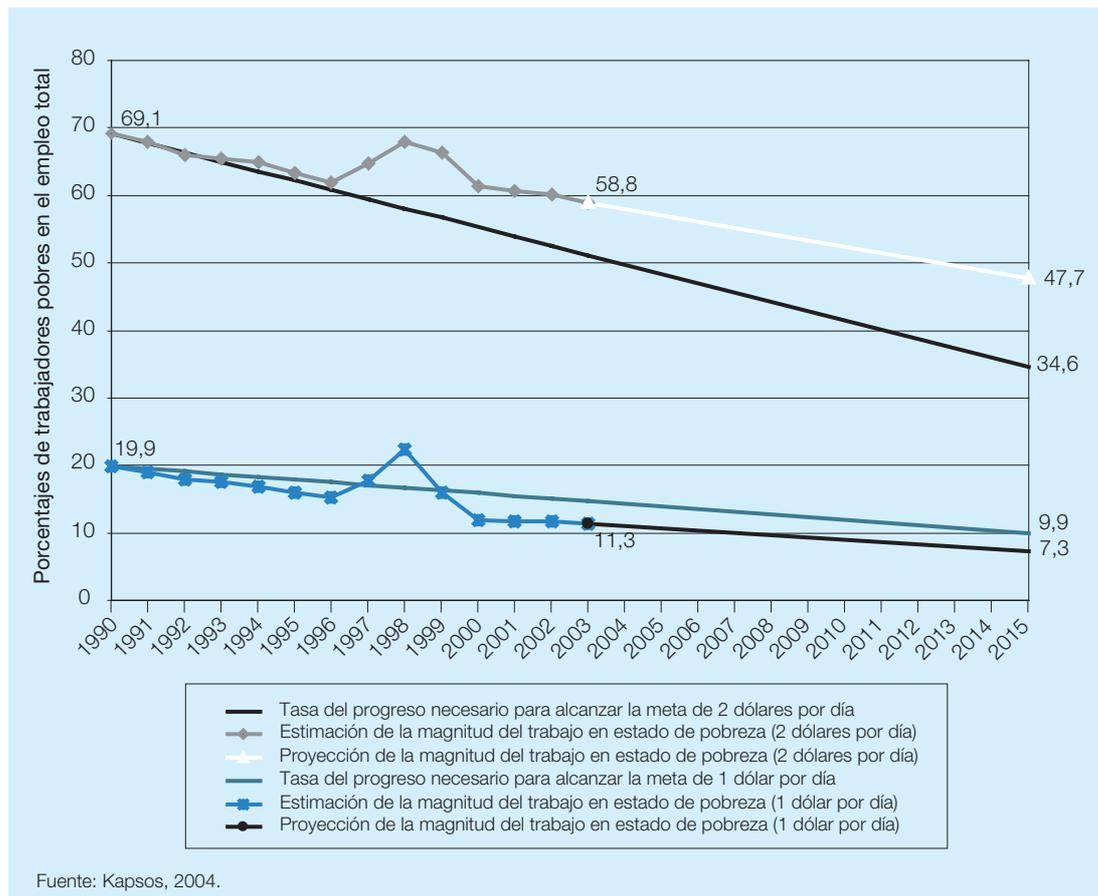
agrícola creciente (gráfico 1.7) en comparación con la tendencia general de la productividad (gráfico 1.6a). Esto indica que el sector agrícola se ha recuperado mejor que los servicios y la industria.

A raíz del notable desarrollo de la productividad antes de la crisis financiera y el desempeño positivo de algunas economías frente a ella y durante los esfuerzos de recuperación, Asia Sudoriental y el Pacífico debieran estar en condiciones de reducir hacia el año 2015 por lo menos por la mitad la proporción de la población que trabaja en estado de pobreza con ingresos equivalentes a 1 dólar por día (gráfico 1.8 y cuadro 1.2), pues la actual proporción es casi la mitad de lo que era en 1990. Por lo que respecta a la meta de reducción por la mitad de la proporción de la población trabajadora en estado de pobreza (con niveles de ingresos equivalentes a 2 dólares por día), su consecución es poco probable salvo que se produzca otro «milagro asiático» capaz de hacer aumentar a más del 10 por ciento por año las tasas de crecimiento del PIB (lo que representaría más del doble de las tasas anuales registradas durante los últimos diez años). Además, si bien el desempleo no es tan grande como en otras regiones en desarrollo, por el momento, en caso de que aumentara al mismo ritmo anual que durante el decenio pasado ascendería a una tasa superior al 10 por ciento en 2015. En ese supuesto, la magnitud de la pobreza de los trabajadores y el desempleo harían imposible toda reducción de la pobreza expresada por el nivel de ingresos equivalente a 2 dólares por día.

**Gráfico 1.7. Producto por persona empleada en la agricultura en Asia Sudoriental (determinadas economías; índice 1993=100; 1980-2001)**



**Gráfico 1.8. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) en Asia Sudoriental (1990-2015, porcentajes)**



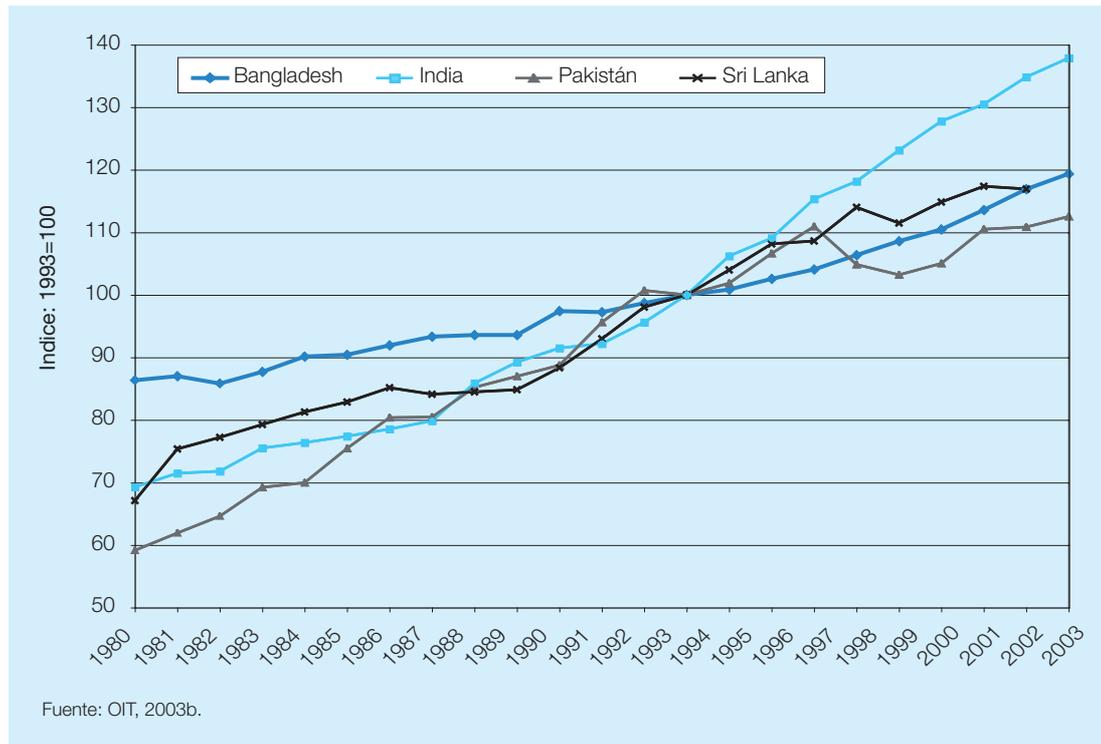
## Asia Meridional

A pesar de que se obtuvieron tasas de crecimiento del PIB de más del 5 por ciento, el desempleo y la relación empleo-población no se han modificado considerablemente en Asia Meridional<sup>13</sup>, pues son de aproximadamente el 5 por ciento en el primer caso y del 57 por ciento en el segundo, es decir, lo mismo que en 1993. Esto indica que hubo creación de empleo, pero apenas suficiente para absorber los aumentos de la fuerza de trabajo (que sigue creciendo rápidamente a la tasa anual del 2,3 por ciento). La relación empleo-población es baja, aunque algo más que la que se observa en Oriente Medio y África del Norte.

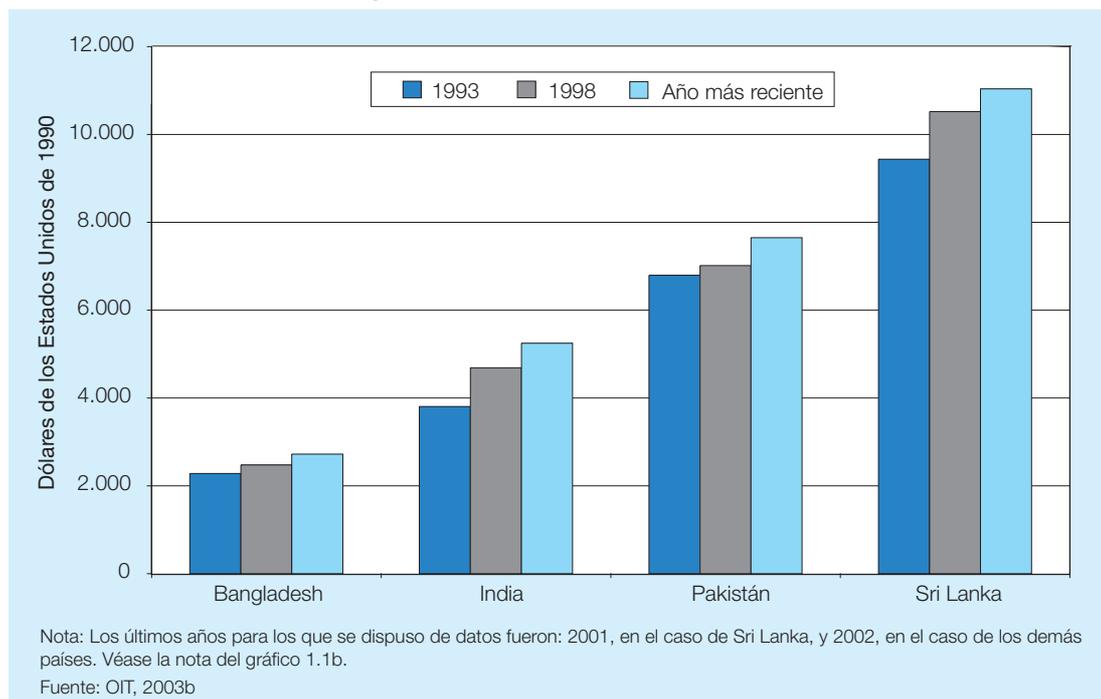
En Asia Meridional ha habido algún progreso en materia de crecimiento de la productividad desde el año 1993. Aumentó al ritmo anual del 3,3 por ciento y el nivel de productividad alcanzado en 2003 fue un 37,3 por ciento más elevado que el de 1993

<sup>13</sup> La región de Asia Meridional comprende a Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.

**Gráfico 1.9a. Crecimiento del producto por persona empleada en Asia Meridional (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.9b. Producto por persona empleada en Asia Meridional (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



(cuadro 1.3). Tales tendencias indican que Asia Meridional, junto con Asia Oriental, ha tenido más éxito a ese respecto que cualquier otra de las demás regiones. Los gráficos 1.9a y 1.9b muestran esa evolución y los niveles alcanzados por determinadas economías de la región. Dichos niveles varían considerablemente según las economías de que se trate. Mientras que el impulso dado desde 1993 en el Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka ha sido leve, durante el mismo período la India pudo aumentar el producto por persona empleada en casi el 40 por ciento (para más detalles, véase el recuadro 1.6). El Pakistán y Sri Lanka iniciaron un ciclo beneficioso a principios del decenio de 1990, pero a raíz de la crisis financiera de 1997, en el primero de esos países disminuyó la productividad durante dos años, sin que luego se produjeran aumentos, y en el segundo de ellos el descenso de la productividad se inició en 1998 y desde entonces se ha mantenido más o menos invariable.

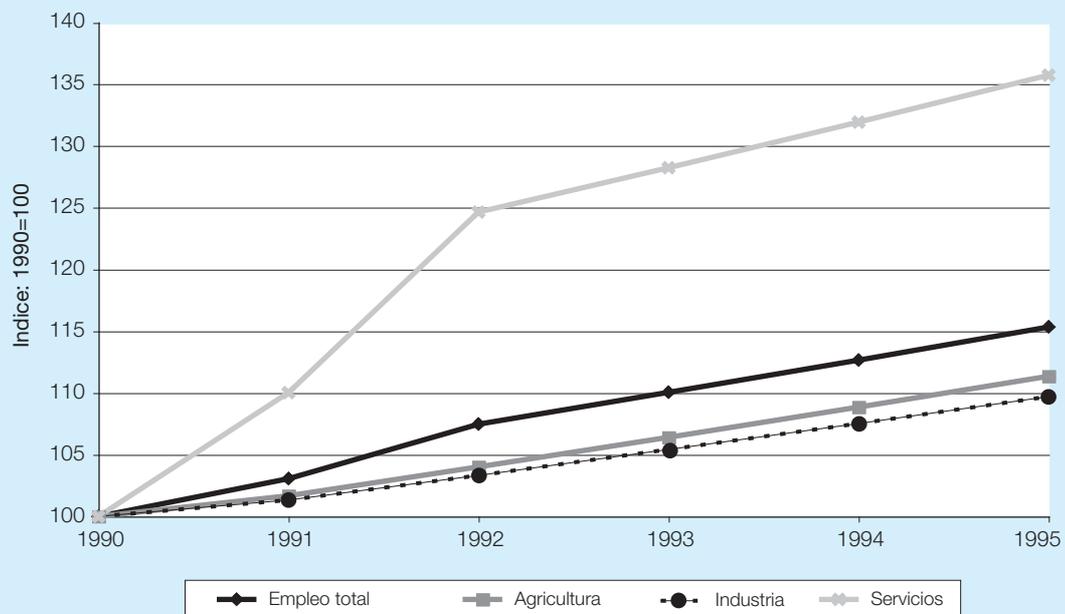
Las mejoras de la productividad agrícola, en promedio, han sido menores que las de la productividad general y esa evolución es desfavorable en una región que depende de la agricultura como principal fuente de trabajo (cuadro 1.6). A pesar de haberse destacado durante el decenio de 1980 por los aumentos de la productividad agrícola, la India sólo ha logrado incrementarla en un 12 por ciento desde 1990. En cambio, en Sri Lanka el aumento durante el mismo período fue del 40 por ciento. El Pakistán y Sri Lanka tienen los más altos niveles de producto por persona empleada en la agricultura, más del doble de lo que se ha logrado en la India. Una vez más, las diferencias no se explican en razón del mayor o menor ánimo o voluntad de trabajo de la mano de obra, sino más bien a raíz de diferencias de nivel en cuanto a las calificaciones y el acceso a la tecnología.

#### Recuadro 1.6. Productividad, empleo y reducción de la pobreza en la India

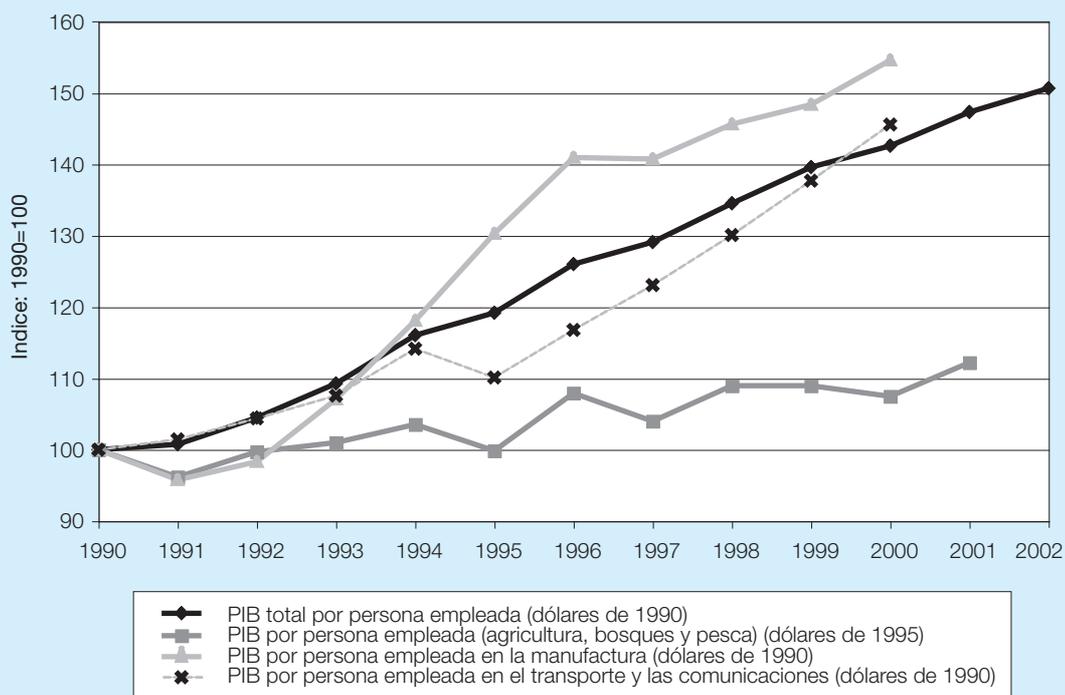
La experiencia de la India puede considerarse un buen ejemplo de cómo el crecimiento de la productividad suele ir acompañado de un crecimiento del empleo y la reducción de la pobreza. En el caso concreto de ese país, ello puede comprobarse en los tres sectores de la economía, aunque la creación de empleo fue muy variable. En el sector terciario, los mejoramientos de la productividad y del empleo han sido impresionantes. Esto contrasta con la situación en el sector agrícola, pues en él se registraron los más reducidos aumentos de la productividad, si bien el empleo creció más que en el sector industrial. En el sector industrial se produjo el mayor aumento de la productividad, pero – como suele ocurrir en dicho sector – a costa de muy leve ascensión del número de trabajadores empleados. Además, los salarios en el sector manufacturero decayeron en el curso de los últimos veinte años, como puede verse en la figura 4 de este recuadro, aunque han sido suficientemente elevados como para que los trabajadores puedan vivir con ingresos diarios superiores al equivalente de 1 dólar de los Estados Unidos. Los porcentajes del empleo total correspondientes a los sectores agrícola e industrial han decrecido mientras aumentaba la proporción de mano de obra empleada en el sector terciario. Incluso en caso de que se prolongue esta tendencia en un futuro próximo, con más de 200 millones de personas que trabajen en la agricultura, la India seguirá siendo por algún tiempo una economía predominantemente agraria. Tal como se desprende de la figura 4 de este recuadro, ese esquema muy típico de las movimientos entre sectores fue acompañado de aumentos del PIB por persona.

Fuentes: OIT, 2003b, y cálculos a partir de la misma fuente; Amjad, 2004, e Islam, 2004.

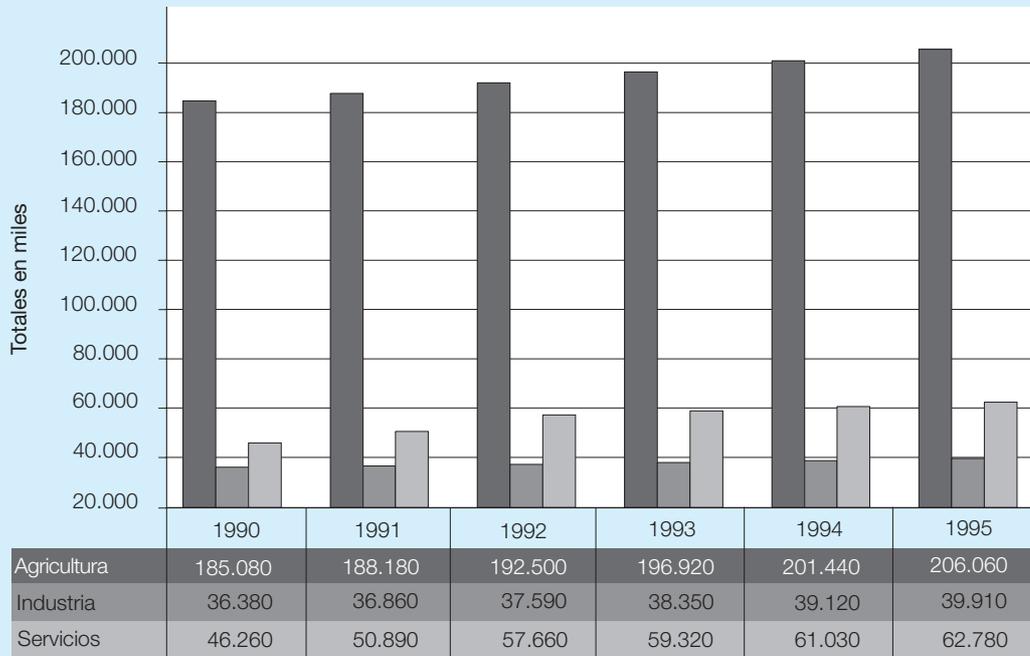
### 1. Empleo total y por sectores (índice 1990=100, 1990-1995)



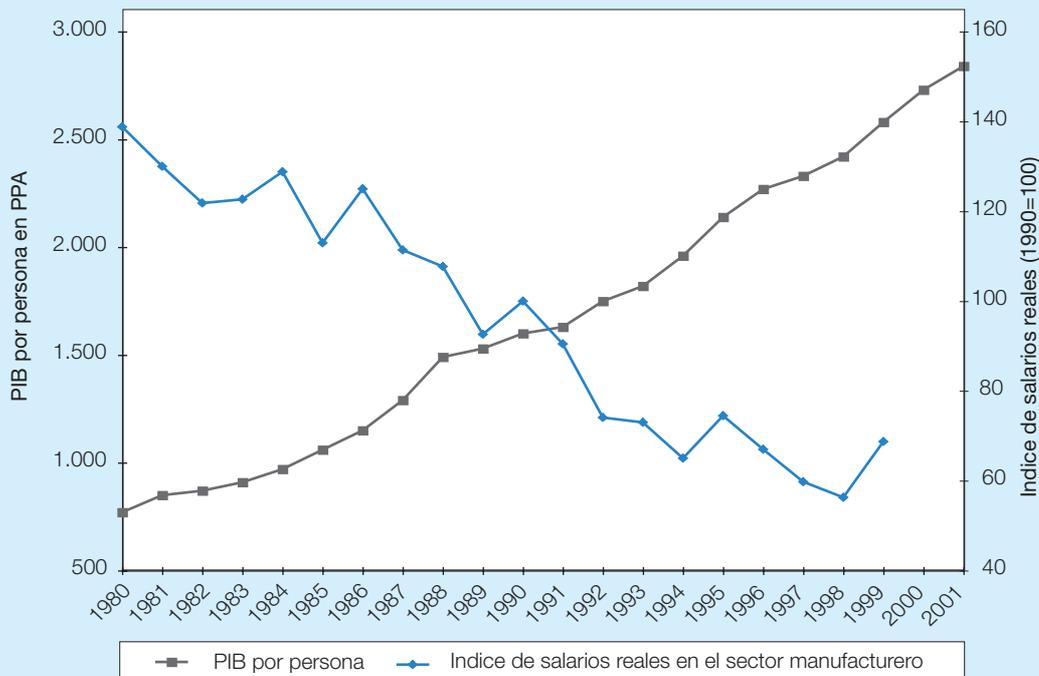
### 2. Producto total y por sectores, por persona empleada, 1990-2002 (índice: 1990=100)



### 3. Empleo total por sectores, 1990-1995



### 4. PIB por persona a paridades de poder adquisitivo, 1980-2001, e índice de los salarios reales en el sector manufacturero (1990=100), 1980-1999



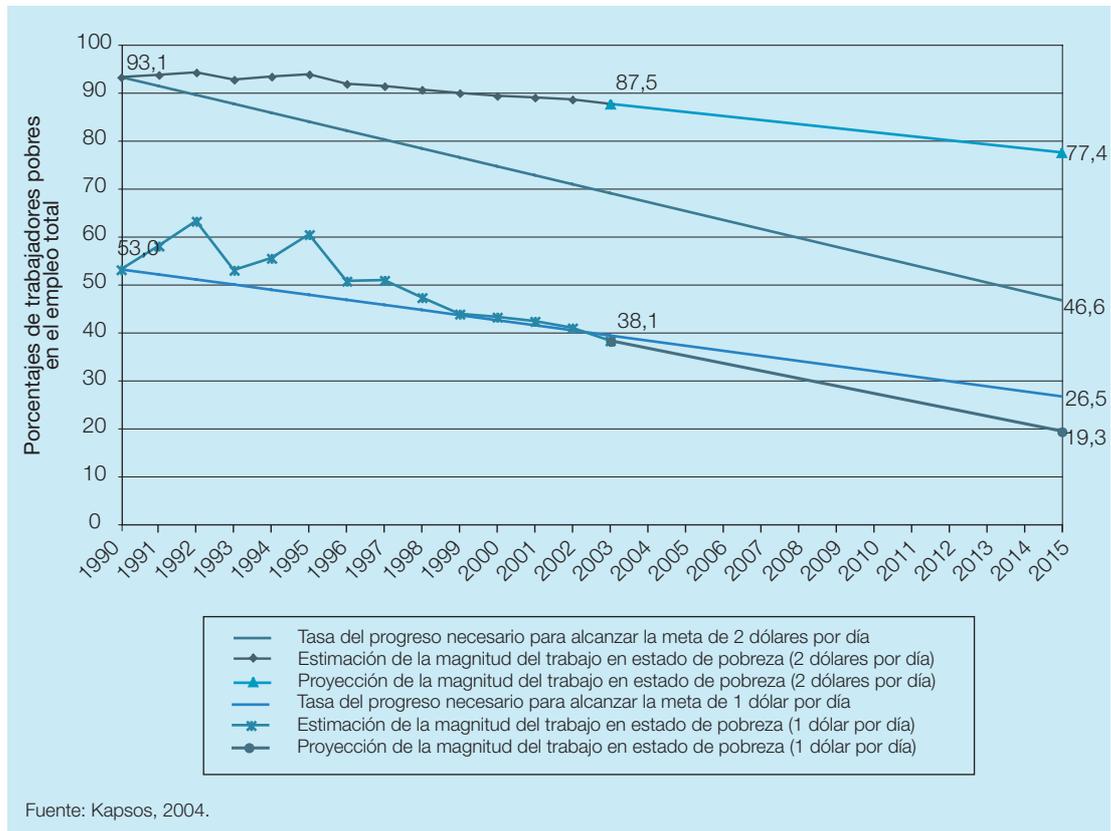
Nota: Los datos sobre productividad sectorial no están agrupados de la misma manera que los datos sobre empleo sectorial, salvo en el caso de la agricultura. Para las manufacturas y la industria, los grupos son bastante comparables. El transporte y las comunicaciones pueden servir de indicador para el conjunto de los servicios. PPA= paridades de poder adquisitivo.

Fuente: OIT, 2003b.

La estabilidad de los indicadores de mercados de trabajo junto con los aumentos de la productividad son las principales razones de la disminución considerable de la extrema pobreza (con ingresos diarios equivalentes a 1 dólar de los Estados Unidos) y la pobreza total<sup>14</sup>. Por lo que se trata del trabajo en estado de pobreza con ingresos equivalentes a esa suma en dólares, la tasa se redujo desde más del 53 a menos del 39,1 por ciento a partir del año 1990 (cuadro 1.1). En el caso de la pobreza total, la reducción fue del 40,9 por ciento en 1990 al 28,4 por ciento en 2003, y todo indica que seguirá bajando en 2004. A pesar de dichos progresos económicos positivos, la región sigue ocupando el segundo lugar mundial después del África Subsahariana. El grado de pobreza expresado por ingresos diarios de 2 dólares disminuyó del 85,4 al 75,7 por ciento entre 1990 y 2003, y los porcentajes del trabajo en estado de pobreza descendieron del 93,1 al 87,5 por ciento en el mismo período. Quiere decir esto que si bien las altas tasas de crecimiento de la productividad y del PIB (éste fue de un 5,5 por ciento anual; véase el cuadro 1.1) contribuyeron a crear empleo y a rescatar a mucha gente de la situación de extrema pobreza en que vivía, los puestos de trabajo creados no fueron, en su mayoría, de un nivel de decencia suficiente como para que la población afectada pudiera superar el nivel de ingresos de 2 dólares diarios (gráfico 1.10). Esta situación podría perdurar si las tendencias de los salarios no siguen a las de la productividad, como ha sucedido en el sector manufacturero de la India (véase el recuadro 1.6). El déficit regional de trabajo decente sigue planteando uno de los desafíos de más importancia y sólo podrá encararse mediante una combinación juiciosa de políticas del mercado de trabajo y políticas macroeconómicas. Incluso si es posible que la región logre en 2015 la meta de reducir por la mitad la proporción en el empleo total del trabajo en estado de pobreza con ingresos de 1 dólar por día, gracias a lo cual contribuirá a la consecución del Objetivo de Desarrollo del Milenio de disminuir en un 50 por ciento la magnitud de la extrema pobreza, debería beneficiarse de tasas de crecimiento superiores al 10 por ciento – mucho mayores que las tasas históricas – para que desapareciera del empleo total la mitad de la proporción actual del trabajo en estado de pobreza, al nivel de ingresos de 2 dólares diarios.

En las estrategias de desarrollo hay que tener en cuenta que, históricamente, la contribución del sector manufacturero a la creación de empleo ha sido proporcionalmente inferior a la que han hecho el sector terciario y la agricultura. Dicho esto, los dos últimos sectores nombrados tienden a crear empleos menos productivos que los de la industria manufacturera. En consecuencia, hay que centrar la atención en los aumentos del empleo en las manufacturas y, al mismo tiempo, velar por que los puestos de trabajo creados en los servicios y la agricultura no contribuyan en mayor escala que antes a reforzar la trampa de la pobreza que encierran los empleos de baja productividad y bajos salarios.

<sup>14</sup> Cabe señalar que ha habido diferencias en el proceso de reducción de la pobreza. Los efectos de las condiciones reinantes en los mercados de trabajo y de la situación económica sobre ese proceso dependen de cuáles son las instituciones disponibles y otros factores de naturaleza no económica. Para un análisis de algunas diferencias entre determinadas economías de la región, véanse Amjad, 2004, e Islam, 2004.

**Gráfico 1.10. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) en Asia Meridional (1990-2015, porcentajes)****Cuadro 1.6. Algunos indicadores acerca de la situación de la agricultura en Asia Meridional (en países y años determinados)**

	Producto por persona empleada en 1980	Producto por persona empleada en 1993	Producto por persona empleada en el último año para el que hay datos*	Porcentajes del empleo agrícola en el empleo total	Porcentajes de la agricultura en el PIB total**
	Dólares de EE UU de 1995	Dólares de EE UU de 1995	Dólares de EE UU de 1995		
Bangladesh	286	318	397	62,1	22,7
India	526	686	762	66,7	22,7
Nepal	388	516	606	78,5	40,8
Pakistán	1.019	1.524	1.674	48,4	23,2
Sri Lanka	1.114	1.328	1.594	41,6	22,7

Fuentes: \*OIT, 2003b; \*\* Banco Mundial (WDI), 2003.

## Oriente Medio y Africa del Norte

La región de Oriente Medio y Africa del Norte<sup>15</sup> se caracteriza por la diversidad de las economías que comprende. Las cifras del PIB de los países productores de petróleo son casi tres veces más elevadas que las del promedio de los países que no producen petróleo. Las cifras consolidadas regionales para los indicadores de los mercados de trabajo, por ende, probablemente disimulen las situaciones socioeconómicas muy diversas de los países de la región, razón por la cual deben utilizarse con cuidado.

Sin embargo, la región en su conjunto tiene algunas características notables. En primer lugar, una población juvenil en plena expansión (en el año 2000, la población total comprendía un 37 por ciento de personas de menos de 15 años de edad y un 58 por ciento de personas menores de 25 años). Estas proporciones plantean un interrogante de considerable importancia: ¿será posible que el crecimiento económico relativamente elevado de la región permita crear bastantes empleos decentes y productivos para absorber la creciente población juvenil, dado que la población en edad de trabajar aumenta a la tasa del 3 por ciento anual? El desempleo juvenil ya constituye un problema considerable, pues era del 25,6 por ciento en 2003, es decir, la tasa más alta en el mundo (OIT, 2004c). Además, el crecimiento de la población es preocupante pues podría ser más rápido que el del crecimiento económico, a pesar de la riqueza de recursos de la región, y existe el peligro de que obre en contra del desarrollo económico. La tasa de fecundidad (nacimientos por mujer) se está reduciendo en toda la región, pero sigue siendo más elevada que la de otras regiones en desarrollo (Cordseman, 1998).

Otra diferencia con otras regiones en desarrollo es la reducida proporción del trabajo en estado de pobreza en el empleo total (con respecto de aquel que se expresa en ingresos diarios equivalentes a 1 dólar de los Estados Unidos, la tasa fue sólo del 2,9 por ciento en 2003, pero casi un tercio de la población trabajadora gana menos de lo suficiente para superar la línea de pobreza representada por ingresos de 2 dólares por día). Sin embargo, la repartición de la riqueza es desigual y denota que la mayoría de la población no se beneficia de la enorme riqueza generada por el petróleo durante muchos decenios en muchas de las economías de la región. La distribución de la pobreza y del trabajo en estado de pobreza se ciñe a la división entre los países productores de petróleo y los demás, y estos últimos, que no cuentan con ese recurso, son los que registran las tasas más elevadas.

Por otra parte, las muy altas tasas de desempleo plantean un real desafío a quienes formulan las políticas. Durante el decenio pasado, por lo menos, el desempleo en la región fue de cerca del 12 por ciento, es decir, la tasa más elevada de todas las regiones del mundo. Esto refleja un incesante aumento del número de desempleados totales desde 1996 (un promedio de 500.000 desempleados adicionales por año observado sobre todo en Oriente Medio) y un mejoramiento del empleo insuficiente para absorber a todas las personas que buscan trabajo. Los gráficos 1.11a y 1.11b muestran que entre

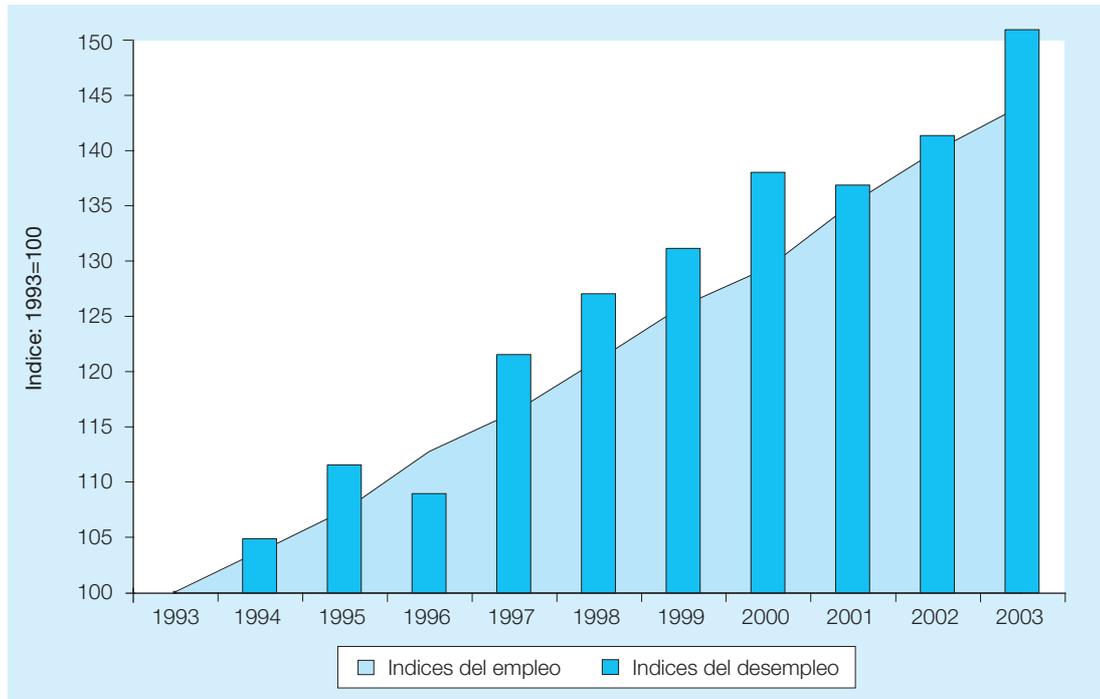
<sup>15</sup> La región de Oriente Medio y Africa del Norte comprende las subregiones de **Oriente Medio** (Arabia Saudita, Bahrein, Djibouti, Emiratos Arabes Unidos, República Islámica del Irán, Iraq, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Somalia, República Arabe Siria, Yemen, y Orilla Occidental y Franja de Gaza) y de **Africa del Norte** (Argelia, Egipto, Jamahiriya Arabe Libia, Marruecos, Sudán y Túnez).

1993 y 2003 el desempleo nominal (1993=100) en Oriente Medio creció a un ritmo más rápido que el empleo (no fue así en África del Norte). Debe señalarse, sin embargo, que las mujeres se beneficiaron de la mayor parte del aumento del empleo, lo cual es indicio de algún progreso en su condición, dado que antes existían restricciones a su colocación. La relación empleo-población entre los hombres siguió siendo casi constante (69,6 y 68,6 por ciento en 1993 y 2003, respectivamente), mientras que la de las mujeres aumentó del 20,4 al 23,5 por ciento. A pesar de que este mejoramiento es positivo, la relación empleo-población en el caso de las mujeres sigue siendo la más baja de todo el mundo. Además, la calidad de los puestos de trabajo creados para mujeres suele ser inferior a la de los hombres (OIT, 2004b).

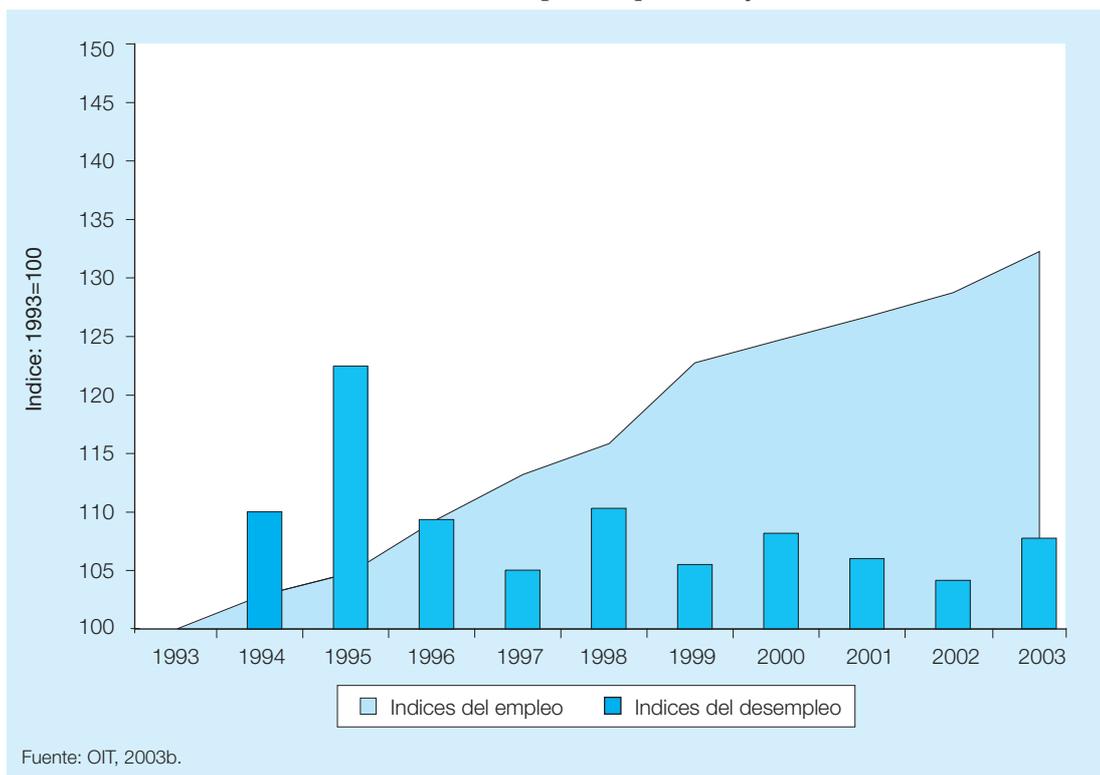
Si se compara el caso del Oriente Medio y África del Norte con el de otras regiones – sobre todo Asia –, el mejoramiento de la productividad sigue siendo lento (a una tasa media anual del 0,1 por ciento y un aumento en todo el decenio pasado del 0,9 por ciento). Los niveles de productividad en la región (gráfico 1.12b) también son representativos de las diferencias en la repartición de los recursos naturales: los países productores de petróleo, como la Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos, gozan de una mayor productividad del trabajo (que los sitúa a la par de algunos países industrializados) que los países que no producen petróleo, como Egipto, Marruecos y Yemen. Las tendencias no difieren mucho entre países de una y otra categoría. Dicho esto, es preciso tener en mente que el segundo grupo – el de los países que no producen petróleo – no tiene tanta dificultad como el primero para aumentar su productividad, pues mientras uno parte de niveles bajos, el otro tiene que lograrlo desde niveles ya elevados. En tres economías – las de Arabia Saudita, Argelia y Jordania –, la productividad del trabajo en 2002 fue menor que en 1993. Sin embargo, la productividad del trabajo durante ese período aumentó incesantemente en Egipto, Emiratos Arabes Unidos, República Islámica del Irán, Sudán y Yemen. Después de 1993 las variaciones de la productividad del trabajo fueron muy poco perceptibles en Marruecos y República Arabe Siria (gráficos 1.12a y 1.12b). En algo más que la mayoría de los países de la región, la productividad del trabajo no ha llegado al nivel que habían logrado en 1980 (los Emiratos Arabes Unidos son los que están más a la zaga de esa meta).

La productividad del trabajo en el sector de la agricultura, las explotaciones forestales y la pesca fue mucho más variable en el curso de los años, pero siguió siendo bastante reducida en comparación con otras regiones. Donde aumentó notablemente la productividad en las explotaciones forestales fue en el Sudán, a pesar de que el nivel alcanzado es el más bajo de toda la región. Hubo una tendencia de aumento constante en Egipto; en la República Arabe Siria, Túnez y Yemen (país este que es el único donde los empleadores predominantes actúan en el sector agrícola) la tendencia fue generalmente de alza, mientras que en Jordania la curva fue por lo general descendente y en Marruecos siguió un curso volátil. Habida cuenta de que en toda la región se observa una baja productividad en la agricultura, es urgente que se adopten políticas de empleo que corrijan las deficiencias de los mercados de trabajo rurales, pues de otro modo el éxodo de poblaciones hacia las ciudades impedirá nuevos progresos del desarrollo económico.

**Gráfico 1.11a. Empleo y desempleo en Oriente Medio (índice: 1993=100, datos del año 1993 hasta el último año para el que los hay)**

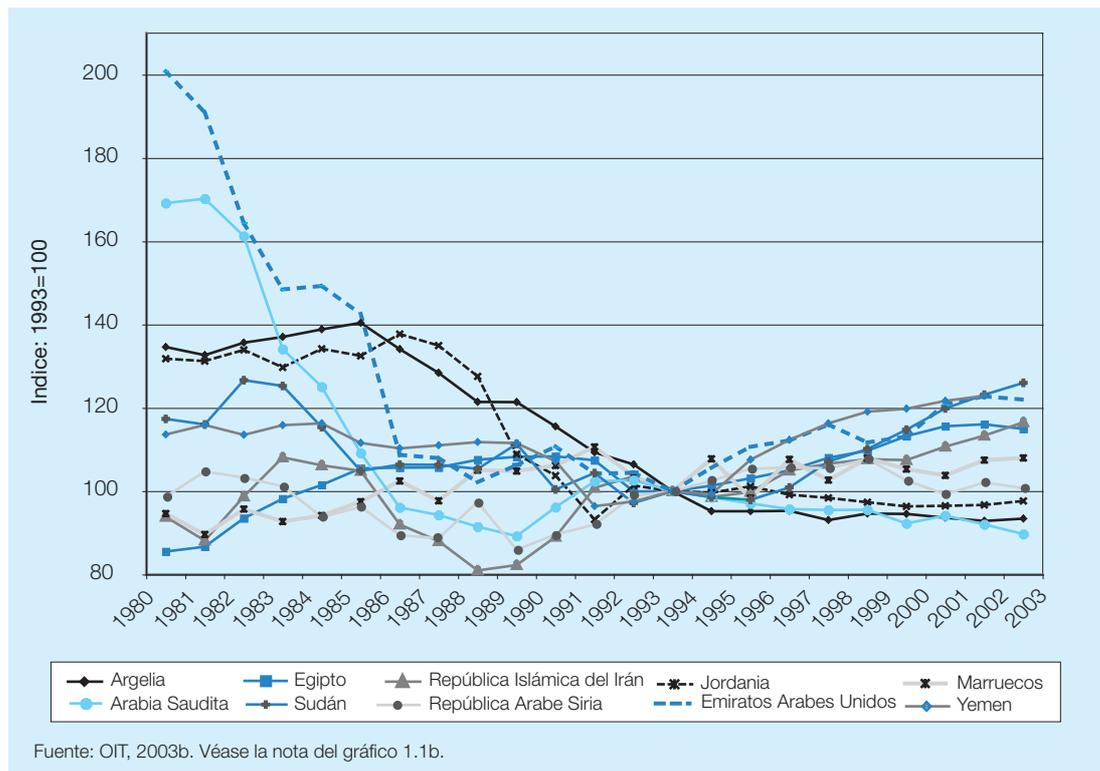


**Gráfico 1.11b. Empleo y desempleo en Africa del Norte (índice: 1993=100, datos del año 1993 hasta el último año para el que los hay)**

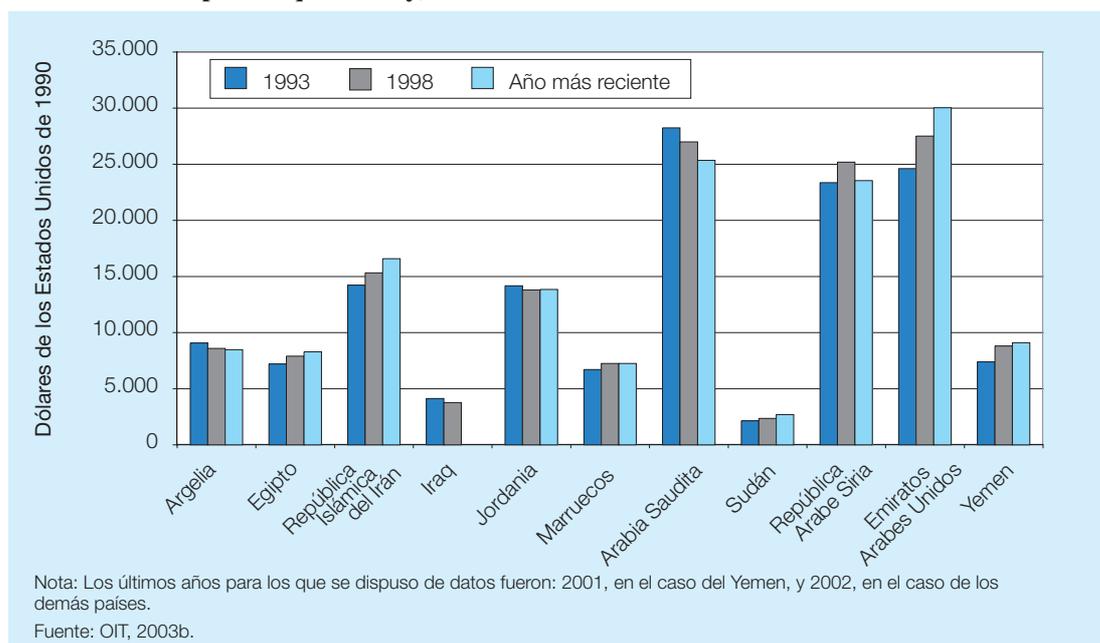


Fuente: OIT, 2003b.

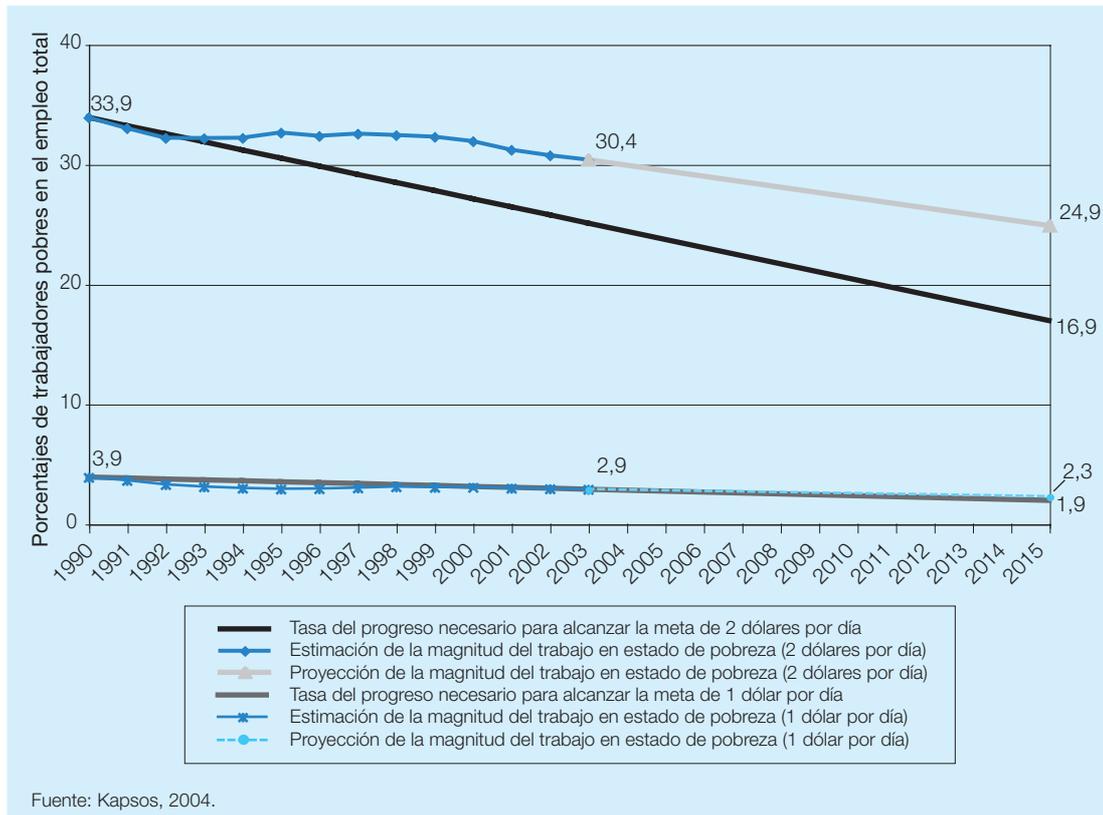
**Gráfico 1.12a. Crecimiento del producto por persona empleada en Oriente Medio y África del Norte (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.12b. Producto por persona empleada en Oriente Medio y África del Norte (totales de las economías escogidas; datos de 1980 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.13. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) en Oriente Medio y África del Norte**



El principal problema al que debe hacerse frente en esta región es el desempleo, sobre todo el juvenil, que es muy alto, así como la necesidad de que disminuya, con mayor rapidez que durante el decenio de 1990 y los primeros años de este siglo, la proporción del trabajo en estado de pobreza, con ingresos diarios que no llegan a 2 dólares de los Estados Unidos, para que los trabajadores y sus familias puedan superar ese nivel (gráfico 1.13). Para reducir por la mitad el desempleo existente, los países de la región, en su conjunto, deberían lograr tasas de crecimiento del PIB muy superiores a las históricas, que son del 3,5 por ciento. Con tasas más elevadas podrían conseguir una reducción considerable de los niveles de pobreza expresados por un ingreso diario de 2 dólares. Sin embargo, es improbable que esas tasas se mejoren lo suficiente para alcanzar esa meta mientras persistan tan reducidos aumentos de la productividad. La reducción del desempleo es un cometido esencial del que depende la posibilidad de utilizar eficazmente un potencial económico desperdiciado<sup>16</sup>, pero en toda la región habrá que velar por que el crecimiento se traduzca en salarios más elevados, de modo que disminuya la proporción de trabajadores pobres. Las políticas de empleo deberían

<sup>16</sup> Para un análisis detallado de la contribución que pudiera hacer el empleo al crecimiento económico de la región véase Banco Mundial, 2004c.

### Recuadro 1.7. La fuga de cerebros de los países árabes

A raíz del preocupante aumento del desempleo y del hecho de que los Estados árabes no llegan a absorber el creciente número de sus profesionales de un alto nivel educativo, muchos ciudadanos de esos países – sobre todo jóvenes – tienden a emigrar para tentar suerte en otros países del mundo.

Entre las razones económicas y políticas que explican la salida de tantos egresados, cabe mencionar las siguientes:

- evitar el desempleo o la obligación de aceptar empleos en que no se necesitan las especializaciones que han logrado;
- la insuficiencia de la infraestructura científica y tecnológica;
- la perspectiva de que las personas con más altas calificaciones tengan que conformarse con bajos niveles de ingresos;
- la inestabilidad política y social;
- el deseo de rechazar controles burocráticos y administrativos rigurosos y evitar otras limitaciones de carácter institucional.

En un informe de la Liga Árabe se hace observar que en el año 2001 estaban radicados en países europeos y en los Estados Unidos más de 450.000 egresados universitarios de los países árabes, con la consecuencia de que la región de Oriente Medio y África del Norte ha perdido muchos recursos humanos y disminuido su potencial económico, de modo que los efectos generales en el desarrollo han sido negativos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha difundido una estimación según la cual 15.000 profesionales de la medicina de origen árabe emigraron al extranjero entre 1998 y 2000.

Fuente: PNUD, 2003.

formularse de modo que puedan corregir diversas situaciones y, entre ellas, la existencia de una fuerza de trabajo muy móvil (o sea, la que resulta de la salida de un flujo neto de nacionales de los países considerados y de la entrada de personas de otras nacionalidades que buscan trabajo no manual); la necesidad de ampliar el sector privado y de lograr una mayor diversificación sectorial (de modo que disminuya la dependencia de las exportaciones de petróleo); el mejoramiento de las normas educativas y la garantía de la igualdad de oportunidades a quienes quieren educarse; el aumento de la participación de mujeres en actividades económicas, y la urgencia de achicar la diferencia entre la oferta y la demanda de jóvenes trabajadores (recuadro 1.7).

### Africa Subsahariana

La evolución del Africa Subsahariana<sup>17</sup> sirve para poner de relieve la simultaneidad con la que actúan factores adversos como la baja productividad, las tasas poco elevadas de crecimiento del PIB, los aumentos del desempleo total, el estancamiento de las relaciones empleo-población y la existencia del trabajo en estado de pobreza. El trabajo en estado de pobreza en esta región es el de mayor magnitud en todo el mundo en

<sup>17</sup> El Africa Subsahariana abarca cuatro subregiones: **Africa Central** (Angola, Camerún, República Centroafricana, Congo, República Democrática del Congo, Chad, Guinea Ecuatorial, Gabón y Santo Tomé y Príncipe); **Africa Oriental** (Burundi, Comoras, Eritrea, Etiopía, Kenya, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Reunión, Rwanda, Seychelles, Uganda, República Unida de Tanzania, Zambia, Zanzíbar y Zimbabwe); **Africa Meridional** (Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia), y **Africa Occidental** (Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Santa Helena y Togo).

desarrollo: aproximadamente el 55 por ciento de toda la población empleada carece de suficientes ingresos para superar la barrera de pobreza expresada por ganancias de apenas 1 dólar de los Estados Unidos por día. Esa proporción fue menor a finales del decenio de 1980, pero desde 1990 se mantuvo sin cesar a niveles que alcanzaron el 55,8 por ciento (cuadro 1.1 y gráfico 1.15). Tratándose de los niveles de pobreza con ingresos diarios del orden de 2 dólares, a partir de 1990 permanecieron estables, con la consecuencia de que en 2003 los trabajadores pobres representaban casi el 90 por ciento del total de la población con empleo. Esas tendencias también corresponden a las del estancamiento de la pobreza total a los niveles señalados (cuadro 1.2).

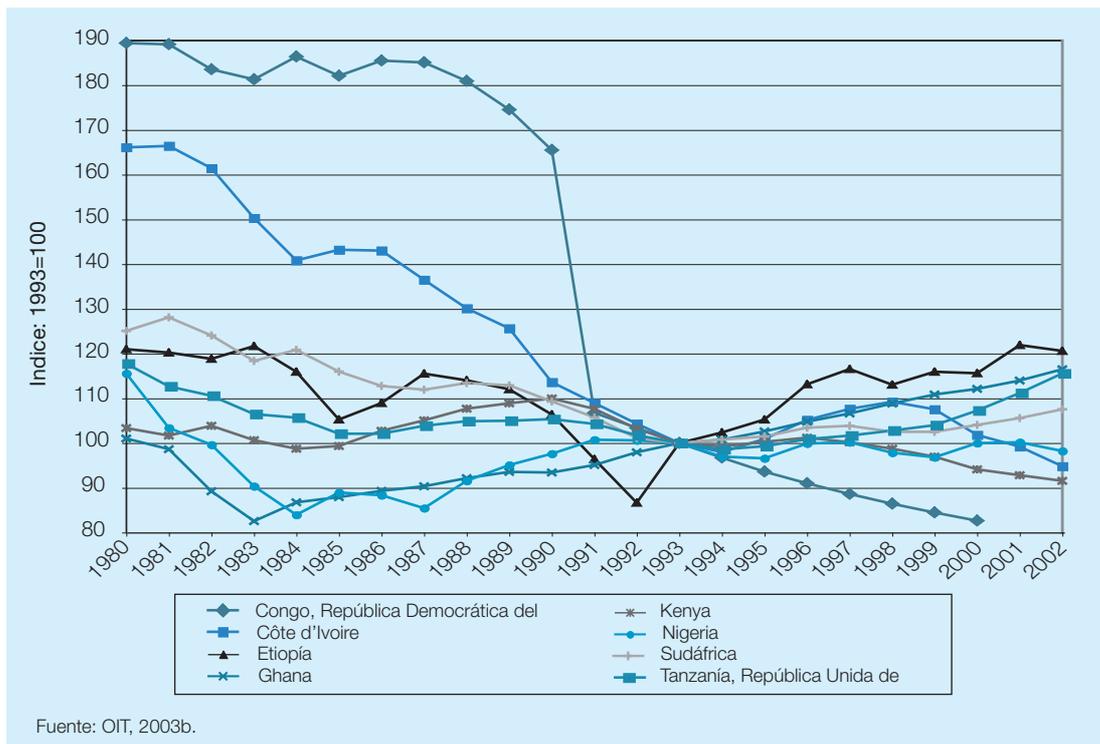
La tasa de desempleo regional no ha mejorado en los años recientes y en 2003 era del 10,9 por ciento (cuadro 1.3). Tampoco ha progresado la relación empleo-población, que es ahora de aproximadamente el 66 por ciento, lo cual es un valor alto en comparación con el de otras regiones, aunque no refleje con claridad la calidad de los empleos disponibles ni las condiciones en las que trabaja la gente.

Esta es la única región en la que decrecieron las tasas de productividad del trabajo entre 1993 y 2003 (cuadro 1.3). Los resultados al respecto confirman que coincidieron con tasas de lento crecimiento del PIB, inferiores al 3 por ciento, lo cual da la pauta de que en una región tan pobre es difícil impulsar el desarrollo. Ghana es el único país, entre los ocho para los que se dispone de datos comparables, en el que el nivel del PIB por persona empleada fue superior al de 1980; a partir de 1983, la productividad aumentó tan rotundamente que la economía de Ghana pudo duplicar el PIB por persona en los años posteriores. En el curso de los últimos diez años hubo incrementos de la productividad en Etiopía, Sudáfrica y República Unida de Tanzania, pero decreció en los otros países para los que hay datos (gráficos 1.14a y 1.14b).

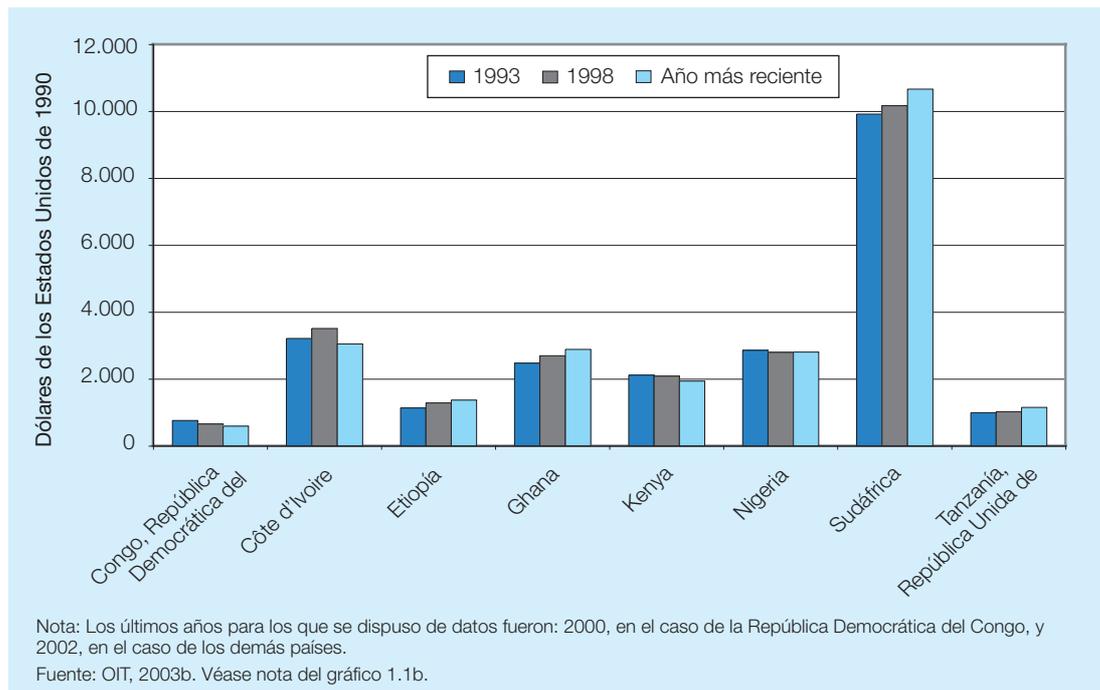
Conviene examinar el desarrollo de la productividad agrícola en vista de que la agricultura desempeña un papel muy importante en las economías de la mayoría de los países de la región (cuadro 1.7). El país en el que se observó el mayor descenso de la productividad agrícola fue Ghana (entre 1980 y 2001), pero si se toma en consideración la tasa de crecimiento de la productividad total en ese país, es evidente que en otros sectores hubo progresos (gráfico 1.14a). Los aumentos de la productividad agrícola fueron impresionantes en Benin y Sudáfrica y considerables en el Chad, Mozambique, Nigeria y Uganda. En cuatro de esos países – Benin, Chad, Mozambique y Uganda – esos aumentos fueron acompañados de un crecimiento del empleo. Por lo que concierne a Sudáfrica y Nigeria, debe decirse que los efectos de la agricultura en el empleo y el PIB han comenzado a disminuir dado que otros sectores van adquiriendo mayor importancia.

Las perspectivas que aguardan al Africa Subsahariana son a todas luces desafiantes si persisten las tendencias en curso (gráfico 1.15). Si el crecimiento de la productividad continúa a la muy baja tasa de los últimos veinte años, es probable que se mantengan las elevadas proporciones a que han llegado el trabajo en estado de pobreza y la pobreza total, habida cuenta de las tasas de desempleo, que son altas, y de la capacidad insuficiente que tienen los países de la región para crear empleo, la existencia de una fuerza de trabajo en rápida expansión y el enorme déficit de trabajo decente. Para disminuir a la mitad hacia el año 2015 la magnitud actual del desempleo

**Gráfico 1.14a. Crecimiento del producto por persona empleada en el África Subsahariana (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.14b. Producto por persona empleada en el África Subsahariana (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



**Cuadro 1.7. Algunos indicadores acerca de la agricultura en el Africa Subsahariana (determinados años)**

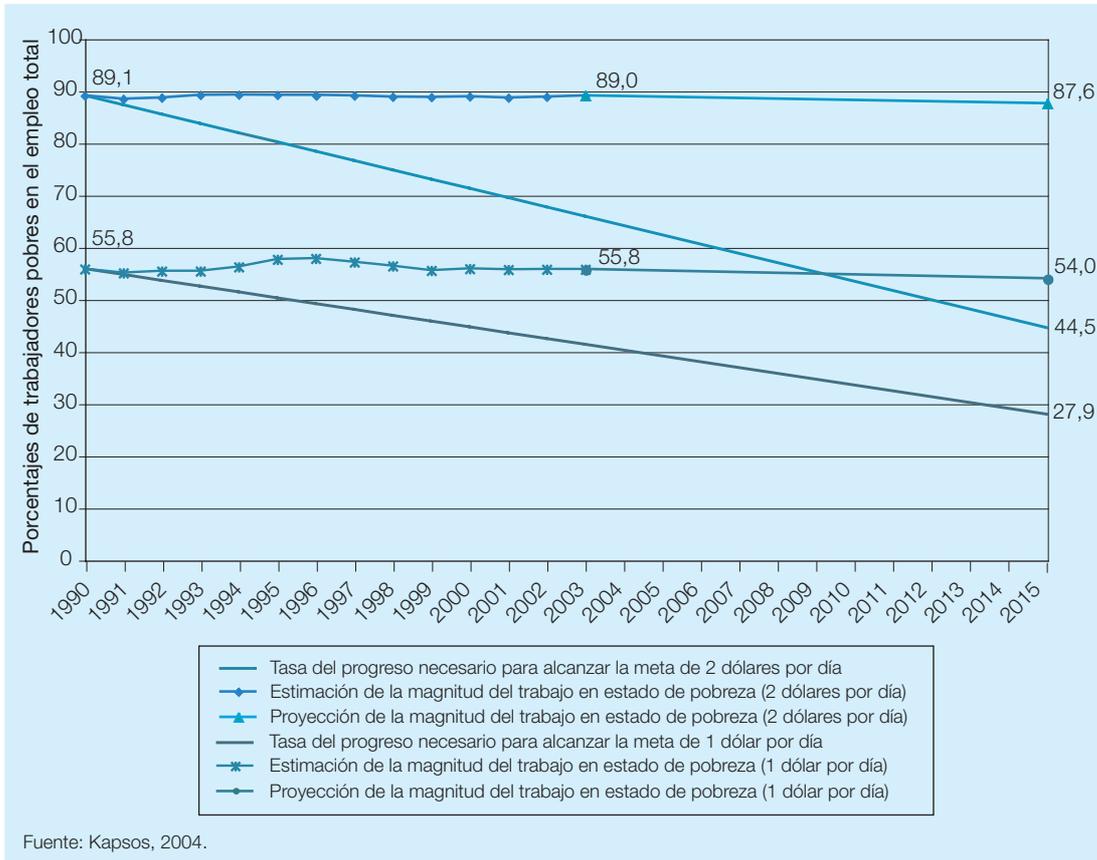
	Producto por persona empleada en la agricultura			Diferencias del producto por persona empleada en la agricultura 1980-2001	Aumentos o disminuciones del empleo en la agricultura entre el año más próximo a 1980 y el más cercano a 2001 (en miles)
	1980 Dólares de EE UU, de 1995	1990 Dólares de EE UU, de 1995	2001 Dólares de EE UU, de 1995		
Benin	941	1.161	1.819	878	220
Burundi	399	415	357	-42	s.d.
Camerún	109	115	178	69	569
Congo, República Democrática del	150	155	127	-23	2.171
Côte d'Ivoire	1.355	1.142	1.348	-7	-508
Chad	383	336	485	102	276
Ghana	3.151	2.448	2.654	-497	279,03
Guinea	s.d.	222	262	40	375
Kenya	357	365	290	-67	79,9
Madagascar	534	532	515	-19	1,024
Malawi	216	167	261	45	s.d.
Malí	422	405	416	-6	829
Mozambique	s.d.	1.293	1.447	154	s.d.
Níger	199	169	177	-22	s.d.
Nigeria	480	672	940	460	-153
Rwanda	217	170	207	-10	879
Senegal	387	431	444	57	455
Sudáfrica	2.432	2.790	3.256	824	-1.146
Tanzanía, República					
Unida de	151	165	205	54	s.d.
Zambia	1.659	1.631	1.699	40	381
Zimbabwe	783	712	754	-29	s.d.

s.d.: no hay datos disponibles.

Fuente: OIT, 2003b.

y del empleo con muy bajos ingresos la región tendría que lograr tasas de crecimiento del PIB muy superiores a las del pasado decenio (cuadro 1.4; OIT, 2003a y 2004a). Por ello, la clase política debería centrar su atención en la creación de trabajo decente y el mejoramiento de la productividad del trabajo (véanse, por ejemplo, los recuadros 1.8 y 1.9), así como en las perspectivas de empleo en el marco del crecimiento económico. Aunque todos los países de la región, en conjunto, no alcancen la meta fijada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de conseguir que la pobreza se reduzca en un 50 por ciento hacia 2015 – lo cual plantea un reto sumamente difícil en vista de que la región se ha caracterizado por tener la más alta proporción de extrema pobreza de todo el mundo –, todo mejoramiento que se logre a ese respecto echará los cimientos para

**Gráfico 1.15. Tendencias del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) en el África Subsahariana (1990-2015, porcentajes)**



un futuro menos sombrío. Esta visto que el África Subsahariana exigirá esfuerzos concertados de los gobiernos y de la comunidad internacional: los gobiernos de los países de la región deberían dedicarse a promover la mejora de la educación y la infraestructura y a desarrollar condiciones favorables a la inversión, y la comunidad internacional debería contribuir a que la región pueda aumentar su participación en el comercio y beneficiarse más de los efectos positivos de la globalización.

### Economías en transición

El ingreso en la Unión Europea, con fecha 1.º de mayo de 2004, de diez nuevos países miembros ha inspirado bastantes esperanzas, así como cierta incertidumbre, con respecto a las perspectivas que aguardan a todas las economías en transición<sup>18</sup> en

<sup>18</sup> La región que abarcan las economías en transición comprende las subregiones de **Europa Central y Oriental** (Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, ex República Yugoslava de Macedonia, Polonia, Rumania, Serbia y Montenegro); **Estados Bálticos** (Estonia, Letonia y Lituania), y **Comunidad de Estados Independientes** (Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, República de Moldova, Federación de Rusia, Tayikistán, Turkmenistán y Ucrania). La OIT acepta que el proceso de transición no es permanente y, por ende, en el próximo informe de esta serie se presentarán agrupaciones regionales reclasificadas que tomen en consideración los cambios de condición de muchas de esas economías.

### Recuadro 1.8. Fomento de la productividad agrícola de las mujeres como medio sencillo de elevar la productividad general

En años recientes diversas investigaciones han dado resultados divergentes a raíz del estudio de supuestas diferencias en la productividad de agricultores de uno u otro sexo en el África Subsahariana. Sin embargo, en la mayoría de esos estudios se señaló que el rendimiento es menor en el caso de las mujeres. Tal conclusión es frecuentemente utilizada erróneamente para afirmar que la mano de obra femenina tiene una productividad del trabajo inferior a la de los hombres. En cambio, en su informe del año 1999 sobre la evaluación de la pobreza en África Occidental y África Central, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola aduce que no se debe interpretar un bajo rendimiento como si esto equivaliera a una productividad inferior de las mujeres. Las diferencias de rendimiento entre hombres y mujeres se deben, según ese informe, a:

- la asignación de los recursos en cada hogar, como en el caso de tierras de cantidad y calidad distintas;
- las mayores dificultades de acceso a recursos financieros a que se enfrentan las mujeres, con la consecuencia de que ello limita sus posibilidades de adquirir insumos (por ejemplo, fertilizantes y herramientas) y recurrir a mano de obra remunerada;
- la escasez de mano de obra de que padecen debido a sus múltiples responsabilidades y al leve control que pueden ejercer sobre los trabajadores familiares.

Un estudio realizado en Burkina Faso acerca de agricultores de uno y otro sexo que cultivan lo mismo en distintas parcelas individuales ha aportado datos más precisos, entre los que figuran los siguientes. La mayoría de los insumos, incluso la mano de obra y los fertilizantes, se utilizan en las parcelas cultivadas por los hombres. Sin embargo, la mano de obra femenina es más productiva cuando se trata de cultivar verdura. En términos generales, el estudio señala que, con base en sus estimaciones, el producto total de un hogar de agricultores podría aumentar entre 10 y 20 veces si parte de los insumos utilizados en las parcelas explotadas por hombres se destinaran a las parcelas de las mujeres. Además, el informe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola se refiere a pruebas de que las mujeres administran mejor los recursos de que dispone su hogar, como los fertilizantes orgánicos y el crédito. Por último, si las mujeres lograran tener mayor apoyo en el desempeño de sus múltiples responsabilidades, la productividad agrícola en el África Subsahariana podría elevarse considerablemente.

Fuentes: FIDA, 1999; FIDA/FAO/Gobierno del Japón, 1998.

### Recuadro 1.9. La reunión Cumbre Extraordinaria sobre Empleo y Reducción de la Pobreza en África

Por iniciativa del Presidente Compaoré, de Burkina Faso, los Jefes de Estado de la Unión Africana (UA) celebraron una reunión Cumbre Extraordinaria sobre Empleo y Reducción de la Pobreza, en Ouagadougou, Burkina Faso, del 8 al 9 de septiembre de 2004. Esa reunión Cumbre fue convocada en colaboración con las comunidades económicas regionales, la OIT, los países e instituciones asociados en pro del desarrollo y otras partes interesadas.

Los objetivos perseguidos por la Cumbre fueron:

- la consolidación de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (New Partnership for Africa's Development (NEPAD)), destinada a garantizar un desarrollo humano sostenido en África;
- reiterar la dedicación de los Jefes de Estado en pro de que el empleo sea el centro de la lucha contra la pobreza en la perspectiva de la globalización y del cambio tecnológico, económico, político y social;

- establecer un mecanismo adecuado eficaz para disponer de informaciones sobre el seguimiento de la aplicación de las conclusiones y decisiones adoptadas por la Cumbre.

El Plan de Acción que se estaba preparando en el momento en que se daban los toques finales al presente informe prevé los medios necesarios para aplicar principios generales destinados a hacer hincapié en sectores prioritarios (como la agricultura y los proyectos de infraestructura) propicios a la creación de empleo. El Plan pone de relieve la lucha contra el VIH/SIDA y enfermedades similares y el papel de las mujeres y los jóvenes en las estrategias de desarrollo.

En su discurso ante la Cumbre, Juan Somavía, Director General de la Oficina Internacional del Trabajo, señaló que «las mujeres, hombres y, desafortunadamente, también los niños de África trabajan muy duro todos los días. Aquí no hay pobreza de esfuerzos. Aquí hay pobreza de oportunidades». Hizo hincapié en que los países africanos tenían derecho a esperar apoyo y justicia global y dijo que «para tener éxito en el logro de una buena gobernanza nacional es necesaria una buena gobernanza global». Esto exigía que la comunidad internacional tuviese una mayor coherencia de políticas frente a desafíos como el crecimiento, la inversión y la creación de oportunidades de trabajo.

«Es necesario afrontar esto en forma global», afirmó Juan Somavía, y agregó: «Ninguna institución tiene todas las respuestas por sí sola, pero todas tenemos el mandato de ayudar a buscar soluciones. Si unimos fuerzas podremos encontrar una vía que nos permita avanzar hacia una globalización justa».

La Cumbre fue precedida de un Foro de Interlocutores Sociales sobre «Trabajo decente, un impulso determinante para el desarrollo de África». Participaron en él 80 representantes de organizaciones de empleadores y de trabajadores y 20 observadores de organizaciones no gubernamentales y de instituciones internacionales que debatieron las siguientes cuestiones clave:

- la creación de empleo como uno de los mejores métodos de combatir la pobreza;
- la necesidad de que el trabajo decente se convierta en un objetivo de alcance mundial;
- la necesidad de lograr una alta tasa de crecimiento económico sostenido como primer paso en la lucha contra la pobreza;
- la protección de los derechos fundamentales de los trabajadores y el diálogo social como herramientas irremplazables necesarias para el desarrollo.

Fuentes: Comunicado de prensa de la OIT, del 8 de septiembre de 2004 (OIT/04/39), disponible por Internet en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/pr/2004/39htm>; véase también <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/event/ouagadougou/>.

materia de crecimiento económico y empleo. Existe la expectativa de que al pertenecer esos países a la Unión Europea se acelerará el ritmo de las inversiones extranjeras en la región, se abrirán nuevos mercados y se avanzará por el camino de un nuevo milagro económico como el que se observó en Irlanda. Al mismo tiempo, se teme que la apertura de los mercados de trabajo alentará una emigración en gran escala hacia las economías más ricas de la Unión Europea, dado que es probable que los desempleados y subempleados de economías en transición busquen oportunidades de empleo fuera de esa región. Nadie puede estar seguro de cuál de esas dos pautas será la que marque la evolución; todo dependerá de la capacidad que demuestren las economías en transición para crear oportunidades de trabajo decente y productivo dentro de sus fronteras.

La situación actual del empleo se caracteriza por un elevado desempleo, en aumento desde que comenzó el proceso de transición a principios del decenio de 1990. Desde entonces, el empleo decayó a medida que se privatizaron los mercados y mejoró la eficiencia de la producción. Ha habido mejoras después. El crecimiento del producto y la productividad del trabajo aumentaron y, a pesar de que se extendieron los niveles de trabajo en estado de pobreza (con ingresos equivalentes a 1 dólar de los Estados Unidos por día) al principio del proceso de transición, la región está a punto de colocarse en buen camino como para reducir el número de trabajadores que no ganan más de esa suma hacia 2015. Ultimamente, las tasas de desempleo se estabilizaron (el 9,2 por ciento en 2003, algo menos que la tasa del 9,4 por ciento en 2002, como puede verse en el cuadro 1.3). Esta región es una de las pocas en las que el desempleo de las mujeres no es peor que el de los hombres (OIT, 2004b) Otra preocupación importante es la que plantea el subempleo, sobre todo en la Comunidad de Estados Independientes, afectada por la falta de oportunidades de trabajo decente en el mercado formal y por reglamentos administrativos que impiden ser propietario de pequeños negocios, a raíz de lo cual mucha gente se ve forzada a buscar trabajo en la economía informal.

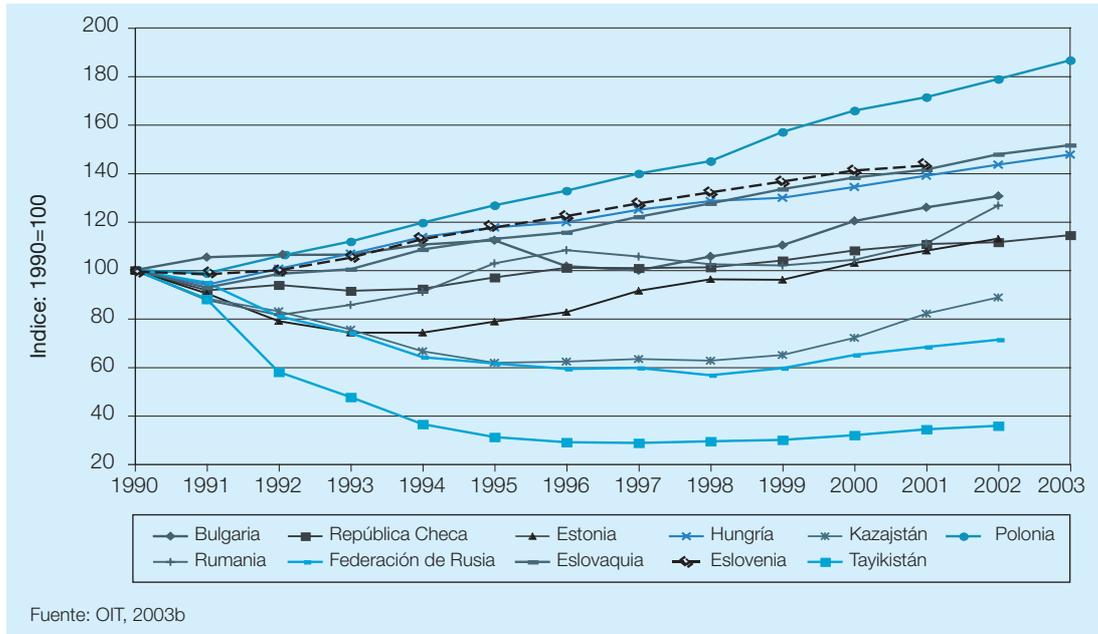
En lo que concierne a la productividad del trabajo, los gráficos 1.16a y 1.16b suministran datos relativos a una selección de países para los cuales se dispone de informaciones comparables. En la mayoría de esas economías se observa desde 1990 una tendencia alcista, en especial en los países que han accedido a la Unión Europea. En Hungría, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia las tasas aumentaron considerablemente (en promedio, del 3,1 al 4,9 por ciento anual). Además, en el gráfico 1.16b puede verse que estos países son los que han logrado los niveles de productividad más elevados de toda la región, lo cual indica que un crecimiento tan fuerte no se debe a que hayan partido de niveles bajos. Otros países, como Bulgaria, República Checa, Estonia, Kazajstán, Rumania y Federación de Rusia no han dejado todavía de seguir un curso indeciso, pues la productividad del trabajo tiene altos y bajos; en el caso del último de los países nombrados, la productividad es menor que cuando se derrumbó la URSS, pero en Bulgaria hubo un notable mejoramiento desde 1998.

En cierto número de economías en transición el incremento del empleo sigue siendo decepcionante a pesar de notables aumentos de la productividad. Entre 1993 y 2003 disminuyeron en la región tanto la fuerza de trabajo como la proporción de personas empleadas. Como hay que recordar que en toda la región predominan altas tasas de desempleo, es evidente que mucho del mejoramiento de la productividad se logró a costa del descenso del empleo.

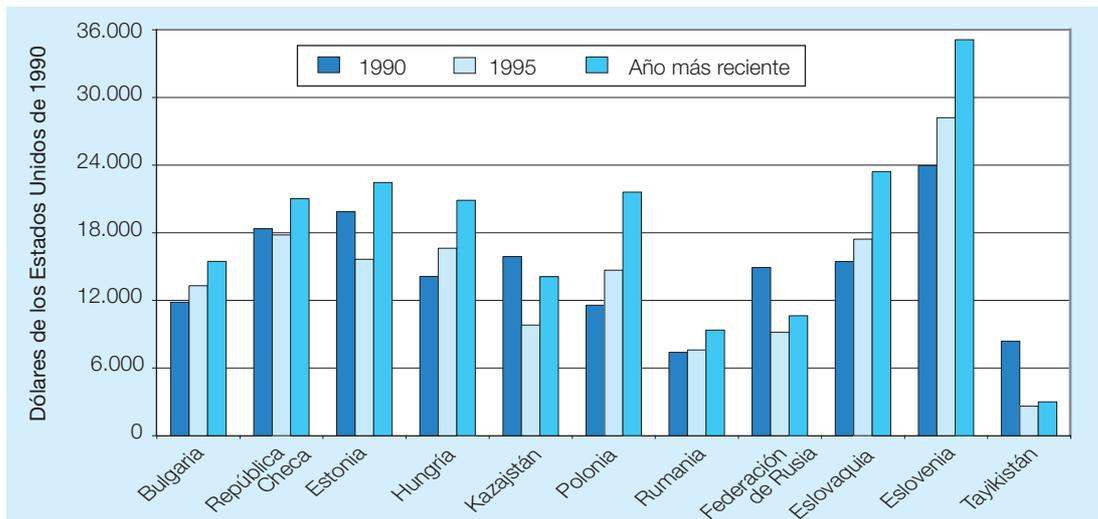
Sin embargo, en algunos países se ha iniciado una evolución distinta. Por ejemplo, desde 1998 han aumentado en Hungría tanto el empleo como la productividad, y esto se debe a las reformas económicas realizadas. Hungría se afirmó como parte de la red de producción europea mediante las inversiones directas extranjeras y desde mediados del decenio de 1990 tuvo éxito en cuanto a la elevación de las tasas de crecimiento económico, con la consecuencia de que también aumentó la creación de empleo (véase el recuadro sobre Hungría en el capítulo 2 del presente informe).

En términos generales, las perspectivas del empleo en la región dependerán en mucho, entre otros factores, del desarrollo económico en los más ricos países

**Gráfico 1.16a. Crecimiento del producto por persona empleada en las economías en transición (totales de las economías escogidas; índice 1990=100; datos del año 1990 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.16b. Producto por persona empleada en las economías en transición (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



Nota: Para reflejar mejor la situación durante el período de transición, en los gráficos 1.16a y 1.16b se han utilizado años base distintos y los años escogidos son distintos de los usados para otras regiones en el presente capítulo. El último para el que se dispone de datos es 2003, en el caso de la República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia, y 2002 para los demás países. El gráfico 1.16a muestra la tendencia del crecimiento de la productividad del trabajo, sin indicar los niveles a que se llegó. Esos niveles aparecen en el gráfico 1.16b. Por lo tanto, en una economía pueden darse tasas de crecimiento elevado en el transcurso del tiempo, aunque sus niveles de productividad del trabajo puedan ser más reducidos que en otras economías abarcadas en el gráfico. Para que el desarrollo sea comparable, en el gráfico 1.16a se utiliza un índice con el año base 1990. A raíz de esto, todas las economías se presentan con una escala de productividad del trabajo comparable, pues los valores son idénticos para el año 1990. La línea trazada por encima de todas las demás en el gráfico 1.16a, a partir del año 1993, muestra la economía cuya productividad del trabajo ascendió más rápido desde 1990.

Fuente: OIT, 2003b.

miembros de la Unión Europea y de la capacidad que demuestren las economías en transición que acaban de ingresar en dicha Unión de integrarse con éxito en las cadenas de producción europeas.

### Economías industrializadas

En 2003, la tasa de desempleo en toda la región industrializada<sup>19</sup> era del 6,8 por ciento, pero las economías situadas fuera de Europa tuvieron tasas del 5,9 por ciento en comparación con las de Europa, donde fueron del 7,9 por ciento (OIT, 2004a). A pesar de la recuperación económica en curso, considerada en relación con el crecimiento del PIB, los mercados de trabajo han reaccionado lentamente (véase también el recuadro 1.10 sobre los desplazamientos de la producción y su contribución al desempleo)<sup>20</sup>.

Durante los últimos diez años el empleo creció más rápido fuera de Europa (de 211 a 234 millones, o sea, del 10,8 por ciento) que en la subregión europea (donde aumentó de 177 a 193 millones, o sea, el 8,8 por ciento). Sin embargo, si se centra la atención en el número de personas con trabajo (lo que es una mejor medida de la magnitud del empleo), los mercados de trabajo europeos mejoraron más que los extra-europeos: entre 1993 y 2003, la proporción del empleo en la población de los países europeos industrializados aumentó del 50,3 al 51,2 por ciento, mientras que fuera de Europa aumentó del 60,5 al 60,9 por ciento (OIT, 2004a). Además, desde 1998 en adelante el crecimiento del empleo en Europa (del orden del 4,3 por ciento) superó el de las economías industrializadas extra-europeas (que fue del 2,7 por ciento), lo cual indica que están dando resultados las reformas en los mercados de trabajo y de productos de Europa.

Si se toma la región industrializada en su conjunto, puede observarse que los aumentos que se produjeron en el crecimiento del empleo fueron acompañados de aumentos de la productividad del trabajo. Esto sugiere que la elevación de la productividad (comentada en el párrafo siguiente) no se produjo en detrimento del empleo regional, sino que siguió la evolución del empleo en el conjunto de las economías industrializadas.

Los gráficos 1.17a y 1.17b muestran el crecimiento y los niveles de la productividad del trabajo en algunas economías industrializadas. En su conjunto, la productividad en la región aumentó en promedio a la tasa del 1,4 por ciento anual (los niveles medios alcanzados en 2003 fueron quince veces más elevados que en 1993). Desde

<sup>19</sup> La región industrializada se divide en dos subregiones: **economías industrializadas europeas** (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía) y **economías industrializadas no europeas** (Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón y Nueva Zelandia). El Departamento de Estrategias del Empleo, de la OIT, está revisando las agrupaciones regionales basándose en cómo se están reordenando las economías en Europa. En futuros informes de esta serie esas reagrupaciones reflejarán los cambios estudiados.

<sup>20</sup> El incesante aumento de los precios del petróleo (más del 40 por ciento en 2003) producirá un efecto amortiguador sobre el crecimiento y la recuperación de los mercados de trabajo. En opinión del Organismo Internacional para la Energía (International Energy Agency), las economías de la Unión Europea serán las más castigadas (pues no disponen de reservas de petróleo propias) y en 2004 podrían ver disminuido el crecimiento del PIB en un 0,5 por ciento. En el Japón se estima que el crecimiento decaerá en un 0,4 por ciento, y en los Estados Unidos en un 0,3 por ciento (Organismo Internacional para la Energía, 2004). A pesar de que las economías industrializadas han hecho un uso más productivo de sus recursos en petróleo, sobre todo en la industria manufacturera, la globalización ha dado realce a la importancia de los transportes (por vía marítima, ferroviaria y aérea) como medio de llevar y traer mercancías y personas hasta los mercados, y esto se manifiesta en una dependencia continua respecto del petróleo en países tanto ricos como pobres.

### Recuadro 1.10. La subcontratación de la producción y los servicios fuera de los territorios nacionales de las economías industrializadas

La subcontratación (o externalización) de la producción y los servicios fuera de los territorios nacionales de las economías industrializadas ha ido en aumento en muchos países, provocando preocupación entre los trabajadores, que temen que a raíz de ese desplazamiento del trabajo hacia países en desarrollo se incremente el desempleo en sus propios países. Sin embargo, los datos disponibles indican que no hay una transferencia neta de empleo de una parte del mundo a otra; lo que ocurre es que el crecimiento de la productividad en los países industrializados ha contribuido a que desaparezcan muchos de los puestos de trabajo que existían antes. Esto sucede sobre todo en el sector manufacturero. Por ejemplo, si bien la producción de acero en los Estados Unidos aumentó de 75 a 102 millones de toneladas en el curso de los últimos diez años, el número de trabajadores de esa industria disminuyó de 289.000 a 74.000 personas.

Aunque ese tipo de subcontratación ha influido en la pérdida de cierto número de empleos, en términos estadísticos representa una proporción reducida de la rotación anual de mano de obra en las economías industrializadas.

El Departamento de Trabajo de los Estados Unidos ha estimado que, en los primeros tres meses del año 2004, la subcontratación dio lugar a menos del 2 por ciento de los licenciamientos masivos en ese país. Durante ese trimestre, sólo 4.633 trabajadores de un total de 239.361 perdieron su trabajo por esa razón.

Las estimaciones del Centre for Economic Policy Research indican que entre 1990 y 2001 Alemania perdió, en promedio, unos 8.000 empleos por año y Austria unos 2.000 a raíz de las subcontrataciones hechas en Europa Oriental.

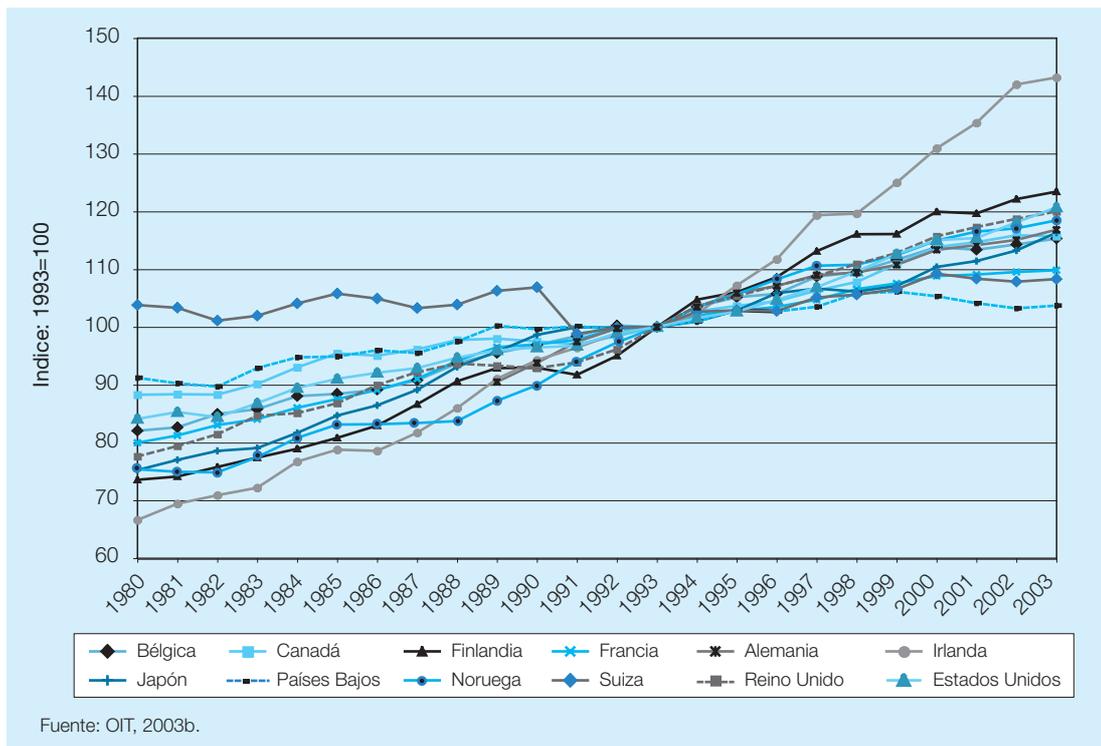
Las estadísticas, por descontado, muestran sólo una cara del problema y es probable que las empresas de las economías industrializadas aumenten en los años venideros su recurso a la subcontratación. Resulta difícil, pues, determinar exactamente cuál será la magnitud de la subcontratación que llegue a afectar verdaderamente a los mercados de trabajo de los países industrializados. En el futuro, esa perspectiva desafiante debiera servir para que las economías industrializadas se ocupen de lograr que el efecto neto de tales subcontrataciones no consista exclusivamente en desplazar trabajadores, sino más bien en estudiar si los beneficios que pueda traer la externalización justifican los costos y si éstos pueden reducirse al mínimo mediante una participación activa de todos los actores principales.

Un ejemplo de lo que puede hacerse es lo que hizo el banco HSBC en el Reino Unido, que concertó un acuerdo sobre subcontratación con el sindicato UNIFI, que agrupa a los trabajadores del sector financiero, en virtud del cual se resolvió reducir al mínimo el número de puestos de trabajo perdidos y buscar soluciones novedosas en pro de la asignación de los trabajadores en riesgo a otros puestos dentro de la empresa.

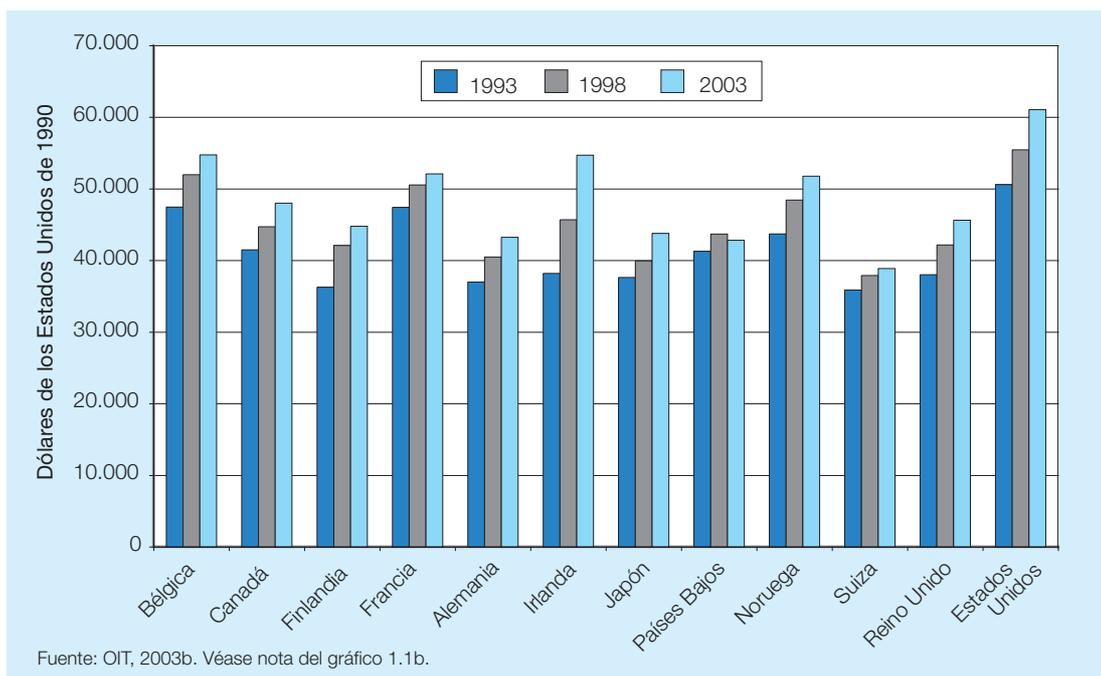
Fuente: International Institute for Management Development, 2004; United States Department of Labor, 2004; Marin, 2004.

1993, la productividad del trabajo en la subregión industrializada de Europa se fue elevando a la tasa media anual del 1,3 por ciento, mientras que en las economías de la subregión fuera de Europa esa tasa fue del 1,4 por ciento. Entre 1993 y 1997 las tasas de productividad europeas dejaron a la zaga a las de las economías industrializadas situadas en la otra subregión, dando lugar a que se creyera que las diferencias de productividad de los Estados Unidos y Europa iban a desaparecer. No obstante, la tendencia se invirtió a fines del decenio, pues en los Estados Unidos las tasas de productividad del trabajo crecieron mucho más rápido que en Europa.

**Gráfico 1.17a. Crecimiento del producto por persona empleada en las economías industrializadas (totales de las economías escogidas; índice 1993=100; datos del año 1980 hasta el último año para el que los hay)**



**Gráfico 1.17b. Producto por persona empleada en las economías industrializadas (totales de las economías escogidas; datos de distintos años)**



En el plano nacional, la productividad aumentó notablemente sobre todo en Irlanda (con una tasa media anual del 3,7 por ciento desde 1993). El impulso lo dieron las fuertes inversiones extranjeras directas y una industria farmacéutica muy productiva. El crecimiento de la productividad también fue fuerte en Dinamarca, Finlandia, Grecia y Suecia, con tasas medias anuales superiores a un 2 por ciento desde 1993. Entretanto, los Países Bajos y Suiza se quedaron atrás de los demás países en lo que se refiere al crecimiento de la productividad, pues no lograron aumentarla sino en menos del 1 por ciento por año (gráfico 1.17a). A juicio de la OCDE, la lentitud de ese crecimiento en ambos países se debió a la poderosa reglamentación de los mercados de productos. Para mejorar el crecimiento de la productividad cuando éste es relativamente escaso, puede ser necesario dar mayor impulso a la competencia en esos mercados, en especial por lo que se refiere a servicios no comercializados de esos dos países. En Suiza, las presiones a favor de la competencia parecen ser particularmente leves en las industrias de redes, la salud, la agricultura, los servicios para negocios, las adquisiciones de las administraciones públicas y la distribución (OCDE, 2003 y 2004).

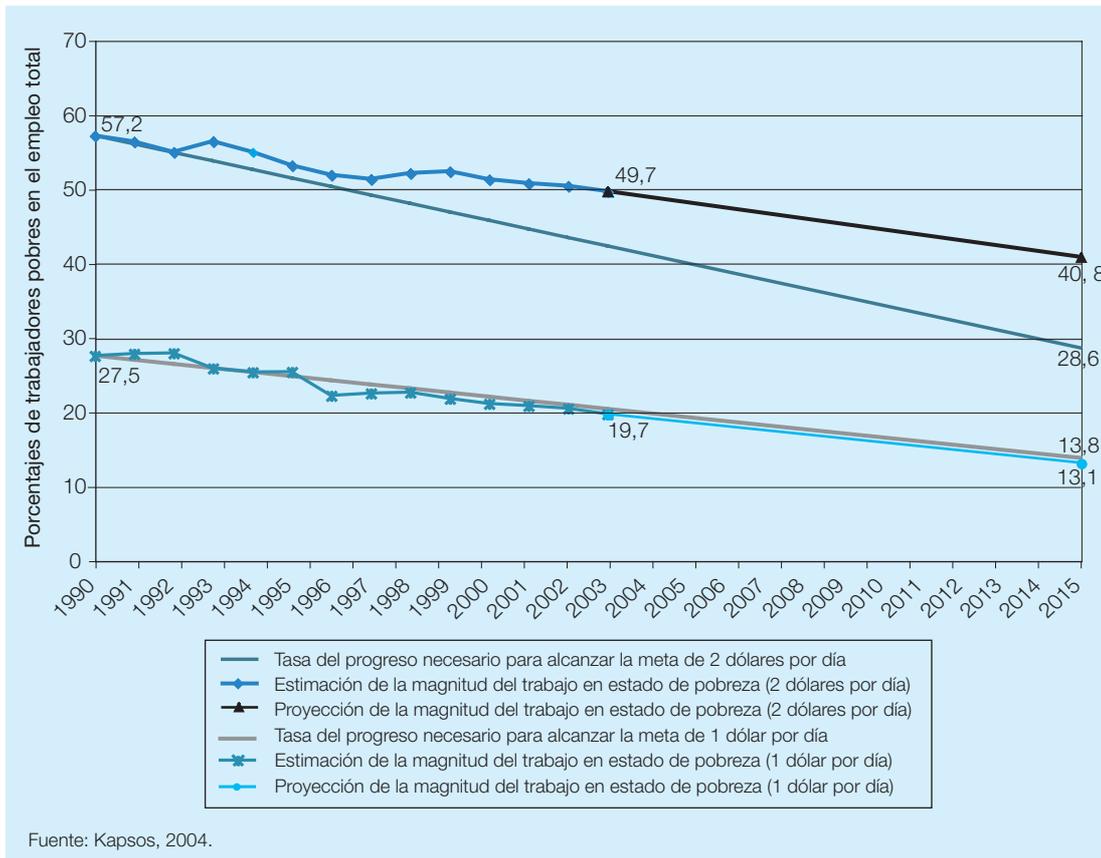
Se espera que la expansión de la Unión Europea a raíz del ingreso de diez nuevos países miembros en 2004 aumentará la competitividad de las economías industrializadas europeas al aligerar los costos de los negocios que se hacen y al dar acceso a más mercados. El menor costo de las transacciones servirá para mejorar la eficiencia y aumentar la productividad. Además, debe mejorarse la productividad mediante una elevación de la calidad de la fuerza de trabajo (incluso una liberalización de las reglamentaciones sobre inmigración de trabajadores) y progresos tecnológicos, así como un mayor acervo de conocimientos, expedientes que permitirán facilitar la introducción de innovaciones y la expansión hacia nuevos mercados.

### 1.3. Observaciones finales

El análisis empírico realizado en el presente capítulo arroja pruebas de que el crecimiento de la productividad debe ir acompañado de la creación de empleo y de la reducción de la pobreza, por lo menos en el largo plazo. Pero también muestra que esto no sucede automáticamente ni de la misma manera en todas las regiones. La evidencia que se ha suministrado indica que las economías deben alcanzar ciertos grados de crecimiento de la productividad para poder mejorar las condiciones de los mercados de trabajo, y que dichos mercados necesitan tiempo para recuperarse después de transiciones o crisis de grandes alcances que tienen efectos negativos en el crecimiento de la productividad.

Si bien dicho crecimiento produjo condiciones estables en los mercados de trabajo de Asia Oriental y Asia Meridional durante los años recientes (luego de algún retroceso a principios del siglo pasado en el caso de Asia Oriental), en Asia Sudoriental esos mercados todavía se están recuperando de la crisis financiera asiática. Sin embargo, es probable que el satisfactorio desempeño de la productividad en la región sirva para reducir el desempleo y, por ende, la pobreza. En América Latina y el Caribe recién comienza una recuperación de los mercados de trabajo después de casi ningún aumento de la productividad en el curso de más de un decenio y algunos aumentos leves durante

**Gráfico 1.18. Tendencias mundiales del trabajo en estado de pobreza (1 o 2 dólares de los Estados Unidos por día) de 1990 a 2015, porcentajes**



los últimos dos años, En cambio, la situación de esos mercados en Oriente Medio y Africa del Norte y en el Africa Subsahariana, sobre todo en relación con muy altas tasas de desempleo, no ha mejorado, a la vez que decrecía o aumentaba ligeramente la productividad. En las economías en transición ha habido mejores niveles de productividad y de empleo, sobre todo en los nuevos países miembros de la Unión Europea; las demás economías de esta región todavía están soportando los altos costos del proceso de transición y no han podido emprender el camino del crecimiento de la productividad. En último término, algunas economías industrializadas europeas están logrando tasas de crecimiento del PIB inferiores al 2 por ciento y de apenas algo más del 1 por ciento en lo que concierne a la productividad. Esas tasas no están dando lugar a la creación de suficientes empleos y, por ende, es necesario hacer más por el lado de la demanda de mano de obra si se desea fomentar las oportunidades de trabajo en la región.

La reducción de la pobreza en general y de la pobreza entre los trabajadores suele ser, aunque no siempre, el reflejo exacto del mejoramiento de la productividad. En regiones con elevado crecimiento de la productividad, la pobreza ha disminuido; por el contrario, en regiones donde la productividad es leve o no progresa, ha sido más persistente la magnitud de la pobreza en general y del trabajo en estado en pobreza. Como

puede verse en el gráfico 1.18, la meta de reducir a la mitad hacia el año 2015 la proporción de trabajadores de todo el mundo que apenas ganan el equivalente de 1 dólar de los Estados Unidos por día podría alcanzarse si las tasas de crecimiento del PIB siguen progresando como lo han hecho en los años recientes. Sin embargo, por más que sea factible que el 50 por ciento mundial de los trabajadores y sus familias con ese nivel de ingresos puedan salir de la extrema pobreza, habrá un 40 por ciento de toda la población trabajadora que seguirá ganando menos de lo necesario para que los trabajadores y sus familias superen los 2 dólares de ingresos diarios. Esto significa que el mundo en desarrollo carece desgraciadamente de suficientes oportunidades de empleo decente, lo cual probablemente cree obstáculos al desarrollo futuro en la medida en que la gente pobre no pueda contribuir a acrecentar la demanda de bienes y servicios ni tampoco pueda invertir en la educación, bienestar o salud de sus hijos para asegurarse de que no podrán caer por la trampa de la pobreza.

No cabe duda de que el análisis por regiones desarrollado en el presente capítulo oculta ejemplos importantes de economías en las que las reglas generales que hemos deducido no son aplicables. Sin embargo, dicho análisis representa un primer paso en el estudio más detallado de los nexos entre productividad, empleo y reducción de la pobreza que se examinan en el presente informe.

## Referencias

- Amjad, R. 2004. *Solving Pakistan's poverty puzzle: Who should we relieve? What should we do?*, ponencia presentada en la decimonovena reunión anual de la Society of Development Economists, del Pakistán, Islamabad, enero de 2004.
- Asian Development Bank (ADB). 2002. *Asian Development Outlook 2002*. (Manila.) (<http://www.adb.org/Documents/Books/ADO/2002/ado2002.pdf>).
- . 2003. *Asian Development Outlook 2003*. (Manila.) (<http://www.adb.org/Documents/Books/ADO/2003/ado2003.pdf>).
- . 2004. *Asian Development Outlook 2004*. (Manila.) (<http://www.adb.org/Documents/Books/ADO/2004/ado2004.pdf>).
- Banco Mundial. 2003. *World Development Indicators (WDI)*. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- . 2004a. *World Development Indicators (WDI)*. (Banco Mundial, Washington, DC.)
- . 2004b. (<http://www.worldbank.org/wbi/reducingpoverty/case-Indonesia-PovertyReduction.htm>).
- . 2004c. *Unlocking the employment potential in the Middle East and North Africa: Toward a new social contract*. (Washington, DC.)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2004. *Foreign investment in Latin America and the Caribbean, 2003*. (Nueva York.)
- Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. 2004. *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos*. (OIT, Ginebra.)
- Cordseman, A. 1998. *Demographics and the coming youth explosion in the Gulf*. (Center for Strategic and International Studies.) Enero de 1998. (<http://www.csis.org/mideast/reports/demograp.pdf>).
- República de Corea, Ministerio de Trabajo. 2004. *Social pact for job creation*. ([http://www.molab.go.kr:8787/English/news/sub\\_Content1.jsp](http://www.molab.go.kr:8787/English/news/sub_Content1.jsp)).
- Estados Unidos, Bureau of Labor Statistics. 2004. *Mass Layoff Statistics*. (<http://www.bls.gov>).
- . Library of Congress. 2004. (<http://countrystudies.us/haiti/48.htm>).
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), West and Central Africa Division. 1999. *Assessment of rural poverty in West and Central Africa*. (FIDA, Roma.)

- . FAO/Government of Japan. 1998. *Agricultural implements used by women farmers in Africa*. (Roma.)
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2003. *World Economic Outlook*. Septiembre. (FMI, Washington, DC.)
- . 2004. «Harnessing cyclical gains for development. Economic prospects», en *Global development finance 2004*. (FMI, Washington, DC.)
- International Institute for Management Development (IMI). 2004. *World Competitiveness Yearbook 2004*. (IMI, Lausana.)
- Islam, R. 2004. *The nexus of economic growth, employment and poverty reduction: An empirical analysis*. Issues in Employment and Poverty, Discussion Paper series. (OIT, Ginebra.)
- Kapsos, S. 2004. *Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015?*, ILO Employment Strategy Paper 2004/14. (OIT, Ginebra.) Documento de referencia preparado para el *Informe sobre el Empleo en el Mundo, 2004-2005*, disponible en la edición CD-ROM del informe.
- Marin, D. 2004. *A nation of poets and thinkers - less so with European enlargement? Austria and Germany*. Centre for Economic Policy Research (CEPR), Discussion Paper 4338. (CEPR, Londres.) (<http://www.cepr.org/pubs/dps/DP4338.asp>.)
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Todos los años. *Informe sobre el Empleo en el Mundo*. (OIT, Ginebra.)
- . 2003a. *Tendencias mundiales del empleo*, enero de 2003. (OIT, Ginebra.)
- . 2003b. *Key Indicators of the Labour Market (KILM)*, tercera edición. (OIT, Ginebra.)
- . 2003c. *Economically active population 1950-2010. Ilo database on estimates and projections of the economically active population (5th edition) for all countries and territories with a population of over 100,000 at mid-year 2000*. (edición trilingüe en inglés, francés y español: <http://laborsta.ilo.org>; LABORSTA, LABPROJ, Ginebra.)
- . 2004a. *Tendencias mundiales del empleo*. Enero de 2004. (OIT, Ginebra.) (<http://kilm.ilo.org/get2004/download/trends.pdf>.)
- . 2004b. *Tendencias mundiales del empleo para las mujeres 2004*. (OIT, Ginebra.) (<http://kilm.ilo.org/get2004/download/trendsw.pdf>.)
- . 2004c. *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2004*. (OIT, Ginebra.) (<http://mirror/public/english/employment/strat/download/getyen.pdf>.)
- . 2004d. *Panorama Laboral 2003*. (Oficina de la OIT en Lima.) (<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/newsroom/hechos/pl2003.htm>.)
- Organismo Internacional para la Energía (International Energy Agency). 2004. *Analysis of the impact of high oil prices on the global economy*. Manuscrito. (París)
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). 2003. *Economic survey. Switzerland*. (OCDE, París.)
- . 2004. *Economic survey. Netherlands*. (OCDE, París.)
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2004. *AQUASTAT country profiles, Haiti*. (<http://www.wca-infonet.org/servlet/CDSServlet?status=ND01ODMuMTQzOTQmNz11biY2MT13ZWItc210ZXMMmNjU9aW5mbw~>.)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2003. *Arab Human development report*. (PNUD, Washington, DC.)
- Xie, A., y Lam, Sharon. 2004. *Global Economic Forum, the latest views of Morgan Stanley economists*. (<http://www.morganstanley.com/GEFdata/digests/20040324-wed.html#anchor2>.)